

2

B

Breviarios de la Investigación

La crisis agrícola en
México: algunos
planteamientos y
algunos desacuerdos

Luis M. Fernández Ortiz
María Tarrío García



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO, División de Ciencias Sociales y Humanidades



La crisis agrícola en
México: algunos
planteamientos y
algunos desacuerdos

Universidad
Autónoma
Metropolitana
Unidad Xochimilco



La crisis agrícola en México: algunos planteamientos y algunos desacuerdos.

Este trabajo forma parte del proyecto "Análisis prospectivo de la ganadería y producción de granos básicos", dirigido por Luis Ma. Fernández y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Abril, 1986.

Luis M. Fernández Ortíz
María Tarrío García

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector general, doctor Oscar González Cuevas
Secretario general, ingeniero Alfredo Rosas Arceo

Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
Rector, arquitecto Roberto Eibenschutz Hartman
Secretaria, licenciada Cesarina Pérez Pría

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Director, maestro Gilberto Guevara Niebla
Secretario académico, licenciado Federico Novelo
Urdanivia

Jefe del Departamento de Producción Económica,
doctor Carlos Rozo

Coordinador de la Maestría en Desarrollo Rural,
doctor Luis M. Fernández

Responsable de las publicaciones DCSH,
licenciada Ma. Eugenia Ayala

D.R.© 1986, Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud, Coyoacán
C.P. 04960 México, D.F.

ISBN-968-840-405-5

Impreso y hecho en México.

Índice

Introducción	7
1. Antecedentes históricos	11
1.1 El período colonial: Los impactos de la crisis agrícola en la salud y en la estabilidad social	11
1.2 Crisis alimentaria y crisis social durante el porfiriato	16
1.2.1 Tipos de cultivo, importancia de la producción mercantil y de autoconsumo	17
1.2.2 Concentración de la tierra, recesión del mercado interno y crisis sociopolítica	21
1.3 Los antecedentes inmediatos de la actual crisis de granos básicos	26
2. La crisis agrícola: algunos planteamientos y algunos desacuerdos	41
2.1 Revolución verde y crisis agrícola	41
2.2 Crisis y perspectivas hacia la mitad de la década de los sesentas: del optimismo a la realidad	48
2.3 Las dimensiones mundiales de la crisis alimentaria de México	53
2.4 Los inicios de la crisis agrícola en México: algunos planteamientos	56
2.5 Manifestaciones y características de la crisis agrícola	61
2.6 Algunos rasgos de la crisis agrícola	63
2.6.1 El comportamiento del sector agropecuario	63
2.6.2 La superficie cosechada	66
2.6.3 La orientación externa del sector y el cambio en el patrón de cultivos	70
2.7 Las causas de la crisis agrícola	72
2.8 Algunos desacuerdos con los planteamientos	82
2.8.1 El sector agropecuario como aportador de divisas	82

2.8.2	Crisis de los campesinos: precios de producción y abandono de tierras	87
2.8.3	El mito de los excedentes de productos básicos	94
2.8.4	¿Es la crisis agrícola una crisis de producción?	101
2.8.5	El déficit de maíz y el comportamiento de la producción campesina	114
2.8.6	El crédito agrícola y la producción de granos básicos	126
2.8.7	Los "modelos indeseables" de Paul Lammartine Yates	129
	Conclusiones	139
	Indice de Cuadros	143
	Indice de Gráficas	145

Introducción

A lo largo del proyecto de investigación *Análisis prospectivo de la ganadería y producción de granos básicos* se ha planteado, en diversos momentos, algunos problemas relacionados con las características y las causas de la crisis agrícola. En buena medida, los resultados de estas reflexiones se han considerado como documentos provisionales para la discusión interna, que ayudarían, como materiales de trabajo, la elaboración de futuras publicaciones sobre el proyecto. Entre tanto, algunos de esos materiales —aquellos que resultaron más consistentes y que pudieron integrarse con más facilidad en torno a la temática de la crisis agrícola— constituyeron uno de los cuatro tomos que se entregaron al CONACYT en el primer informe de avances.

Estos materiales, se conocieron entre diversos grupos de investigadores y dependencias oficiales. En ambos casos tuvo buena aceptación, y se recibieron varias solicitudes para que se publiquen estos tomos. El tercer tomo formó parte de la bibliografía básica, entregada a los alumnos de la primera generación de la Maestría en Desarrollo Rural, de la UAM-Xochimilco, en el módulo 2, que trató el tema de la alimentación. Los alumnos insistieron, en la publicación de estos materiales, que les fueron útiles. Por tanto se decidió volver sobre éstos y preparar una publicación para una línea editorial que se interesase por difundir los avances de la investigación.

Fue un trabajo difícil de síntesis, además de los inevitables retoques y los reordenamientos internos de forma

tal que se manifieste con la mayor claridad posible la secuencia del capitulado, su coherencia y la unidad del trabajo total.

Una vez aclarada la génesis y destacadas algunas características de este *breviario de investigación*, se presenta a continuación el contenido principal.

Interesa la crisis agrícola como fenómeno social de actualidad, se tratará ahora de situaciones del pasado —tanto el remoto como el más próximo— que pueden resultar ilustrativas para comprender —y, quizás, redimensionar— la realidad actual. Del pasado remoto se tomaron dos circunstancias que se prestan a reflexiones por demás interesantes: las crisis agrícolas de la colonia y del porfiriato, así como sus consecuencias político-sociales. Del pasado reciente se hace referencia a la crisis agrícola “coyuntural” anterior a 1970, especialmente al de la época de Avila Camacho, por sus impactos sociopolíticos y, simultáneamente, se destacan algunas características del sector agropecuario que pueden servir para esclarecer la génesis de la crisis agrícola.

Después de este breve recorrido histórico, el texto se centra en el debate actual sobre la crisis agrícola. Sin ser demasiado estricto, podría dividirse el análisis en dos partes fundamentales: las características y las causas de la crisis agrícola. Y, sobre ambos aspectos, pero más sobre las causas de la crisis agrícola, se hacen algunos planteamientos y se muestran algunos desacuerdos.

Se finalizan estas reflexiones introductorias con la aclaración de que no se pretende presentar en este texto una visión completa —así sea sintética— de las características y las causas de la crisis agrícola. Sólo se ofrece una modesta contribución al debate sobre la crisis agrícola, retomando algunas de las más importantes preguntas que se planteaban a finales de los 70 y comienzos de los 80. Cuestiones tan centrales como las contradicciones entre ganadería y granos básicos han constituido la temática fundamental de otras publicaciones de los autores (en el marco de este mismo proyecto de investigación) y aquí se mencionan sólo de pasada, sin ofrecer la base de

sustentación empírica que requerirían para ser conclusivas.

Lo mismo sucede con otros muchos temas. Se plantean muchas preguntas cuya respuesta queda apenas esbozada en este texto, entre otras cosas, porque forma parte de una investigación más amplia cuyos resultados se encuentran dispersos en diversos informes y publicaciones.



1. Antecedentes históricos

1.1 El período colonial: Los impactos de crisis agrícola en la salud y en la estabilidad social

En las economías capitalistas dependientes las crisis de producción de alimentos básicos generan la especulación con los mismos alimentos, elevan fuertemente los precios de estos y otros productos y tienden a desequilibrar la economía originando presiones inflacionarias¹ que pueden, en algunos momentos, desestabilizar el sistema social. Y es que un determinado porcentaje de aumento en los precios de los alimentos es mucho más severo en un país subdesarrollado que en una economía de altos ingresos, y esto por el simple hecho de que en un país subdesarrollado “se destina a la comida entre un 50% y

¹ Juan F. Noyola. “El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos”, citado por Leopoldo Solís, compilador, **La economía mexicana: situación y retrospectiva**. Ed. FCE p. 70.

Noyola considera que se agrava la presión inflacionaria cuando se da incapacidad de la producción agrícola para satisfacer la demanda de alimentos.

Ibidem. p. 72.

60% del gasto total frente a un 20 o un 30% en las economías desarrolladas.²

Al respecto vale la pena reflexionar sobre algunos hechos de la historia de México que son muy ilustrativos. Se cita, en primer lugar, a las crisis de producción de maíz durante la colonia y a sus catastróficas consecuencias en la población al verse abatida por el hambre y las epidemias, para lo que servirán de base los interesantes estudios de E. Florescano; en segundo lugar, se describe y analiza muy brevemente las crisis agrícolas del porfiriatto y sus repercusiones sociales y políticas.

Florescano parte del acaparamiento de la tierra por un reducido grupo de privilegiados creando los latifundios que caracterizaron al desarrollo agrícola y económico de la Nueva España.³ Los precios de los productos variaban como consecuencia del movimiento cíclico de las cosechas. Según el mismo Florescano, los ciclos agrícolas eran fenómenos que se sucedían cada diez años y, fueran de uno u otro signo, siempre tenían efectos negativos en algún sector de la población, como lo refleja un texto de la época colonial: "Hasta el día, nos hallamos entre estos dos terribles escollos, si la cosecha de maíz es escasa ... todo es llanto, hambre, miseria y carestía general de todos los efectos comestibles, y aún de otras especies... Y si la cosecha es abundantísima, ... el importante gremio de labradores sufre quebranto por lo muy barato a que tiene que vender el maíz".⁴

La crisis agrícola, entonces como hoy, significaba la escasez del maíz, "el grano más importante y más exten-

² John W. Mellor, **Economía del desarrollo agrícola**, FCE, México, 1970, en G. Ramírez (compilador) **Lectura sobre desarrollo económico**, Escuela Nacional de Economía.

³ Dos trabajos del investigador Enrique Florescano han relacionado las crisis agrícolas y las epidemias ocurridas en la ciudad y el valle de México: **Precios del Maíz y crisis agrícola**, y **Estructura y problemas agrarios de México** (1500-1821), Sep-Setentas, México, 1971.

⁴ Archivo de Antiguo Ayuntamiento, Pósito y Alhóndiga, 1772-1797, legajo 1, época 60, en Florescano, **Precios del maíz...**, p. 182.

samente cultivado del país: el alimento esencial y casi único de la inmensa mayoría de la población indígena, de gran parte de los mestizos, "castas" y españoles pobres, de casi todos los animales de carga y tracción, de las aves de corral y de los cerdos. De ahí que la reducción o la pérdida total de la cosecha de maíz provocara, además de una intensa crisis agrícola, una crisis económica general".⁵

Florescano plantea la hipótesis de una relación causal entre crisis de maíz y deterioro de la salud: "Aunque apenas se ha iniciado el estudio de estos fenómenos, sabemos que desde el siglo XVI hubo frecuentes crisis agrícolas como las de los años 1538, 1543, 1573 y 1579-1581, generalmente acompañadas por terribles epidemias que multiplicaban los efectos de la crisis y diezmaron la población indígena. En el siglo XVII dos crisis memorables, 1624 y 1692, estuvieron vinculadas a motines y alborotos populares que amenazaron la estabilidad de la colonia. Durante el período que va de 1720 a 1813 se ha registrado la presencia de 10 ciclos agrícolas cuyas puntas corresponden a 10 crisis,⁶ que fueron desencadenadas por la intervención de uno o más fenómenos meteorológicos sequías y/o heladas que destruían las cosechas de maíz total o parcialmente, generando escasez de maíz, carestía y hambre. Estas crisis afectaban a la sociedad en su conjunto. La crisis de maíz originaba desempleo y paralización de casi toda la actividad económica. Las caravanas de hambrientos se dirigían hacia las aglomeraciones urbanas en busca de comida. "Pestes y fiebres se combinaban con la ingestión de malos alimentos y el debilitamiento de las defensas biológicas para producir estragos en la población más pobre y numerosa. En efecto, 10 de las grandes 'pestes' que diezmaron la población

⁵ *Ibidem.* p. 104-105.

⁶ 1724-25, 1730-31, 1740-41, 1749-50, 1759-60, 1771-72, 1788-81, 1785-86, 1801-02 y 1809-10. Florescano, *ob. cit.* p. 105.

de la ciudad de México en el siglo XVIII están estrechamente asociadas con las crisis agrícolas".⁷

El autor establece asimismo que la delincuencia aumentaba enormemente: "El número más alto de delinquentes condenados por el Tribunal de la Acordada en el período 1721-1792, se localiza precisamente en 1786, en el tristemente célebre 'año del hambre'".⁸

Por otra parte, la pérdida de la cosecha de maíz elevaba hasta un 300% los precios de este producto y, seguidamente, los precios de los artículos de subsistencia. El aumento de los precios del maíz implicaba el hambre inmediata y el terror. Además, muchos trabajadores, al aumentar el precio del maíz, eran despedidos por sus patronos para ahorrar las raciones de este alimento. La crisis originaba desempleo y paralización de la actividad económica, con el cierre de fábricas, lo cual provocaba estrechez del mercado. La crisis de maíz afectaba fuertemente la industria manufacturera.⁹ La crisis se acentuaba por el acaparamiento de los especuladores, de los grandes propietarios y de los engordadores de puercos. Los hatos ganaderos se vieron afectados perjudicando las siembras por la falta de tracción animal. También los obrajes resultaban afectados por la paralización del mercado. Para los campesinos la crisis era la catástrofe.

La situación estructural de la tierra, dice Florescano, creaba tres tipos de propietarios con situaciones diferentes ante la crisis:

- a) Los que tenían una diminuta parcela de temporal, que apenas producía lo suficiente. Estos en tiempos de crisis se desplomaban.
- b) Los productores directos medianos. En tiempos normales producían excedentes para abastecer a las

⁷ *Ob. cit.* pp. 115 y 116.

Durante la epidemia de 1636-39 murió el 50% de la población; en 1761-62, más del 25%; en 1772, 79, 97, 98 y 1813, entre 10 y 15%.
Ob. cit., p. 117 y 118.

⁸ *Ibidem*, p. 119.

⁹ *Ibidem*, p. 107 y 108.

ciudades a precios bajos; pero en tiempo de crisis sus excedentes no alcanzaban para abastecer la demanda local e incluso eran afectados en el autoabastecimiento.

- c) Los latifundistas, que por sus condiciones económicas podían especular con los productos. Estos señores en épocas de sobreoferta almacenaban el grano para venderlo en épocas de escasez a los elevados precios que ellos mismos fijaban, las crisis les permitían amasar cuantiosas fortunas.

Para los latifundistas, el pequeño productor, en los años de producción normal, provocaba el derrumbe de precios; para evitar la competencia lo mejor era quitarle las tierras. Despojados como productores, implicaba, de una parte, quitarlo del mercado como competidor y, de otra, transformarlo en consumidor. El monopolio de la tierra implicaba el monopolio del mercado y de los precios. El latifundista estaba dotado de armas poderosas para sacar provecho de la crisis creando escaseces artificiales.

La hacienda cumplió un importante papel como monopolista de granos. Los intentos del poder público para moderar los precios encontraban resistencia entre los hacendados provocando contradicciones y conflictos entre éstos y altos funcionarios. Los funcionarios se revelan, hacia 1785, como un claro antagonismo entre la iglesia, autoridades y grupos de ciudadanos, que se manifiestan abiertamente en contra de los grandes hacendados y especuladores. Las posiciones del virrey en contra de las especulaciones de los hacendados con los granos es apoyada por la iglesia, los mineros y hasta por algunos comerciantes, posición que los hacendados tratan de utilizar en contra del virrey acusándolo de quererse levantar en contra de España.

Florescano opina que las crisis agrícolas provocaron una toma de conciencia de las deformaciones económico-sociales del sistema colonial. De ahí que la generación que jugó un papel decisivo en la revolución de la independencia había vivido el "año del hambre" (1786) y participado activamente en las campañas para remediar este

problema social. Esta acción permitió que el bajo clero estrechara sus contactos con el campesinado y adquiriera una idea más profunda de la situación del campo y de la propiedad, y más tarde tomaron posiciones a favor de la independencia. La crisis agrícola 1786-1788 revela a todos los habitantes de la Nueva España las terribles desigualdades de la estructura socioeconómica así como los daños derivados de la gran hacienda contribuyendo a formar una generación consciente de estos desequilibrios.¹⁰

1.2 Crisis alimentaria y crisis social durante el porfiriato

No se trata aquí de hacer un análisis exhaustivo del porfiriato sino de la política agropecuaria seguida en apoyo total de los grupos nacionales y extranjeros que dominan los sectores de exportación. Se trata de una política que orienta la estructura productiva hacia el exterior en deterioro de la producción de consumo interno, con notables efectos para la alimentación, la economía y la estabilidad política.

¹⁰ Florescano, *ob. cit.*

1.2.1 Tipos de cultivo, importancia de la producción mercantil y de autoconsumo

La política agraria porfirista daba gran impulso al desarrollo de la agricultura y materias primas para la exportación,¹¹ descuidando el sector tradicional que producía alimentos y materias primas para el mercado interno,¹² provocando así una baja de producción en este sector y la necesidad de importar productos para el consumo de la población.¹³

Las prioridades de la política agrícola del porfiriato se centraban en la producción que era objeto de demanda en el mercado externo, por ello se incrementó la explotación de productos comerciales como el algodón, azúcar, café, henequén, chicle, garbanzo, hule, tabaco, etcétera.

Según las estadísticas de la época, se puede constatar que la producción para el consumo interno (ejemplificada por los alimentos básicos de la población mexicana: maíz, frijol y chile), en 1910 es inferior a la del año de 1877,¹⁴

¹¹ Ruy Mauro Marini, **Subdesarrollo y Revolución**, Ed. Siglo XXI, 1975, p. 8.

¹² Véase Rello, Fernando y Montes de Oca, Rosa Elena, "Acumulación de capital en el campo mexicano". **Cuadernos Políticos**, Ed. Era, n. 2, octubre-diciembre, 1974.

¹³ Existe una tendencia en México a importar artículos de primera necesidad, pues "... el rápido progreso de un monocultivo de exportación puede ser acompañado por un crecimiento de las importaciones de alimentos". (Celso Furtado, **La Economía Latinoamericana desde la Conquista Ibérica hasta la Revolución Cubana**, Ed. Siglo XXI, México, 1973, p. 98).

¹⁴ "Después de 35 años, la producción de trigo, cebada, frijol y chile de 1910 no supera a la de 1877, el maíz se importaba y la importación crece con los años" Daniel Cosío Villegas. **Historia Moderna de México**. El Colegio de México, Ed. Hermes, 1957.

mientras que los productos para la exportación (café, henequén y hule) presentan un rápido y constante aumento.¹⁵

Cuadro 1

Destino de la producción agrícola durante el Porfiriato

Años	Producción para mercado interno				Producción para exportación	
	Maíz	Frijol	Chile	Café	Henequén	Hule
1877	130	125.7	151.2	38.7	14.4	13.5
1895	87.2	73.5	73.6	73.9	77.9	44.7
1900	100	100	100	100	100	100
1905	103	89.6	140.7	128.3	127.5	737.9
1910	101.3	95.2	143.9	132.8	163.5	3 767.3

FUENTE: Estadísticas Económicas del Porfiriato: Fuerza de Trabajo y Actividad Económica por Sectores, editadas por el Colegio de México en 1960.

La producción de maíz desminuía, ya que los agricultores vinculados a la economía de mercado no se interesaban por el cultivo de productos cuya relación precio-costo resultaba desfavorable. Las siembras de maíz quedaban relegadas a los terrenos malos. La situación se volvió crítica y hasta hubo que importarlo. Las mercan-

¹⁵ "Los bienes de exportación crecen en mayor medida que todos los restantes, al ritmo anual de 6.45%; entre 1877 y 1907 subieron a 7.77% mientras los alimentos y bebidas para el interior bajaban y las materias primas de consumo interno se mantenían casi estacionarias. Los bienes para la exportación siguieron creciendo entre 1894 y 1907, pero a un ritmo más reducido de 4.4% al año..." *Ibid.* p. V; Las exportaciones en el Porfiriato, pasaron entre 1877 y 1910-1911 de 40 millones y medio de pesos a casi 280, *Ibidem*, p. 635.

cías de exportación que tuvieron un crecimiento más rápido fueron aquellas con firme demanda internacional. Hay un aumento continuo de producción de bienes para la exportación¹⁶ con excepción de las épocas de crisis internacional, que, naturalmente, afectaban a los países subdesarrollados, exportadores de materias primas. Así como las exportaciones, las importaciones también crecen continuamente durante el porfiriato;¹⁷ aumentando la capacidad para exportar, hay también una penetración en México de bienes manufacturados de procedencia extranjera en cantidad cada vez mayor.¹⁸ El aumento de las importaciones reflejaba "...las exigencias del país en cuanto a materias primas, maquinaria y otros bienes de capital impuestos por la expansión de las actividades exportadoras, la construcción de ferrocarriles, el avance inicial fabril y en general, de los cambios en el poder de compra y los niveles de consumo de la población".¹⁹

El crecimiento de la economía mexicana se aceleraba gracias al sector de mercado externo en el que la agricultura de exportación desempeña un papel esencial; mientras tanto los salarios reales y la agricultura de subsistencia declinaban y los precios de los artículos alimenticios subían, reduciéndose drásticamente el poder adquisitivo de la población.

¹⁶ "Fue continuo el crecimiento de las exportaciones a lo largo del Porfiriato; sólo en 1883 y 1888 hubo bajas leves, apenas del 1% respecto del año anterior" *Ibid.*, v. VII p. 658).

¹⁷ "El monto de las importaciones aumentó entre 1877-1878 y 1910-1911 de 49 a casi 214 millones de pesos (en pesos de 1900-1901), o sea que creció aproximadamente tres veces y media a razón del 4.7% al año". *Ibid.* p. 637.

¹⁸ "El desarrollo del sector exportador, y vinculado con éste, el aumento de las inversiones extranjeras, engendraron nuevas necesidades de suministros externos para la economía del país, brindando, al mismo tiempo, medios cada vez mayores para adquirirlos". *Ibidem.*, p. 688.

¹⁹ *Ibid.*, p. 637.

Cuadro 2

Salarios mínimos (general, en la agricultura e industria) y precios medios anuales al mayoreo en la Ciudad de México de alimentos básicos (maíz, frijol, chile) (índice 1900 = 100)

Años	Salario Mínimo			Precios		
	General	Agricultura	Industria	Maíz	Frijol	Chile
1877	95.7	100.6	80.2	50	71.1	56.6
1985	102.3	104.5	92.1	97.8	104.7	100
1900	100	100	100	100	100	100
1905	102.8	99	83.3	125.4	125.4	216.6
1910	84.7	81.1	81.8	154	288.2	256.6

FUENTE: Estadísticas Económicas del Porfiriato.

Desde los comienzos del porfiriato hasta fines del siglo XIX se nota un aumento paulatino en los salarios, pero a partir de 1900 se manifiesta un deterioro constante de los mismos, hasta alcanzar, en 1910, índices más bajos que los de 1877.²⁰ Con los precios de los artículos alimenticios sucede lo contrario, éstos sufren un alza constante.

En tanto que hubo un gran aumento demográfico de 1877 a 1910, la producción para el consumo interno, en 1910, acusa índices inferiores a la del año de 1877. El maíz de un índice 125.7 en 1877 baja a 95.2 en 1910; el frijol de 130.0 a 101.3 y el chile de 151.2 se reduce a 143.9. El aumento de la producción para consumo interno debería ser proporcional al aumento de la población, pero tal situación no se dió con lo que se origina un deterioro a nivel alimentario.

²⁰ "El salario mínimo real de este (campesino) disminuye a medida que avanza la concentración de tierras: 32 centavos diarios en 1877; 37 centavos en 1898, año en que el salario mínimo real por día en la agricultura llega a su máximo, para descender después continuamente hasta 27 centavos en 1811". **Estadísticas Económicas del Porfiriato**, ob.

Cuadro 3

Población total y producción para el consumo interno (maíz, frijol, chile). Índice (1900 = 100)

Años	Población Total	Producción para consumo interno		
		Maíz	Frijol	Chile
1877	69.9	125.7	130	151.2
1895	92.8	73.5	87.2	73.6
1900	100	100	100	100
1910	111.4	95.2	101.3	143.9

FUENTE: **Estadísticas sociales del Porfiriato**. Elaborados por el Colegio de México en 1956; para la población total y para la producción para el consumo interno, **Estadísticas Económicas del Porfiriato**. *ob. cit.*

1.2.2 Concentración de la tierra, recesión del mercado interno y crisis sociopolítica

El proceso de expropiación del campesinado permitió la destrucción masiva de la propiedad comunal y la pequeña propiedad y la generalización del trabajo asalariado.

Los datos reflejan un aumento de la población proletarizada en el campo, más que proporcional al de la población total y sobre todo de la población activa.²¹

Con la proletarización creciente de la población, los campesinos despojados de sus tierras se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en las haciendas, por un

cit. p. 148, citado por Carlos Tello, **La tenencia de la tierra en México**, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1968, p. 13.

²¹ Michel Gutelman, **Capitalismo y reforma agraria en México**, Edit. ERA, México, 1979, p. 46.

Cuadro 4

Población total y población proletarizada. Índice (1895 = 100)

Años	Población Total		Población Activa		Peones	
	Números absolutos	Índice	Números absolutos	Índice	Números absolutos	Índice
1895	12 532 425	100	4 761 914	100	2 595 165	100
1900	13 607 257	107.7	5 131 051	108.7	2 549 649	98.2
1910	15 160 377	120	5 377 889	112	3 123 975	120.3

FUENTE: *Estadísticas Sociales del Porfiriato*, *ob. cit.* y *Estadísticas Económicas del Porfiriato*, *ob. cit.*

jornal cualquiera. En esta situación, el campesino deja de consumir sus propios productos y pasa a abastecerse cada vez más en el mercado.²² La contracción inicial de la producción de autoconsumo se produjo al parejo con la eliminación del trabajador del campo como dueño de la tierra. Baja la producción de autoconsumo al mismo tiempo que disminuye el bienestar del campesino. Esto provoca su empobrecimiento, pero a la vez un aumento de necesidades monetarias. No es el bienestar, sino la necesidad monetaria el indicador del desarrollo del mercado interno.

Los peones constituían el proletariado agrícola de la hacienda, pero en realidad no eran proletarios en el sentido estricto de la palabra, ya que eran sobreexplotados a través del sistema de peonaje: estaban atados a la hacienda por medios coercitivos y sus salarios, muy bajos, eran pagados generalmente en especie por la tienda de raya. Los bajos ingresos y la superexplotación de la fuerza de trabajo hace que la demanda proveniente de la población rural crezca muy poco, por lo que, pese al

²² Gutelman, *ob. cit.* p. 51.

despojo campesino, el mercado interno continuaba bastante limitado.²³

A lo largo del porfiriato van surgiendo grandes explotaciones capitalistas que empleaban mano de obra libre (verdaderos asalariados agrícolas), pero estas haciendas modernas eran relativamente pocas, comparadas con las tradicionales que empleaban la mano de obra "servil" de los peones.

La creación de una infraestructura de transportes, principalmente la construcción de una amplia red de ferrocarriles, abrió nuevas fuentes de trabajo, y, permitió una mayor movilidad de la fuerza de trabajo desplazándola de un sitio a otro, desarraigándola de sus comunidades.²⁴ Condiciones estas favorables para un mayor dinamismo del mercado interno. Pero "aunque cada vez más móvil, la mano de obra nunca llega a ser libre y con frecuencia está sujeta a trabas semif feudales".²⁵

La clase obrera en México era poco numerosa a principios del siglo XX. La industria no puede ocupar la gran reserva de mano de obra, no se ofrecen formas alternativas de empleo para la población al mismo tiempo que se arruina el artesanado.²⁶ Los artesanos se arruinan por la

²³ Lenin, **El desarrollo del capitalismo en Rusia**. Ed. Fondo de Cultura Popular, México, 1971.

"...Cuanto más se arruina, tanto más se ve obligado a recurrir a la venta de su fuerza de trabajo y mayor es la cantidad de los medios de existencia (aunque estos sean míseros) que debe adquirir en el mercado". También añade Lenin: "El apartamiento (Sic) del productor directo de los medios de producción, es decir, su expropiación, que marca el paso de la producción mercantil simple a la capitalista (y que es condición necesaria de este paso), crea el mercado interior".

²⁴ Alonso Aguilar M., **Dialéctica de la economía mexicana**, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972, p. 204.

²⁵ Alonso Aguilar M., **Hacia un cambio radical**. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1975, p. 29.

²⁶ Jean Meyer, **Problemas campesinos y revueltas agrarias (1821-1910)** Edit. Sep/Setentas, México, 1973, p. 223.

competencia de la industria moderna y por la penetración en el país de bienes manufacturados de procedencia extranjera en cantidad creciente.²⁷

Con esto, hay un reflujo hacia el campo, formando un grupo más de presión sobre la tierra, sumado a millones de campesinos sin tierra.

De 1895 a 1910 se nota un aumento de la población proletarizada, pero, considerando el período de 1900 a

Cuadro 5

Aumento de peones y obreros de 1895 a 1910
(Índice 1895 = 100)

1	1895		1900		1910	
	Números absolutos	Índice	Números absolutos	Índice	Números absolutos	Índice
Obreros	692 697	100	803 294	115.9	803 262	115.9
Peones	2 595 165	100	2 549 659	98.2	3 123 975	120.3

FUENTE: *Estadísticas Económicas del Porfiriato*, ob. cit., para números de fuerza de trabajo empleada en la industria, y *Estadísticas Sociales del Porfiriato*, ob. cit., para peones.

¹ Tipo de mano de obra.

²⁷ En México una población relativamente densa era abastecida tradicionalmente por el artesanado local, cuya desorganización en beneficio de bienes importados habría sido aún más grave, ya que el sector exportador en expansión tenía una reducida capacidad de absorción de mano de obra (Celso Furtado, ob. cit. p. 103). "La desintegración del artesanado tropieza con múltiples obstáculos y carece del impulso que una industria en rápida expansión le dió en otros momentos y otras naciones". Alonso M., *Hacia un cambio radical*, ob. cit. p. 29.

1910 se constata cierta disminución de la mano de obra asalariada industrial. En un período de 10 años era de preverse un aumento grande comparado con la etapa anterior (de 1850 a 1900). Con la mano de obra asalariada en el campo (peones) sucede lo contrario: de 1895 a 1900 disminuye un poco, pero, de 1900 a 1910 hay un gran aumento, por lo tanto se puede afirmar que mientras disminuye la mano de obra industrial, aumenta la fuerza de trabajo agrícola en las haciendas, dándose un cierto reflujo hacia el campo.

Este fenómeno de disminución del número de obreros en la última década del porfiriato sumado a otros tales como la gran presión sobre la tierra por parte de la población rural generada por la excesiva concentración de este recurso, más la gran alza de los precios de productos alimenticios, el deterioro constante de los salarios de peones y obreros y la baja de la producción para el consumo interno, inversamente proporcional al gran aumento poblacional, son los indicios de la crisis del porfiriato, etapa de una recesión económica bastante fuerte y de una serie de tensiones sociales en el campo y ciudad (originando grandes rebeliones campesinas y huelgas obreras), que van a concluir en el movimiento revolucionario de 1910.

La crítica situación que privaba en el país durante la primera década de este siglo vislumbraba la decadencia del régimen encabezado por Díaz y los "científicos". La rápida diferenciación de las fortunas que el desarrollo de la economía nacional traía consigo, afectó y frustró con la misma rapidez a todas las clases: campesinos, pequeños propietarios, trabajadores urbanos, mineros, pequeños empresarios, hasta incluir durante el declive económico de 1907-1911 a las clases industriales del país.²⁸

²⁸ J. D. Cockroft, *Intellectual precursors of the mexican revolution 1900-1913*, University of Texas Press, Austin-London, 1968, p. 35, citado por A. Córdova, en *La Ideología de la Revolución Mexicana*, ERA, p. 89.

Las luchas campesinas por la tierra que, a fines de la primera década de este siglo toma el carácter de movimiento de masas, las huelgas obreras por mejoras salariales y por condiciones más humanas de trabajo, manifestaciones y publicaciones antiporfiristas de intelectuales de la pequeña y mediana burguesía urbana e intentos de participación electoral organizada por las libertades burguesas de prensa (expresadas en el famoso lema de *no reelección*) fueron algunas de las modalidades que la lucha de clases tomó en este período, sin descartar, desde luego, la “amplia represión que el régimen aplicaba sistemáticamente a todos y cada uno de sus opositores”.²⁹

Estos eran los rasgos más sobresalientes de la situación que prevalecía en México en los albores de la revolución de 1910.

1.3 Los antecedentes inmediatos de la actual crisis de granos básicos

Los problemas de la producción de alimentos —y, más todavía, los de la accesibilidad a estos alimentos para las mayorías populares —siguen vigentes en el México post-revolucionario. Sin embargo, parecería que, en todo este período, se mantiene viva una cierta —y generalizada— conciencia de asegurar la autosuficiencia alimentaria, así como una gran confianza en las posibilidades internas para conseguir este objetivo.

²⁹ Luis M. Fernández y María Tarrío, **Colectivización ejidal y cambio rural en México, Un análisis histórico sociológico**, UJAT, 1977, p. 89.

Esta inquietud se manifiesta, por ejemplo, durante el mandato de Cárdenas en sus esfuerzos por crear una investigación agronómica que tomase muy en cuenta las realidades nacionales. Es así como se impulsaron proyectos que buscaban utilizar al máximo las variedades de polinización abierta para las zonas no irrigadas. Estas variedades vegetales de alto rendimiento, y de las que pueden extraerse semillas para continuar el ciclo de siembras, resultaban muy idóneas a las necesidades y posibilidades de los campesinos.³⁰ Todavía no se lograba la autosuficiencia en productos básicos, pero se estaban sentando las bases para conseguirla con una tecnología propia, no importada.

Los hechos mostraron con lamentable evidencia que este tipo de proyectos, insertados en una política populista y nacionalista, no interesaban a los subsiguientes gobernantes ni a la burguesía agraria del país, sin olvidar que gobernantes y burgueses del interior se vieron fuertemente sometidos a las presiones de la política exterior norteamericana que, desde fines de la segunda guerra mundial, trataba de introducir en el país —como en tantos otros del Tercer Mundo— su tecnología agroalimentaria, y de reorientar la producción agrícola de acuerdo a sus intereses. Todo contribuyó a que los proyectos cardenistas tuviesen una precaria existencia y a que el país dirigiera su investigación agronómica y sus patrones alimentarios conforme a modelos externos cuyas consecuencias pesan hoy tan duramente sobre la mayoría de la población.

“El gobierno de Avila Camacho se encontraba sometido a muy intensas presiones en materia de desarrollo agropecuario, entre otras cosas, por el creciente déficit en la producción de alimentos”.³¹ Esta crisis coincide con una

³⁰ Cynthia H. de Alcántara, **La modernización de la agricultura mexicana**, Siglo XXI, México, 1978, pp. 46-47.

³¹ Gustavo Esteva, **La batalla en el México rural**, Siglo XXI, México, 1980.

nueva tendencia: la internacionalización de la agricultura, que comienza en este mismo período y se desarrolla según los requerimientos de la economía y la agricultura norteamericana en expansión.

La inflación en la etapa de Avila Camacho era enorme; el índice del costo de la vida para los trabajadores urbanos pasa de 100% en 1934 a 360% en 1944. En el campo la situación era más grave ya que el índice en el mismo período es de 432%. Como la producción agrícola era muy inferior a la demanda, el precio de los alimentos se elevaba aceleradamente: "El precio al mayoreo de todos los alimentos subió 175% entre 1939 y 1948, mientras que el de todos los artículos de comercio (sic) subió sólo 153%".³² "El trigo y el maíz eran tan escasos en aquellos días que el precio rural de los cereales se duplicó en dos años (1942-1944) y se triplicó en ocho (1942-1950)".³³

En varias ocasiones el alza de los precios y la escasez de los alimentos provocaron descontento y manifestaciones públicas contra la política del gobierno, que seguía una estrategia de industrialización tratando de intensificar, a como diera lugar, la acumulación capitalista en ese sector. El peso de este modelo de acumulación recaía sobre las espaldas de las clases sociales obreras y campesinas: "Sería sorprendente que la tendencia de los precios en México desde 1941 no ocasionara tensiones sociales y agitación: Tantas personas han sido agobiadas y gravemente por la inflación, que el descontento se ha difundido. **En 1943 una insuficiente cosecha de maíz hizo que el precio de este fundamental artículo subiera hasta las nubes, y provocó protestas públicas, y aún tumultos en todo el país**".³⁴

³² Sanford Mosk, **The industrial revolution in México**, Berkeley, 1950, p. 286, citado por Hewit. *ob. cit.* pp. 24-25.

³³ Departamento de agricultura de los Estados Unidos, Servicio de Investigación Económica, **Projections of supply and demand for agricultural products in México**, Washington, 1968, p. 169, en Hewit, *ob. cit.* pp. 24 y 25.

³⁴ Mosk, *ob. cit.* p. 286 en Hewit, *ob. cit.* p. 25 (subrayado nuestro).

La situación, que esta escasez provocaba, es descrita por documentos de la época (y algunos posteriores) en forma por demás elocuente: "A manera de medida temporal, el gobierno hizo frente a la escasez de alimentos en las ciudades mediante la mayor importación de trigo, maíz y azúcar. Entre 1941-1943, por ejemplo, se gastaron en promedio 35 millones de pesos anuales en trigo importado, de una erogación anual promedio para todas las importaciones de productos agrícolas de 132.7 millones de pesos".³⁵ Es importante destacar que el valor total de los artículos alimenticios importados en esos años nunca pasó del 5% del producto nacional agrícola (salvo en el año de sequía de 1944), cifra sorprendentemente modesta si se compara con los datos de la mayoría de los países en proceso de desarrollo.³⁶ **Por la continuada asignación de ingresos en divisas extranjeras a la importación de productos agrícolas no concordaba con un programa que daba importancia principal a la necesidad de importar bienes de capital para la industria.** Cuando la racha de exportaciones de tiempo de guerra se acabó, México inició un déficit permanente en su balanza de pagos".³⁷

La escasez de alimentos indudablemente que no se debía a la incapacidad del sector para producirlos sino a la política agropecuaria seguida y a las fallas tanto estructurales como de infraestructura para canalizar el excedente. No obstante en el campo los habitantes rurales podían satisfacer sus necesidades más elementales por primera vez en su vida,³⁸ mientras que en la actualidad, muchas de las zonas rurales han reducido su dieta, incluso a nivel calórico.

³⁵ Secretaría de Agricultura y Ganadería, **Plan de movilización agrícola de la República Mexicana**, México, 1944, p. 11 y 56, en Hewit, *Ibidem*.

³⁶ Centro de Investigaciones Agrarias, **Estructura Agraria y desarrollo agrícola en México**, FCE, México, 1974.

³⁷ Dwight Brothers y Leopoldo Solís, **Mexican Financial development**, Austin, 1966, pp. 84-85. Ambos en Hewit, *ob. cit.* p. 25 (subrayado nuestro).

³⁸ *Ibidem*.

Ahora bien, si unas importaciones de granos básicos del orden de las 163,658 t., y que, posteriormente (excepto el promedio de 1955-1959 en que alcanzaron algo más de las 350,000 t.) se mantuvieron todavía más bajas, son consideradas como un dispendio de divisas que no concuerda con el modelo de industrialización (que necesita importar bienes de capital en forma prioritaria), entonces cómo habría que calificar, en esta perspectiva, la situación que prevalece en México desde 1970, año en que se importaron algo más de 760,000 t. de maíz y cerca de un millón de toneladas de otros granos básicos, con el agravante de que estas importaciones han crecido sin cesar hasta últimas fechas.

La oferta insuficiente de maíz hacia finales de la década de los cincuentas presiona al aumento en los precios de este producto, coincidiendo con la iniciación del período llamado de "desarrollo estabilizador", cuyos objetivos implicaban, precisamente, la estabilidad en los precios, sobre todo, de los alimentos básicos.

Se trataba de impulsar, como se ha dicho, la industrialización del país, y una de las formas de hacerlo era mediante los precios bajos de los alimentos; así se subsidiaba el modelo de industrialización en forma de "bienes salario". Al reducirse la oferta interna de maíz, se trató de mantener los precios mediante las importaciones masivas de este grano. De acuerdo a esta política, en 1957 se importaron 819,084 t. de maíz, y el año siguiente 810,436 t. Esta situación se repite en 1963, con la importación de casi 500,000 t.³⁹ Durante la década de los sesentas ya no se dan importaciones de consideración, llegando incluso a exportarse en promedio, entre 1965-1969, algo más de un millón de toneladas anuales subsidiadas.

Al llegar esta etapa de "vacas gordas" el optimismo cundió entre amplios sectores de pensamiento económico del país que, apresuradamente, comenzaron a especular sobre los riesgos que implicaría la perpetuación —y aún

³⁹ SARH, Dirección General de Economía Agrícola, **Consumos aparentes**, 1925 a 1976.

el fortalecimiento— de una situación como aquella. Por lo pronto, basándose en el proyectado crecimiento del PIB y haciendo un fácil reparto del aumento de los ingresos per cápita, se predice un cambio casi masivo de los hábitos alimenticios en cuanto que se pasaría a consumir productos de origen pecuario y se disminuiría la demanda de maíz, con lo que se produciría de este grano un peligroso y antieconómico excedente, por lo tanto, habría que deshacerse de él mediante subsidios a sus exportaciones. Consecuencia lógica de estas consideraciones era la necesidad de implantar una política que desincentivara la producción de básicos e impulsara la ganadería, cuya creciente demanda interna y externa ofrecía los mejores auspicios.

La gravedad de la crisis de productos básicos, que comienza en México en la década de los setentas, y que obliga a importar más de un millón de toneladas a partir de 1973, 2.6 millones en 1975, y así sucesivamente, se puede estimar en sus efectos inmediatos para la economía y para la sociedad.⁴⁰

La espiral inflacionaria creciente, inmediata a la crisis de alimentos básicos, tiene serias implicaciones para un grupo, igualmente creciente, de población que no puede satisfacer de manera adecuada sus necesidades vitales, mientras que a ciertos grupos de la burguesía y a los consorcios extranjeros se les presentó la oportunidad de hacer riquezas o imponer condiciones favorables a sus intereses debido a la enorme dependencia del exterior. Sin embargo, lo que aún no se puede evaluar con profundidad, son las graves consecuencias que puede acarrear el depender tanto de un recurso natural no renovable, como el petróleo, y sujeto a tantas fluctuaciones del mercado internacional.⁴¹

⁴⁰ Nos referimos a las mayorías, porque algunos grupos de las minorías, al igual que los latifundistas de la colonia y el porfiriato, están en condiciones de amasar inmensas riquezas al amparo de la misma crisis.

⁴¹ Esto se escribió cuando se vivía en México el "boom" petróleo y parecía muy rentable exportar petróleo e importar maíz... Actualmente los precios del petróleo se han derrumbado estas consecuencias son bastante claras.

Si bien México al insertarse en la economía mundial es difícil que pueda evitar que le afecten las recesiones de los países capitalistas, el modelo de desarrollo seguido, junto con la crisis de producción de alimentos y con el déficit externo industrial, precipitan a un endeudamiento externo a tal grado que le impone una acelerada extracción del crudo.

Hacia la mitad de 1975 se perfilaba una fuerte recesión económica. En algunas ramas industriales se observa un gran debilitamiento; el desempleo, el desequilibrio externo y las presiones inflacionarias son los signos más notables de la recesión que viene sufriendo el país. Las enormes importaciones de granos que suceden, en 1976, a las restricciones del crédito agropecuario, deterioran aún más el equilibrio económico y presionan al alza en los precios de los artículos de primera necesidad. La situación económica de los sectores de bajos ingresos urbanos y rurales se deprime. Los aumentos de los precios al consumidor limitan fuertemente el poder adquisitivo de la población de bajos ingresos.

En este estado de recesión económica⁴² una salida de divisas por importación de alimentos, a los elevados precios del mercado mundial, presiona al alza los precios de los artículos de primera necesidad, a la vez que repercute, de alguna manera, en agravar el precario estado de la economía.⁴³

A nivel general, son la agricultura y los servicios los sectores que aún presentan un pequeño superávit, pese al serio deterioro en su balanza comercial y a que el produc-

⁴² Fuga de dinero, dolarización de la economía y otros muchos factores que originaban una fuerte presión inflacionaria.

⁴³ "Lo más grave era que conforme se dolarizaba la economía, en un afán de sostener el tipo de cambio a cualquier precio, el sector público se endeudaba a corto y largo plazo. Así, la especulación privada contra el peso y la dolarización se convertían en deuda pública" Carlos Tello, **La política económica en México 1970-76**, Siglo XXI, México 1978, p. 141.

to agrícola "per capita" desciende sensiblemente. El sector industrial sigue siendo deficitario. El deterioro de la balanza comercial agropecuaria se acompaña de un enorme crecimiento de la deuda exterior total que, en seis años (1970-1976), pasa de un índice 100% a 429%, y, sólo en el sector público, se incrementa en 459%.⁴⁴ Las importaciones de artículos alimenticios, principalmente granos básicos, eran asimismo crecientes, a la vez que los precios de estos artículos se insertan en una espiral inflacionaria que afecta a la economía en general, y, principalmente, a los grupos de bajos ingresos.

Con la reducción del presupuesto general en 1976⁴⁵ se restringen los créditos a la agricultura, lo que repercute en la producción cuyo volumen es inferior a 1975. Esta reducción se da en una etapa de especulación mundial con los granos, lo que implica grandes volúmenes de importaciones a los elevados precios del mercado internacional con una gran salida de divisas por estos conceptos. Esto, a su vez, contribuye a que los índices de precios de estos productos que, desde 1973 ya se vienen incrementando, registren una fuerte tendencia al alza entre 1975-1976.

Por cierto que, entre los índices de precios de una serie de artículos seleccionados, es el maíz el que ocupa el segundo lugar entre los más elevados (después de la gasolina). Siendo este producto la base de la alimentación popular en México, la elevación de su precio muestra cómo la inflación golpea a las clases sociales de bajos ingresos. El desempleo abierto había aumentado enormemente, y el salario real había descendido a 99.3%. En adelante iba a quedar prácticamente congelado mientras que la inflación seguía un curso galopante.

⁴⁴ Hay que tener en cuenta que una parte elevada de la deuda del sector público corresponde a los subsidios que otorga el Estado al sector privado a través de los múltiples y muy conocidos mecanismos.

⁴⁵ Debe tenerse en cuenta que 5,000 millones de pesos autorizados para inversiones agropecuarias no fueron ejecutados.

Cuadro 6

Algunos indicadores de la situación económicosocial de México 1970-1975*

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
1. Saldo de la balanza de mercancías y servicios.	-	-	-946	-726	-762	-1 175	-2 558	-3 693	-3 044
2. Saldo de la balanza comercial agropecuaria.	-	-	511 417	536 061	679 200	593 137	196 383	202 262	
3. Variación en la reserva del Banco de México.	-	-	-102	-200	-265	-122	37	165	-333
4. Saldo de la deuda pública externa.	-	-	4 262	4 546	5 065	7 070	9 975	14 449	19 602
5. Saldo de la deuda privada externa.	-	-	1 202	1 641	1 917	2 329	2 952	3 537	3 846
Indices									
1.	-	-		-76	-80	-124	-270	-270	-390
2.	-	-		105	133	116	38	39	-
3. 1970 = 100	-	-		196	-259	-119	36.2	161	-326
4.	-	-		106	118	165	234	339	459
5.	-	-		136	159	193	245.6	294	319

Continúa cuadro 6

	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	
Indice de precios										
Nacional del consumidor	100	103.5	108.7	114.6	120.3	134.8	166.8	191.8	222.1	
a) Maíz	100	102	103.1	104	105.9	124.3	174	214	256.8	
b) Agua potable	100	102.4	114.5	114.5	114.5	115.7	119.4	181.7	205.2	
c) Electricidad	100	100	100.9	101.2	102.4	107.7	125.6	129	135.2	
d) Gasolina	100	100	100	100.5	103.1	107.7	196.3	265.1	279.6	
e) Teléfono	100	100	100.3	101.7	100	100.7	114.6	157.9	209.7	
f) Ferrocarriles:										
pasajeros	100	100.7	104.2	109.3	109.4	110	112.4	139.9	151.8	
carga	100	100.1	99	98.3	98.3	98.3	98.3	142.4	162.1	
g) Correo	100	100	100	100	103.1	109.7	196.3	232.1	232.2	
					1972	1973		1975	1976	
Salario mínimo urbano					Enero	Ene.	Sept.	Oct.	Enero Dic.	Agosto
					100	136.8		166.8	166.8 184.8	184.8
Salario mínimo rural					100	103.5	93.9	112.4	97.5 105.9	99.3

FUENTE: Banco de México y Carlos Tello, *ob. cit.*

* Millones de dólares

Todos estos factores indicaban que la economía nacional estaba en estancamiento inflacionario: "Una vez más, dice Tello, se comprobaba que la política monetaria restrictiva había tenido éxito en frenar el crecimiento, mas no en reducir la inflación, el déficit público y el de las transacciones con el exterior".⁴⁶

Causa o consecuencia, la crisis de granos básicos y las importaciones, una vez más en la historia de México, siguen un curso paralelo a la espiral inflacionaria, afectando a los sectores mayoritarios del país en algo tan vital como es la alimentación.

Los efectos contradictorios que se desprenden de esta crisis no son más que el producto de la situación de clase, reflejo de la estructura social que permite a ciertos grupos de las clases dominantes obtener ganancias de las situaciones más confusas y oscuras. El problema de la dependencia alimentaria del Tercer Mundo es un problema que se inserta claramente en la DIT*, y es ahí donde pueden identificarse, en buena medida, las principales causas de la crisis.

Pese a las políticas propuestas para solucionar esta crisis, los resultados son poco alentadores, debido a que no se atacaron las causas de los problemas, con raíces fuertemente estructurales que implican afectar muchos intereses. Y, mientras tanto, la dependencia alimentaria sigue aumentando... Algunos cálculos para 1982 indicaban que una buena parte de los ingresos del petróleo pueden verse comprometidos en la importación de alimentos.⁴⁷ La producción de alimentos en el ciclo 1979-1980 fue tan baja que, según algunas estimaciones, no habría alcanzado a cubrir más del 20% de las necesidades

⁴⁶ Carlos Tello, *ob. cit.* p. 145.

⁴⁷ Y, según Gómez Z., para hacer frente a estas voluminosas importaciones de granos, se invertirán 28,000 millones de pesos en acondicionamiento de las estaciones ferroviarias.

* DIT: División Internacional del Trabajo.

Cuadro 7

Coeficientes de los índices de precios al mayoreo en la Ciudad de México, de alimentos y granos respecto al general, 1950-1977

Año	General 1	Alimentos 2	Granos 3	1 y 2	1 y 3	2 y 3
1950						
1951	65.4	63.5	80	0.97	1.22	1.26
1952	67.8	68.2	81.8	1	1.21	1.20
1953	66.5	66.3	76.9	0.99	1.16	1.16
1954	72.7	70	78.1	0.96	1.07	1.11
1955	82.6	79.9	81.3	0.97	0.98	1.02
1956	86.5	84.4	89.4	0.97	1.03	1.06
1957	90.2	89	105	0.98	1.16	1.18
1958	94.2	95.2	109.4	1.01	1.16	1.15
1959	95.3	95.6	92	1	0.96	0.96
1960	100	100	100	1	1	1
1961	100.9	100	103.3	0.99	1.02	1.03
1962	102.8	103.1	106.9	1	1.04	1.04
1963	103.3	102.5	110.1	0.99	1.07	1.07
1964	107.7	108.6	117.3	1.01	1.09	1.08
1965	109.7	110.4	119.7	1	1.09	1.08
1966	111.1	112.6	122.2	1.01	1.10	1.08
1967	114.3	117.5	125	1.03	1.09	1.06
1968	116.5	120.3	123.8	1.03	1.06	1.03
1969	119.5	123.3	127.5	1.03	1.07	1.03

Año	General 1	Alimentos 2	Granos 3	1 y 2	1 y 3	2 y 3
1970	126.6	132.4	143.1	1.04	1.13	1.08
1971	131.3	138.8	131.9	1.06	1	0.95
1972	135	142.8	135.7	1.06	1	0.95
1973	156.3	165	161.9	1.05	1.03	0.98
1974	191.4	205.6	209.7	1.07	1.09	1.02
1975	211.6	231.4	241.4	1.09	1.14	1.04
1976	258.6	275.8	276	1.07	1.07	1
1977	365.2	387.5	370.4	1.06	1.01	0.95

FUENTE: Elaborado en base a información del Banco de México, S.A.



2. La crisis agrícola: Algunos planteamientos y algunos desacuerdos

2.1 Revolución verde y crisis agrícola

Hacia 1965, se afirmaba en un documento de la FAO que gracias a la "revolución verde" México era un país que tenía excedentes alimentarios. Años después, un investigador norteamericano, convencido admirador de la política de Estados Unidos, hacía el siguiente comentario: "El uso de las nuevas semillas y de técnicas modernas de cultivo hizo que, en 1964, México pasara de ser importador de maíz y trigo a ser exportador. En 1968, México exportó más de un millón de t. de maíz y 72,000 toneladas de trigo de alto rendimiento".¹

En efecto, a partir de 1940 se pone en marcha el programa conjunto de investigación agrícola del Gobierno de México y la Fundación Rockefeller, dentro de la Comisión de Estudios Especiales, que produciría la tecnología más tarde asociada a la "revolución verde", y que parecería llamada, según los norteamericanos, a solucionar los

¹ Lester Brown, *A New Era in World Agriculture*, USDA 3773, citado Edmundo Flores, Desarrollo Agrícola (selección) *El trimestre económico*, n. 1, FCE, 1974, p. 290.

problemas de producción agrícola. Las semillas de alto rendimiento se convertirían más adelante en amplios mercados dependientes de la tecnología de los Estados Unidos.²

Por la situación estructural, por la dependencia tecnológica y otros motivos, la “revolución verde” a nivel mundial se vió limitada a pequeños islotes, frustrándose muchas de las esperanzas que en ella se habían depositado. Pese a la “revolución verde” (y, en parte, por ella), el Tercer Mundo perdió su autosuficiencia alimentaria. El problema de la “revolución verde” ha sido un compromiso, una estrategia, con un tipo de productor dentro de la filosofía de desarrollo del capitalismo agrícola. Este proyecto de modernización agrícola, fuertemente subsidiado, ha captado la mayor parte de los recursos del sector contribuyendo al deterioro del grupo campesino más dedicado a la producción de granos básicos. Sin embargo, la “revolución verde” había suscitado grandes expectativas. Desde Estados Unidos se sublimaba su verdadero objetivo —ampliar el mercado para el paquete tecnológico— dándole un carácter misionero y de relación entre iguales, lo que se puede captar en algunos documentos de la época. Así Lester Brown, concluye que la “misión” llevada a México por los científicos en virtud del programa era “exportar la revolución agrícola norteamericana a México”.³ El mismo informe de los técnicos de la Oficina de Estudios Especiales de la Rockefeller insiste varias veces en este carácter “misionero” de su trabajo: “Wellhausen predica a los campesinos el evangelio del maíz mejorado”, se lee al pie de una fotografía.⁴

Estas innovaciones en la producción de trigo y arroz, decía un experto, no son hechos aislados. Podemos anti-

² Cynthia Hewit de Alcántara, **La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970**, Siglo XXI, p. 32.

³ Lester Brown, **Seeds of Change**, Nueva York, 1970, p. 3 citado por Cynthia Hewit, *ob. cit.* p. 34.

⁴ Stakman, et. al., **Campañas contra el hambre**, UTEHA, México, p. 47.

cipar, en los próximos años, transformaciones del mismo orden en la producción de otros alimentos: maíz, cebada, sorgo, frijol, caña de azúcar, ganado.⁵ Lo anterior significa que “cuando menos hasta el año 2000 el horrible demonio malthusiano habrá sido exorcisado y que habrá literalmente comida y bebida para todos. O sea, **que tanto los países adelantados como los atrasados nos hallamos en el paradójico umbral de una calamitosa época de vacas gordas**”.⁶ Este milagro se iba a conseguir a través de las semillas, como parte de un paquete tecnológico que se importaría de los Estados Unidos. Pese a ello, seguirá dándose este carácter fuertemente “misionero” que ya hemos comentado, en el que insistía Lester Brown, siendo calificadas sus opiniones por algunos investigadores como “la voz del profeta de la revolución verde”, que, a la vez, era consultor de la Fundación Rockefeller.⁷ Los insumos requeridos por la “revolución verde” se encarecieron posteriormente, lo que es normal cuando existe un control oligopólico sobre un producto, como en este caso, el paquete tecnológico. Incluso en los últimos años hubo un intento de patentar los genes por un grupo de consorcios transnacionales, lo que, aparte de los riesgos de la erosión genética, implicaba problemas socio-económicos y de poder político para los países del Tercer Mundo.⁸

La experiencia se pone en marcha en Asia con el arroz en el International Rice Research Institute (IRRI), en Filipinas. “Nuevamente tuvo tanto éxito la investigación de las variedades de alto rendimiento que en 1969, el director del IRRI, doctor Chandler, se sintió en el deber de

⁵ La investigación en México había seguido un orden semejante.

⁶ Edmundo Flores, *ob. cit.*, pp. 290 y 291, Conclusiones de la reunión de la Fundación Ditchley, en 1968 (Subrayado nuestro).

⁷ Susan George, **Cómo muere la otra mitad del mundo**, Siglo XXI, México, 1980, pp. 102 y 105.

⁸ Al respecto véase Pat Mooney, **Semillas de la tierra: ¿Un recurso público o privado?**, International Coalition For Development Action, Canadá, hacia 1979. Este libro es una aportación única en la materia.

advertir que este arroz "milagroso" era sólo milagroso si se le protegía bien contra las plagas y recibía fertilizantes adecuados, irrigación y desagüe".⁹

La propaganda hecha al paquete tecnológico de la "revolución verde", como la gran panacea universal para resolver los problemas de producción agrícola de los países del Tercer Mundo, ha sido asombrosa, a la vez que le permitía a Estados Unidos ciertas bases para una estrategia alimentaria mundial y obtener un poder de dominio sobre los países que necesitaban estos alimentos.

Los análisis sobre la India reflejan cómo gracias a las dificultades alimentarias de este país, los Estados Unidos emplean sus cereales para establecer desde un "desarrollo de la comunidad" depurado de sus objetivos democráticos y de igualdad social, hasta sistemas de divulgación, de investigación, y enseñanza agrícola vinculados ideológica y prácticamente con el sistema (económico y social) norteamericano. Se subraya la importancia de la productividad a expensas de la equidad. Las ciencias sociales desempeñan un papel de importancia creciente en este modelo en el que se pasa de la definición de proyectos reformistas antisubversivos a la administración de las crisis fomentadas por el desarrollo desigual.¹⁰

Esta definición sobre la India se adapta perfectamente a la estrategia seguida en México desde la creación de la Comisión de Estudios Especiales con la administración de Manuel Avila Camacho. Llama la atención ver cómo la ayuda técnica agropecuaria desplegada por Estados Unidos, a partir de la segunda guerra mundial, ha desarticulado fuertemente las economías agrícolas creando una dependencia tecnológica y alimentarias de los países del Tercer Mundo respecto a ese país.

⁹ George, *ob. cit.* p. 103.

¹⁰ Pierre Spitz, "Les aides alimentaire, technique et culturelle dans la politique agricole des Etats-Unis en Inde depuis la défaite du Kuomintang", **Mondes en développement**, n. 4, 1973, p. 41.

Los programas apoyados por Estados Unidos y la banca mundial orientaban, a través del crédito, las políticas agrícolas mundiales imponiendo procesos tecnológicos externos, a la vez que estrangulaban las tecnologías autóctonas. Los técnicos se formarían en universidades americanas, o iban a seguir las directrices de los maestros de Estados Unidos, repitiendo los procesos en lugar de comprometerse a una búsqueda de procesos propios. La solución estaba en Estados Unidos, sin ver si los requerimientos a nivel físico y socioeconómico eran iguales a los del país vecino. "Era una suposición de que la agronomía y la tecnología podían trasplantarse sin adaptación a la naturaleza y circunstancias de la población agrícola del Tercer Mundo, lo que con mucha frecuencia restringía la aplicabilidad de buena parte de las investigaciones de la OEE a las mejores zonas agrícolas comerciales de México".¹¹

Esta orientación técnica iba a facilitar la rápida penetración del capitalismo en la agricultura. La modernización se cifraba en la productividad. Se generaban grandes requerimientos de insumos, favoreciendo las exportaciones norteamericanas. Todo ello implicaba la orientación de la agricultura de acuerdo a los nuevos esquemas de la División Internacional de Trabajo, impulsados por los Estados Unidos. El propio Lester Brown¹² estimaba que la superficie de semillas de alto rendimiento, vinculadas a la tecnología norteamericana (que en 1964-1965 representaba a nivel mundial 80 ha.), en 1968-1969 representaría 13 millones de ha., con una tasa media anual de crecimiento de 50%.

¹¹ Cynthia Hewit de Alcántara, *ob. cit.* p. 35.

¹² **A New Era in World Agriculture**, USDA, 3773-78, citado por Edmundo Flores, *ob. cit.*

Cuadro 8

Evolución de la superficie mundial de semillas mejoradas (1960-1969)

Año	Hectáreas	Índice
1964-1965	80*	0.77
1965-1966	14 800	0.67
1966-1967	1 920 000	100
1967-1968	8 000 000	416
1968-1969	13 000 000	677

FUENTE: Lester R. Brown, *A New Era in World Agriculture*, USDA, 3773-68, en Edmundo Flores, *ob. cit.*, p. 290.

* Parecería una superficie demasiado baja para esas fechas.

Una de las características de la "Revolución verde" era la incorporación de un paquete tecnológico que incluía semillas mejoradas, fertilizantes, tractores, plaguicidas, riego, y por lo tanto equipos de bombeo. Todos insumos dependientes de los grandes consorcios, principalmente estadounidenses, mismos que intentan tener derechos de patente sobre el material genético originario, en su mayoría, del Tercer Mundo.¹³ El poder de estos consorcios sobre las semillas híbridas es innegable.¹⁴ La expansión de esta tecnología a los países del Tercer Mundo implicaba la ampliación del mercado para la tecnología de los países desarrollados, cuyo mercado propio se encontraba saturado.¹⁵ Por otra parte, las semillas híbridas parecen

¹³ Véase Pat Mooney, *ob. cit.*, pp. 3 y 55.

¹⁴ Véase Luis Fernández y María Tarrío, "Desarrollo de los cultivos forrajeros", *Rev. Economía: Teoría y Práctica*, UNAM, n. 5, primavera de 1984.

¹⁵ Susan George, *ob. cit.* p. 294

ser más vulnerables a ciertas plagas,¹⁶ lo que implicaba la utilización de grandes cantidades de plaguicidas importados, que, además del problema económico contaminan el medio ambiente. (México, por sus características, tenía una gran riqueza de germoplasma¹⁷ que interesaba a la Oficina de Estudios Especiales, ésta sería una de las causas por las que México se convirtió en la "cuna" de la "revolución verde"). La productividad de las semillas híbridas dependía de la existencia de una combinación óptima de recursos. La ventaja especial de los híbridos era la capacidad de responder bien a los fertilizantes, y éstos se pueden emplear con eficiencia en las zonas que tienen suministro de agua regular y adecuado.

En el caso del maíz en México el bajo rendimiento no se debió a las semillas sino a la poca calidad de las tierras en que era sembrado; cualquier variedad ordinaria de maíz podría ofrecer buenos resultados si se le proporcionaba una combinación óptima de recursos tal como lo exigía el programa. Como dice Hewit, es un programa de investigación para pequeños oasis irrigados.¹⁸ Los objetivos contrastaban fuertemente con la realidad social y física del país en donde la producción de temporal representaba casi el 95% del total de la superficie sembrada de maíz. Esto nos da idea del tipo de tecnología que se estaba

¹⁶ Sobre este problema y el de la "erosión genética" véase Pat Mooney, *ob. cit.* pp. 11 y 55. Asimismo Norman Borlaug, **Métodos que pueden aumentar la producción de trigo en México**, México, 1949, pp. 4 y 5 en Hewit, *ob. cit.* p. 44.

¹⁷ La zona de Mesoamérica, que incluye una parte importante de México, forma parte de uno de los centros Vavilov (zonas de diversidad genética) y se denominan así en honor al científico ruso que dominó la botánica en los años 20. Vavilov, después de años de investigación, concluyó que, debido a una combinación variada de elementos, casi todos los principales cultivos provienen de menos de una cuarta parte de la tierra arable del planeta, menos de una docena de centros de "diversidad genética extrema", ahora en riesgo de desaparecer. Pat Mooney, *ob. cit.* pp. 3 y 55.

¹⁸ Hewit, *ob. cit.* p. 52.

poniendo en marcha. Ha sido una revolución biológica a nivel técnico; pero, a nivel socioeconómico, ha sido una revolución comercial.¹⁹

2.2 Crisis y perspectivas hacia la mitad de la década de los sesentas: Del optimismo a la realidad

En la segunda mitad de la década de los sesentas la situación de excedentes alimentarios en México es planteada con un exagerado optimismo por algunos organismos e investigadores del problema agrario. La misma FAO se refiere a México en estos términos: "En México, donde no existe ningún plan de desarrollo aplicado a la economía en su conjunto, está actualmente en vigor un plan quinquenal (1966-1970) relativo al sector agropecuario, y se espera alcanzar la autosuficiencia en productos alimenticios para 1968. Se prevé que una superficie total de 7.8 millones de hectáreas de maíz satisfará toda la demanda interna estimada en 8.2 millones de toneladas, y que el sorgo irá sustituyendo, en proporción cada vez mayor, al maíz como alimento para animales. Se espera satisfacer con la producción local la demanda de trigo de 1.86 millones de toneladas (40 kg. anuales por persona); no se prevén exportaciones trigueras de ningún tipo y los posibles excedentes se emplearán en el control de los precios de la oferta".²⁰

¹⁹ Keith Griffin, **The Green Revolution and some issues of economy policy**, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el desarrollo social, mimeo, Ginebra, 1971, p. 16, en Hewitt, p. 56.

²⁰ FAO, **El Estado Mundial de la agricultura y la alimentación**, 1967, Roma, p. 72.

Sin embargo, en otra parte del mismo documento la FAO va más lejos haciendo el siguiente comentario: "En México, las medidas de sustentación de precios contribuyeron a la rápida expansión de la producción de trigo y maíz; en 1966 hubo que rebajar los precios de ambos cultivos para desalentar la producción de excedentes".²¹ Y, hacia 1969, el CDIA opinaba: "Las importaciones agropecuarias no han constituido un serio problema, y su peso ha ido disminuyendo, a tal grado que, en el renglón de alimentos, sobre todo cereales, la balanza negativa se ha vuelto positiva, aunque es claro que, en las condiciones actuales, no se podrían considerar como exportaciones económicamente sanas".²²

Esta opinión, que gozaba de un amplio consenso, influye en la reorientación de la política alimentaria incentivando a otros productos agrícolas. Esto se puede observar en la política agrícola de la administración de Díaz Ordaz: "Ningún país —dice en su primer informe— es autosuficiente. Por eso es preferible importar granos y ahorrarle al país muchos millones de pesos... * Desde ahora cabe anticipar que seguiremos esa política, renunciando a la satisfacción de anunciar que no compramos granos al extranjero, si esto llegara a ser necesario".²³ El presidente de la República renuncia no sólo a los excedentes exportables sino también a la autosuficiencia alimentaria: "Estamos luchando —insiste— por reducir las áreas maiceras para dedicarlas a cultivos más remuneradores".²⁴ La opción es clara y sus consecuencias se apreciarán más adelante.

²¹ FAO, *ob. cit.* pp. 97-98.

²² Reyes Osorio, *et. al.*, **Estructura Agraria y Desarrollo Agrícola en México**, CDIA, FCE, México, 1974, p. 105.

²³ **Primer Informe de Gobierno del Presidente Díaz Ordaz**, México, 1965.

²⁴ *Ibidem.*

* Se refiere a los ahorros por no construir almacenes y por no tener que absorber las pérdidas de la exportación de cereales subsidiados.

Lo que resulta más sorprendente es considerar la descripción que el estudio del CDIA, basándose, por cierto, en otro trabajo, hace de la producción nacional de alimentos, en contraste con la situación real que se nos presenta poco después.

“En México, las importaciones de cereales son insignificantes y en los últimos años han desaparecido. Es el único país latinoamericano que casi no importa alimentos. Según cálculos de la FAO, América Latina ha importado en 1958-1959, 1960-1961 un 14% de su consumo local aparente de alimentos: este déficit aumentará en un 40-45% hasta 1970.²⁵ México, en cambio, experimentará una dificultad creciente para colocar los excedentes de los productos agrícolas en el mercado mundial, lo que creará un problema para el país. Las perspectivas sólo parecen buenas para el ganado vacuno. El renglón más dinámico es el de la ganadería de carne. La ganadería plantea un problema de oferta y la producción agrícola plantea un problema de demanda: **“La producción agrícola nacional tendrá que destinarse cada vez más al mercado local, el crecimiento en el futuro dependerá entonces del crecimiento de la demanda efectiva interna, la que a su vez, depende tanto del crecimiento como de la distribución del ingreso”**.²⁶

Parece que el problema fundamental, aún a finales de la década de los sesentas, ha sido el poco dinamismo de la demanda. En este trabajo se plantea que, a pesar de que muchos sectores de la población aún padecen hambre, el mercado interno del maíz puede considerarse saturado (pese a las tendencias cíclicas observadas): “En efecto, las proyecciones previeron un excedente de 300 mil toneladas de maíz en 1965 y 400 mil para 1975...”.

Contra estas previsiones, para 1974-1975 se importaron 2.6 millones de toneladas de maíz. Se afirma también,

²⁵ No obstante, el estudio presenta algunas precisiones que más tarde comentaremos.

²⁶ *Ibidem*, pp. 106-107 (subrayado nuestro).

en el citado estudio, que la posibilidad de usar maíz para ganado se descarta debido a una desfavorable relación entre el precio del maíz y el de la carne. Con todo y estos razonamientos, los datos revelan que durante esa década en América Latina y en México se utilizaron elevadas proporciones de maíz en la alimentación animal. En México además del maíz se utilizó trigo.²⁷

Indudablemente estos razonamientos están muy en relación a la filosofía capitalista que busca la máxima ganancia ya sea en el mercado libre o aprovechando la política gubernamental que le garantiza un precio mínimo. El estudio* razona de la manera siguiente: "La diferencia descrita entre la oferta y la demanda de maíz revela un exceso de capacidad productiva a precios de garantía, en tanto la demanda efectiva queda determinada por la distribución de los ingresos. La oferta seguirá en aumento mientras el cultivo del maíz sea redituable,²⁸ puesto que su ingreso bruto por hectárea en 1950-1960, creció más que el de la alfalfa, la caña, el algodón y el de jitomate. Pero el mercado interno del maíz está "saturado", a pesar de la evidente y reconocida realidad de que grandes sectores de la población rural todavía padecen hambre.²⁹

Los mismos cálculos se presentan para el frijol. El crecimiento de la producción fue superior al calculado, y, sin embargo, no se exportó sino que aumentó mucho el consumo per cápita: de 17 kg. en 1959-1961 a 21 kg. en 1964-1965. "Esto haría dudar de las estimaciones de elasticidad obtenidas por medio de datos estadísticos del ingreso"³⁰ en poblaciones de ingreso tan irregular debido

²⁷ Véase María Tarrío y Luis Fernández. "El desarrollo de cultivos forrajeros", **Economía: Teoría y Práctica**, UAM, n. 5, México, 1985.

²⁸ Reyes Osorio, *et. al.*, *ob. cit.* p. 86.

²⁹ *Ob. cit.*

³⁰ *Ibidem*, p. 90.

* El estudio del CDIA retomó aquí las Proyecciones del Banco de México.

al desempleo y a la enorme concentración de la renta. De hecho, resulta un tanto extraña la afirmación de que se producirá una "contracción del consumo de maíz" cuando se reconoce que hay todavía una considerable proporción de la población que pasa hambre... Y resulta lamentable que, en buena parte, las políticas de desaliento a la producción básica hayan tenido su justificación en estas "estimaciones".

Sin intentar negar el valor que puede tener este tipo de ejercicios (ni aprovechar la ventaja de criticar unas proyecciones *postfactum*), creemos que no se tuvieron en cuenta dos aspectos de gran importancia: 1. La tendencia a la enorme concentración del ingreso en México; 2. Los bajos niveles de nutrición de un alto porcentaje de la población en el país, lo que implicaría que, si esta población recibiese un aumento en sus ingresos, comenzaría por consumir siquiera algo más de maíz y frijol. Quiere esto decir que, mientras no se hayan satisfecho los niveles mínimos de cereales (calorías), difícilmente se puede prever un cambio significativo a productos animales.

Al carecerse de un plan que contemplase todas estas realidades, la producción de alimentos básicos se ha visto muy sometida a toda una serie de fluctuaciones cíclicas, siendo muy frecuentes las etapas de déficit.

El producto bruto ganadero no ha presentado tendencias cíclicas desde la mitad de la década de los 50 hasta fines de los 70, a no ser las fluctuaciones cíclicas internas al propio subsector y que se concretan en una cierta caída de las tasas de extracción aproximadamente cada siete años en el caso de México. Esto no ha sido obstáculo para que la tendencia general mantenga un crecimiento sostenido desde que desapareció la fiebre aftosa.

Algunas de las fluctuaciones agrícolas se pueden explicar por la demanda externa que contribuye a cambiar la estructura productiva. Así, la producción de trigo se amplió en las crisis de los precios mundiales de algodón, y también se redujo según las demandas de las firmas transnacionales. En la actualidad, la demanda externa de jitomate, por ejemplo, influye fuertemente en el cultivo

de sorgo en Sinaloa, que participa en el mercado nacional con proporciones que van desde un 40 a un 30%. Hace algún tiempo, los representantes de las asociaciones de productores de Sinaloa hablaban de la disminución de la producción de jitomate por los bajos precios en el mercado de Estados Unidos sustituyéndolo por cultivos forrajeros.

Sin entrar en detalles sobre la etapa de bonanza de la agricultura mexicana de 1945 a 1965, cabe recordar que tal situación fue posible por el efecto combinado de dos factores: el aumento en los rendimientos y la ampliación de las superficies, en una etapa muy ilustrativa de los requerimientos de un desarrollo agrícola sostenido, aunque no necesariamente bajo ese patrón tecnológico. En base a estos hechos, las famosas Proyecciones del Banco de México habían calculado, **para 1975, un excedente exportable de alrededor de medio millón de toneladas de granos en un mercado inseguro y al que sólo se tendría acceso con el apoyo de los subsidios oficiales. Estas eran razones más que suficientes para plantear políticas tendientes a desincentivar esa producción,** (lástima que no se pensara en la posibilidad de ir creando una reserva de granos...). Estas eran, pues, las hipótesis que se planteaban sobre la producción de granos de México en la segunda mitad de la década de los sesentas. Quizás se sacaran conclusiones demasiado optimistas de una etapa tan corta de excedentes y se olvidaran las repetidas caídas de esta producción en un pasado reciente —además de otras lecciones de la historia—.

2.3 Las dimensiones mundiales de la crisis alimentaria de México

No obstante estos análisis sobre México, se llegó a una etapa en la que América Latina se había convertido en un importador neto de cereales. Antes de la segunda guerra

mundial América Latina era exportador de cereales, pasando a principios de la década de 1960 a importador.

En efecto, América Latina en los años 1934-1938 producía casi el 37% de las exportaciones mundiales de cereales;³¹ para 1960, América Latina, en conjunto, alcanza apenas a autoabastecerse, para 1976 ya no sólo pierde su posición de exportadora, sino que pierde su autosuficiencia alimentaria debiendo importar un saldo neto de cereales de 3 millones de toneladas; para 1977-1978 las importaciones totales de América Latina alcanzaron 14.6 millones de toneladas y, si bien las exportaciones alcanzaron 15 millones de toneladas, éstas correspondieron casi a la Argentina, que exportó 14 millones de toneladas de cereales, mientras que el resto de los países solamente exportaron un millón. Es decir, que eliminando a este país, el resto de los países de América Latina en su conjunto, tuvieron importaciones netas de cereales por 13.6 millones de toneladas, mientras que en ese año los Estados Unidos tuvieron un volumen de exportaciones de cereales de 103 millones de toneladas. Las importaciones netas de cereales para 1979-1980, para América Latina —excepto Argentina— han sido estimadas en 17.2 millones de toneladas, cifra muy conservadora si tenemos en cuenta que las importaciones de México han sido muy superiores a las calculadas en los documentos de la FAO.³²

Por otro lado, si bien hubo un incremento en las exportaciones de manufacturas, esto respondió asimismo a una penetración de capitales de firmas transnacionales, en busca de áreas de mayor ganancia a través de la mundialización de las relaciones sociales de producción, es decir, a través de una mayor captación de plusvalía mediante la explotación de la fuerza de trabajo abundante y a bajo

³¹ Ver Lester Brown, **El hombre, la tierra y los alimentos**, UTHEA, México, 1967.

³² **FAO, Perspectivas alimentarias**, Roma, nov. 1979. Es importante tener en cuenta la cartelización del mercado de cereales, al respecto véase Dan Morgan, *Les Géants du grain*, Fayard, París, 1979.

precio existente en el Tercer Mundo, lo que origina una forma específica de dominio de los procesos productivos y del comercio internacional. "...La importancia de esta nueva forma empresarial —de acuerdo a este fenómeno de mundialización del capital— se evidencia con el dato de que en 1970 el 49% de las exportaciones de manufacturas originadas en Estados Unidos fueron transacciones entre matrices y filiales de una misma empresa".³³

Indudablemente estas nuevas características imprimen un sello especial a la DIT a la vez que le marcan diferencias de fondo y, representan una mundialización de las relaciones sociales de producción y del comercio así como un control del capital transnacional sobre estos mismos procesos. En efecto, con la segunda guerra mundial se dan enormes cambios en la estructura agropecuaria internacional mediante los cuales se va configurando un nuevo esquema de la DIT, que se caracteriza por la aparición de nuevas áreas exportadoras de proteínas expandiéndose fuertemente la ganadería extensiva en muchos países del Tercer Mundo a la vez que la mayoría de estos países manifiestan una pérdida de los términos de intercambio en el mercado internacional por la caída de los precios de sus productos tradicionales de exportación encontrándose con serios desequilibrios que estrangulan sus balanzas de pagos. Paralela a esta tendencia se da una pérdida de la autosuficiencia alimentaria cuya magnitud se va a acentuar fuertemente a partir de 1965 entrando en una fuerte crisis en la década de los setentas y con tendencia a profundizarse a partir de 1980, haciendo cada vez más drámatica su situación alimentaria.³⁴

³³ Daniel Mato, "La mundialización de las relaciones capitalistas de producción y el Estado-nación", en **Comercio Exterior**, v. 32, n. 3, México, marzo de 1982, p. 272.

³⁴ FAO, **La agricultura al año 2000**, Roma, 1978.

2.4 Los inicios de la crisis agrícola en México: Algunos planteamientos

Hacia 1975 un estudio oficial plantea la situación como sigue: Actualmente nos enfrentamos a "déficits importantes en la oferta de muchos productos... Las perspectivas indican que la autosuficiencia en productos básicos se restablecerá en los próximos ciclos agrícolas".³⁵ Todo parecía indicar que estábamos ante una crisis coyuntural; pero la persistencia de esta situación está demostrando que se trata de algo más profundo. La ligera recuperación en algunos productos en 1975-1976 sólo fue un fenómeno pasajero.

El Plan Nacional Hidráulico estima que la demanda de productos básicos aumentará de manera acelerada debido al crecimiento de la población mundial, aunque habrá serias limitaciones por falta de recursos económicos para adquirir productos en los países del Tercer Mundo. En el mismo documento se considera conveniente destinar el 10% de la producción futura a la constitución de una reserva reguladora

Por cierto que si lo prioritario era lograr la autosuficiencia alimentaria, no debería de preocuparse tanto del mercado externo, ya que había una demanda insatisfecha; sin embargo, el plan trata de reorientar el aparato productivo en función de esta demanda: "El grado de desconocimiento de la evolución futura del mercado internacional requiere un aparato productivo flexible, capaz de adaptarse a la demanda y de aprovechar las fluctuaciones del mercado. El aumento en las exportaciones puede considerarse, con un criterio conservador, a una tasa de expansión similar a la del mercado mundial, espe-

³⁵ **Plan Nacional Hidráulico**, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, 1976.

cialmente para productos como azúcar y algodón los cuales pueden llegar al 3% anual".³⁶

Hay dos aspectos que vale la pena comentar. Sorprende en primer lugar, que en los medios oficiales, con disponibilidad de información amplia y, en 1975, cuando la crisis alimentaria mundial está manifiestándose en todas sus dimensiones (tanto económicas como políticas), la problemática que plantea la pérdida de la suficiencia alimentaria no aparezca como una preocupación fundamental; parecería que lo importante en el desarrollo agropecuario radica en la integración del sector al mercado mundial (dígase norteamericano) en menoscabo de las necesidades internas, un poco al estilo seguido de la época porfirista, y más tarde desde Avila Camacho y en el comienzo de la puesta en marcha de toda la infraestructura del noroeste de la República...

En segundo lugar, es notoria la importancia que el Plan concede a la integración al mercado mundial de acuerdo a la teoría de las **ventajas comparativas**, lo que lleva a subestimar el problema de la pérdida de dinamismo del sector agrario, precisamente en lo que se refiere a la producción de granos básicos.

Esto es, al menos, lo que aparece en las metas del Plan con respecto a la composición del patrón de cultivos:

1. Mejorar a nivel regional los patrones de cultivos, en base a las ventajas comparativas, del uso del agua y del suelo dando flexibilidad en la producción de básicos.
2. Mejorar la dieta rural, impulsar cultivos de alta absorción de mano de obra.
3. Lograr la autosuficiencia en productos básicos y contribuir al crecimiento del producto a una tasa media anual del 0.2%, por cambios en la composición (sería en la composición de cultivos más que en la ampliación de la frontera agrícola).

³⁶ Al contrario, el azúcar no aumentó en proporción al crecimiento de las necesidades internas.

El tercer punto es ambiguo e incluso contradictorio, ya que la segunda parte, "cambios en la composición de cultivos", puede en la práctica invalidar a la primera, "autosuficiencia en productos básicos"; por otra parte, el primer punto "ventajas comparativas", relativiza los puntos siguientes. Como fuere, el planteamiento no se centra, como sería de esperar, en la autosuficiencia alimentaria.

Estas eran pues, parte de las metas planteadas por esta secretaría en una etapa en que la crisis de alimentos básicos era progresiva; al igual que en el estudio anterior (Proyecciones del Banco de México), la crisis era considerada coyuntural y no estructural. Se diría que pesó demasiado el optimismo de una etapa de "vacas gordas", aunque esta etapa se haya reducido a poco más de una década. Estas posiciones contrastan fuertemente con los análisis mundiales que hace la FAO hacia la mitad de la década de los setentas.

En efecto, hacia 1974, la FAO hace un planteamiento que difiere notablemente de sus posiciones anteriores: "Durante el decenio de 1950-1956 de los 128 países en desarrollo registran tasas de crecimiento demográfico superiores a las de la producción de alimentos, con la consecuencia de que su producción de alimentos por persona disminuyó. Durante el decenio de 1970, el número de países en desarrollo que acusaron este fenómeno no sólo aumentó a 69, sino que entre ellos figuran ahora algunos países sumamente poblados como la India, Pakistán, México y Egipto.³⁷

"De entre los principales grupos de alimentos, los cereales asumen una gran importancia, especialmente para las regiones en desarrollo ya que, este producto representa más de la mitad de los suministros totales energéticos para la alimentación. Además, **las pronunciadas fluctuaciones registradas a comienzos del decenio de 1970 de la situación alimentaria mundial, y de la seguridad alimen-**

³⁷ FAO, **La cuarta encuesta alimentaria mundial**, Roma, 1977, pp. 6 y 7.

taria en particular, fueron causadas principalmente por cambios de la producción en este grupo básico de alimentos".³⁸

Mientras esta situación se agrava en grandes áreas del Tercer Mundo, la economía americana, después de la consecución de los objetivos de comercio exterior agrícola planteados en la época de postguerra, encuentra, en la pérdida de la autosuficiencia alimentaria de la mayor parte de los países del Tercer Mundo (en buena parte originada por el impulso dado a los esquemas de la DIT), un importante campo de poder político y una fuente adicional de ingresos que le permite equilibrar su balanza de pagos, mientras que en los países del Tercer Mundo el déficit de la producción básica contribuye al estrangulamiento de sus balanzas comerciales así como a la desnutrición de amplios sectores de la población.

Pero, ¿qué sucede mientras tanto en México? Una simple mirada a la evolución del maíz bastaría para percatarse del carácter fluctuante de este cultivo y de la tendencia a la baja desde 1965. En efecto, el maíz sigue una tendencia parecida a la que muestra el sector agrícola en su conjunto. Así, el valor de la producción agrícola, que en el quinquenio 1960-1965 había tenido una tasa anual de crecimiento cercana al 8%, bajó a menos del 2% entre 1970-1975, estabilizándose luego cercana al 3%. La superficie presenta un crecimiento medio entre 1960-1965 de más de cuatro y medio por ciento, pasando a tasas decrecientes y negativas a partir de 1965; los rendimientos presentan una tendencia similar.

Los productos básicos muestran entre 1964-1976 un descenso en la superficie, excepto el trigo y el arroz, mientras que el sorgo presenta un índice elevado de crecimiento en la superficie, 452% respecto a 1964 y 766% en la producción, sucediendo algo parecido con otros productos relacionados con la producción pecuaria. El crecimiento de estos cultivos, sin aumento de la superficie

³⁸ *Ibidem.*

agrícola global, tuvo como consecuencia inmediata el desplazamiento de los productos básicos y la crisis agrícola se fue agudizando.

En las notas que siguen, se intentará profundizar sobre este fenómeno. Existe ya una literatura relativamente abundantemente sobre la crisis agrícola. No obstante se han descuidado algunos elementos de gran importancia en la génesis y la consolidación de esta crisis. Interesan especialmente aquellos que tienen relación con la ganadería.³⁹ Sin embargo, queremos dejar claro, que si bien la investigación sobre la ganadería es el tema central del proyecto, en este trabajo se trata de tomar en cuenta la dimensión de la crisis agrícola, así como algunos de los análisis realizados sobre esta problemática.

Para esta primera aproximación al problema se revisaron no menos de una treintena de trabajos que tratan directa o indirectamente la crisis del sector agropecuario, y que llegaron a la conclusión de que nos hallamos ante una crisis estructural. Esto es especialmente claro en los estudios producidos en el medio académico desde 1975, y contrasta con los puntos de vista que todavía se sostenían en algunos diagnósticos oficiales por esas mismas fechas. Los contenidos de las investigaciones sobre la crisis agrícola suelen centrarse en tres grandes dimensiones:

1. Manifestaciones de la crisis.
2. Antecedentes.
3. Causas de la misma.

Sin seguir rigurosamente este orden, se tratará de recoger los principales elementos de estos análisis, expresando, al mismo tiempo, nuestro punto de vista sobre los mismos y nuestras propias ideas sobre este importante fenómeno del campo mexicano.

³⁹ Es esta problemática la que tratamos de profundizar en el trabajo **Ganadería y granos básicos: competencias por el uso de la tierra en México**, Informe de investigación, México, 1983.

2.5 Manifestaciones y características de la crisis agrícola

Durante 1934-1940, con el cardenismo, el proceso agrario se consolida, a la vez que se trata de implantar modelos de investigación y de producción agropecuaria bastante bien adaptados a la realidad socioeconómica nacional. Algunos autores consideran que la política de sólido apoyo del cardenismo posibilitaron veinticinco años de espectacular crecimiento de la producción. Pero, si en la etapa cardenista se establecieron las condiciones socio políticas para este nuevo proyecto agropecuario, éste alcanzó su pleno desarrollo en los años posteriores al combinarse los efectos de ampliación de la frontera agrícola con los de importantes cambios tecnológicos en el medio rural.

No hay que olvidar, sin embargo, que el fuerte crecimiento agrícola de la etapa 1945-1965 tuvo como base la implantación de una costosa infraestructura, principalmente la hidráulica, sufragada por el Estado, además de una amplia gama de subsidios oficiales a la agricultura capitalista. A nivel productivo es la etapa que se ha llamado de la "revolución verde", y a nivel sociopolítico es el momento de la emergencia y consolidación de una nueva burguesía agraria que, todavía en la actualidad, representa la fuerza hegemónica en el medio rural mexicano.

En esta etapa de crecimiento, el sector agropecuario estaría contribuyendo, más claramente que en las otras etapas, a la acumulación capitalista en los otros sectores y al proceso general de desarrollo del país. Las funciones que suelen atribuirse⁴⁰ al sector agropecuario en esta

⁴⁰ John W. Mellor, **Economía del desarrollo agrícola**, FCE, México, 1970; Bruce F. Johnston y Mellor, "The role of Agriculture in Economic Development", en *The American Economic Review*, septiembre de 1961; Bruce F. Johnston, "Agricultura y desarrollo económico. La importancia

perspectiva de contribución a la economía nacional, son las siguientes:

1. Ingresar divisas para financiar la importación de bienes de capital para la industrialización del país.
2. Contribuir a la acumulación para financiar el desarrollo.
3. Proporcionar productos alimenticios a bajo precio: aportación en bienes-salario.
4. Dar materias primas al ritmo del crecimiento de la demanda industrial.
5. Aportación de fuerza de trabajo al ritmo de las necesidades industriales.⁴¹

Durante más de veinte años el sector agropecuario ha cumplido, de forma bastante satisfactoria, este conjunto de funciones. Es evidente, por lo demás, que algunas de estas funciones son conaturales o propias del sector, mientras que otras le han sido adjudicadas por la condición de subdesarrollo en que se encuentra el país. Tal sería el caso, especialmente, del aprovisionamiento de divisas, mediante la exportación de excedentes agropecuarios, para facilitar el desarrollo industrial. Se vio —y todavía habrá ocasión de ver más en detalle— cómo una política de esta naturaleza puede contribuir a distorsionar la producción agropecuaria y a generar y mantener la crisis agrícolá.

de la experiencia japonesa", en Edmundo Flores, compilador, Desarrollo agrícola, **El trimestre económico** n. 1, pp. 402 y 55. Hay otros estudios que consideran estos aspectos, véase FAO, **Plan indicativo mundial provisional para el desarrollo agrícola**, 1970, v. I, pp. 18 y 55.

⁴¹ Según A. Martín del Campo, "...la historia económica del último decenio... evidenció que tampoco se habían captado correctamente algunas de las dimensiones del problema. Este es el caso de la manera como se interpretaban las transferencias de fuerza de trabajo, que más que representar una 'contribución', por su cuantía e insuficiente grado de calificación, han conformado uno de los problemas más agudos de los países subdesarrollados (marginalismo y sobreexplotación)" Antonio Martín del Campo, *ob. cit.* p. 5. De todas maneras la sobreexplotación de la fuerza de trabajo facilita la acumulación de capital.

2.6 Algunos rasgos de la crisis agrícola

Aunque el estancamiento agrícola es un hecho desde 1965, no es sino a partir de 1970 cuando la crisis comienza a captarse como un fenómeno estructural. Hacia la mitad de la década de los 70 aparecen los primeros trabajos que se ocupan de esta problemática. Y, desde entonces, se ha convertido en el tema central de cualquier análisis del campo mexicano. De forma general, estos análisis giran en torno a cuatro grandes áreas temáticas:

1. El comportamiento del sector agropecuario.
2. La reducción de la superficie destinada a los cultivos básicos.
3. La disminución del volumen de producción de granos básicos y cambios en la composición de los cultivos.
4. La balanza comercial agropecuaria, que registra un aumento progresivo de las importaciones de granos básicos, lo que indica la pérdida de la autosuficiencia alimentaria y la dependencia del mercado exterior, principalmente de los Estados Unidos.

A continuación se tratará de profundizar algunos de estos aspectos.

2.6.1 El comportamiento del sector agropecuario

El Producto Bruto Sectorial presenta un estancamiento e incluso, en algunos años, una disminución respecto al período anterior. A partir de 1940 el producto bruto sectorial crece a un ritmo bastante alto.

Cuadro 9

Tasa media anual de crecimiento del producto bruto sectorial

1940-1950	5.8
1950-1960	4.5
1960-1965	4.8
1965-1970	2.7
1970-1976	2.1

En algunos años, a partir de 1965 (1967, 1969, 1972, 1975 y 1976) se registraron disminuciones del PBS respecto al año anterior.⁴²

Si desagregamos los datos por subsectores se tiene que la crisis ha correspondido al sector agrícola, ya que el subsector pecuario y forestal ha registrado incrementos. No obstante, sólo algunos de los investigadores⁴³ señalan este fenómeno, y todavía, sin profundizar en qué medida puede haber una relación de causa y efecto entre ambos sectores; es decir, entre la disminución de granos básicos

⁴² Martín del Campo, Antonio, *ob. cit.*

La crisis ha sido analizada por varios autores, entre los que cabe destacar a Cassio Luiselli, "La crisis agropecuaria y la política demográfica", en **Opciones de política económica en México después de la inflación**, Technos, S.A., 1977; del mismo autor, "Diagnóstico del estancamiento del sector agrícola", 1965-1974, CIDE, México, 1975; Martín Luis Guzmán, "La coyuntura actual de la agricultura mexicana". En **Comercio Exterior**, mayo de 1975; Rello, Fernando y Castell Jorge, "Las desventuras de un proyecto agrario", UNAM, México, 1977; Montes de Oca, Rosa Elena, "La cuestión agraria y el movimiento campesino 1970-1976", **Cuadernos Políticos** n. 14, México, 1977; Gómez Oliver, Luis, "Crisis agrícola, crisis de los campesinos", **Comercio Exterior**, México, junio 1978; Paul La Martine Yates, **El campo mexicano**, El Caballito, 1978; y otros más.

⁴³ Martín del Campo, *ob. cit.* entre otros.

—que es en donde se manifiesta la crisis de producción agrícola— y el crecimiento de cabezas de bovino, en el subsector pecuario con el consiguiente aumento en las superficies. Así, Gómez Oliver afirma que “la crisis del sector agropecuario se origina hace mucho tiempo y es el producto propiamente agrícola el que disminuye en forma drástica. Esto no debe ocultar el hecho de que las tasas de crecimiento de las otras actividades primarias también reflejan graves problemas, sobre todo si se considera que el nivel absoluto del que parten es muy bajo, ínfimo en relación con las potencialidades de los recursos naturales correspondientes”.⁴⁴

La década de 1964-1976 registró una regresión del producto agrícola, mientras que hubo un aceptable crecimiento en el producto ganadero.

Cuadro 10

Tasas de crecimiento del producto bruto del sector agropecuario forestal

Años (promedio)	Tasas anuales de crecimiento (%)			
	Agrícola	Ganadero	Forestal	Pesca
1944-46 a 1954-56	7.4	3.7	0.9	7.7
1954-56 a 1964-66	4.3	3.8	1	5.6
1964-66 a 1974-76	0.8	4.4	3.7	3

FUENTE: Banco de México, S.A., **Estadística de la oficina de cuentas de producción**, 1970-1976, México, 1977, en Gómez Oliver, *ob. cit.*, p. 715.
Para 1978 y 1979, SPP. **El Sector Alimentario en México**, México, 1981.

⁴⁴ Gómez Oliver, “Crisis agrícola, crisis de los campesinos”, **Comercio Exterior**, v. 28, n. 6, México, junio 1978, p. 715.

2.6.2 La superficie cosechada

Los aumentos en la producción agrícola, durante el período de bonanza, han correspondido, como se sabe, a dos factores:

1. Aumento de las superficies, de riego y de temporal.
2. Incremento en los rendimientos por unidad de superficie.

La expansión de la agricultura hacia nuevas tierras ha constituido el factor más determinante de la bonanza del sector. A partir de 1940 y durante 20 años, la superficie de labor aumentó en 40%, aproximadamente 6 millones de hectáreas, y la superficie cosechada de 1940 a 1965 pasó de 6.6 millones de hectáreas a 14.7 lo que daría un incremento de 122.7% respecto a 1940. Asimismo aumentó la utilización de las tierras reduciendo los períodos de "descanso": "Durante el período 1940-1965, en que la producción agrícola se estaba expandiendo en un 5.7% anual, la contribución del aumento de la superficie cosechada fue de 3.2% en promedio",⁴⁵ siendo este incremento más acentuado en el último quinquenio.

Algunos autores dan incluso tasas de incremento de la superficie cosechada un poco mayores tomando un período un poco más reciente. Gómez Oliver opina: "Hasta 1945, el crecimiento de la superficie cosechada fue muy lento (1% anual). A partir de 1946 su aumento es importante y desempeña un papel esencial en el crecimiento de la producción agrícola. De 1946 a 1958 la tasa media de incremento anual de la superficie cosechada es de 5.6%. Después de un breve período de estancamiento (1958-1962), la superficie cosechada vuelve a crecer de 1962 a 1966 con una tasa de 6.4% anual. Tal situación cambia radicalmente a partir de 1966 y la superficie desciende a 0.2% anualmente".⁴⁶ La importancia de esta ampliación de

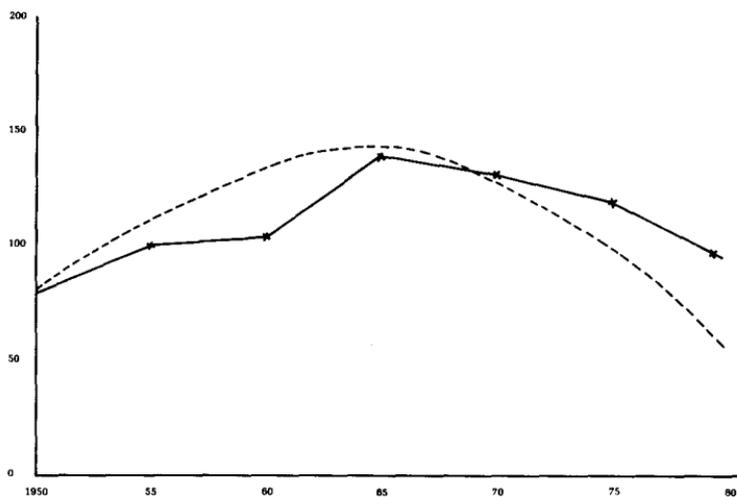
⁴⁵ Paul Lamartine Yates, **El campo mexicano**, Ed. El Caballito, S.A., México, 1978, p. 26.

⁴⁶ Gómez Oliver, *ob. cit.*, p. 725.

la superficie aseguraba de por sí un incremento anual del producto agrícola de un 5 a 6%.⁴⁷

Con pequeñas oscilaciones, la superficie cosechada había mostrado un constante incremento que justificaría en mayor proporción este aumento de las cosechas, alcanzando su punto más alto en 1965, en que comienza el descenso. A partir de 1970, la superficie cosechada se estabiliza en torno a los 15 millones de hectáreas; sólo en 1973 vuelve a alcanzar el nivel de 1965, para volver a descender en 1974.

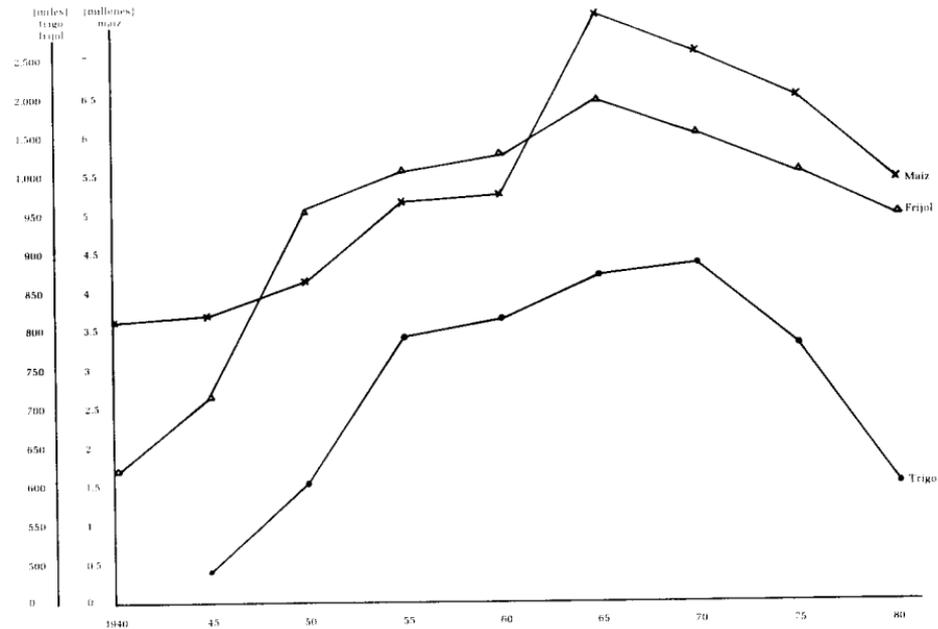
Gráfica 2
Índice de crecimiento de la superficie dedicada al maíz
1950-1980



Fuente: SARH, Dirección General de Economía Agrícola.
v. I, n. 9, Septiembre 1977
IV Informe de Gobierno José López Portillo, 1980.

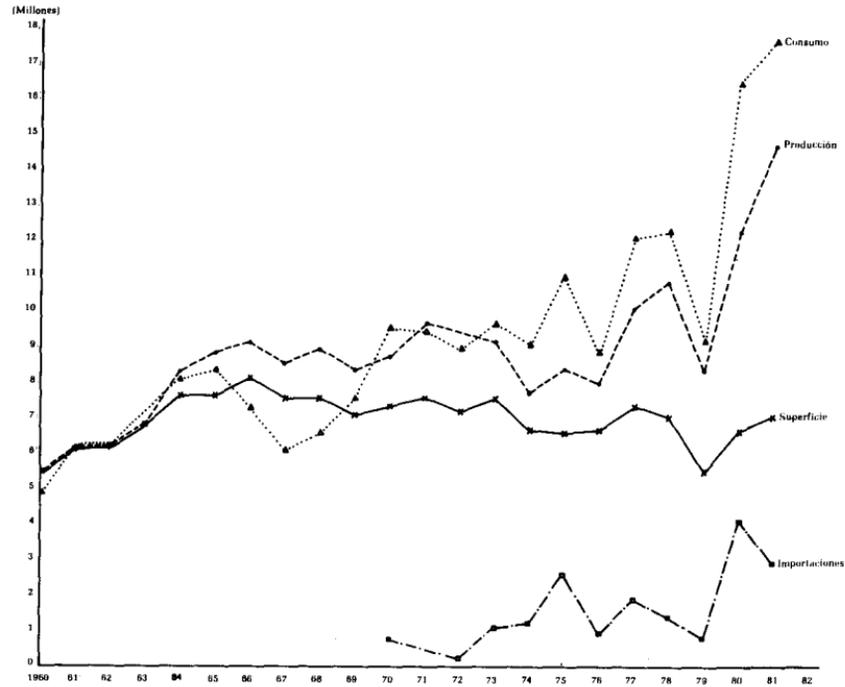
⁴⁷ *Ibidem.*

Gráfica 3
Evolución de las superficies dedicadas a maíz, frijol y trigo
1940-1980



Fuente: SARNH, Dirección General de Economía Agrícola,
Econometría Agrícola, v. I, n. 9, Septiembre 1977

Gráfica 4
Evolución de las superficies, producción, consumo e importaciones de maíz en México
1960-1982



La superficie de maíz muestra una tendencia descendente, aunque con ligeras oscilaciones a partir de 1970. Las gráficas de las superficies destinadas a ciertos productos básicos (maíz, frijol y trigo) forman una parábola, de manera que, de continuar el descenso, hacia fines de la década de los setentas estas superficies vienen a ser iguales a las de 1950; y es de suponer que la producción siga la misma tendencia, si se tiene en cuenta que el incremento de la producción se debió, en buena medida, al aumento de las superficies de cultivo.

Los incentivos de la administración de Echeverría, tanto a nivel de políticas crediticias como del aumento de los precios de garantía para algunos cultivos principales, sólo consiguen retener un poco la tendencia a la caída, originando ciertas oscilaciones, pero siempre con una tendencia descendente.

Esto origina una disminución del volumen de producción, principalmente de los alimentos básicos de la población. La producción agrícola se mostró incapaz de satisfacer la demanda interna, debiendo recurrirse a importaciones cada vez mayores de granos, tanto para satisfacer la creciente demanda de la industria de alimentos balanceados como para satisfacer el consumo de la población.

2.6.3 La orientación externa del sector y el cambio en el patrón de cultivos

Además del descenso en la superficie agrícola, hubo otros factores que influyeron en la baja producción de granos de consumo humano. Entre estos factores, podemos destacar el impulso dado al sector de exportación debido a una orientación del sector en función de las llamadas "ventajas comparativas",⁴⁸ en base a las tesis ricardianas,

⁴⁸ Véase David Ricardo, Principios de economía política y tributación, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p. 104.

según las cuales a este sector debía orientársele hacia los productos de exportación que gozan de una fuerte demanda en el mercado mundial⁴⁹ y que resultan más rentables, mientras que los granos básicos pueden comprarse a precios bajos debido a la enorme producción que realizan "con ventaja" algunos países, en especial, Estados Unidos, y que son lanzados al mercado mundial. Basándose en estas tesis, se dedican las tierras de mejor calidad y los mayores recursos a los productos de exportación, sustrayendo tierras a la producción de alimentos de consumo popular.

Es así como se da un fuerte impulso a los productos de exportación y se orienta la estructura productiva en función del mercado externo, originando no sólo una disminución en las superficies dedicadas a los productos alimentarios de primera necesidad, sino un descenso en los rendimientos por dedicar a estos cultivos las tierras de peor calidad. Las superficies de riego tendrían como principal finalidad orientarse hacia la producción de nuevos productos, entre los que destacan las frutas y las hortalizas, que ocupan las mejores tierras del país, y que van a unirse a los sectores tradicionales de exportación. La ventaja de estos nuevos productos, para ser competitivos, se daría por la baja remuneración de la fuerza de trabajo empleada temporalmente en las explotaciones capitalistas, gracias al papel que cumple la parcela campesina en la reproducción social de estos trabajadores agrícolas.

Se dio asimismo un cambio en la composición de los cultivos orientándolos hacia productos más redituables, como los forrajeros y las oleaginosas, mientras que la política de desarrollo es mantener los precios bajos de los alimentos para subsidiar, de esta manera, al sector industrial en forma de bienes salario, facilitando así la

⁴⁹ L.M. Bassoco y R.D. Morton, "Una metodología de la programación agrícola", **Demografía y Economía**, IX, 3, El Colegio de México, México, 1975.

acumulación de este sector, lo que, sin embargo, llevó, incluso en el corto plazo, a desestimular la misma producción de alimentos.

Esta reorientación del sector agropecuario forma parte de toda una serie de proyectos, bastante precisos y coherentes, que se implantan en el Tercer Mundo bajo el impulso del capital transnacional —con Estados Unidos a la cabeza— y en los que las pretendidas ventajas comparativas dejan lugar a una efectiva división internacional del trabajo.

2.7 Las causas de la crisis agrícola

Las investigaciones realizadas sobre crisis de producción agrícola muestran un notable consenso. En general, consideran importantes los siguientes aspectos:

1. La descapitalización a través de una serie de mecanismos que facilitan las transferencias de capital del sector agrícola hacia los demás sectores.
2. La mencionada disminución en las superficies cultivadas y los cambios en la composición de cultivos.
3. Una política estatal orientada al apoyo de la agricultura capitalista de exportación o de producción de materias primas, áreas en las que se da una fuerte especulación para obtener las mayores ganancias.

La prioridad dada a esta orientación radica en las necesidades de divisas para impulsar el modelo de desarrollo, basado en la acumulación de capital, preferentemente en la industria, proceso en que el Estado juega un papel de impulsor. De ahí la opción de apoyo a la agricultura capitalista basada en la incorporación de los insumos tecnológicos de la “revolución verde”, quedando la agricultura parcelaria muy en segundo lugar. Esta opción

origina una crisis creciente de la agricultura campesina, orientada a la producción de alimentos de consumo interno, lo que conlleva la pérdida de la autosuficiencia alimentaria.

Varios autores, en base a la orientación de la política generalmente seguida en los años de apoyo al sector capitalista mediante el modelo de "desarrollo estabilizador", han considerado, además, que esta crisis de producción ha sido la crisis de los campesinos. Aunque se prefiere matizar este planteamiento, hay que decir que los campesinos han constituido el grupo social que ha sufrido más fuertemente el impacto negativo de las opciones políticas del gobierno. De ahí el carácter del movimiento campesino a lo largo de la década pasada.

Asimismo se dice que es una crisis de los países del Tercer Mundo y que corresponde, en cierta manera, a las políticas nacionales, pero también internacionales, implantadas por las potencias hegemónicas mundiales, y por las empresas transnacionales para insertar a la agricultura del Tercer Mundo en los nuevos esquemas de la DIT. Sólo recientemente se comienza a tener en cuenta esta dimensión internacional en los análisis de la crisis agrícola.

En lo que respecta a la descapitalización del sector, la mayoría de los trabajos se centran en el análisis de las transferencias de recursos a través de múltiples mecanismos. Tratada con mayor o menor amplitud, los estudios de la crisis consideran la descapitalización como uno de los factores determinantes de la recesión agrícola, y reflejan la facilidad de acumulación que se dio, durante varias décadas, en otros sectores de la economía a costa del sector primario.

Leopoldo Solís⁵⁰ ha realizado uno de los principales intentos para medir los flujos de capital en la economía.

⁵⁰ Leopoldo Solís, "Hacia un análisis a largo plazo del desarrollo económico de México", en **Demografía y Economía**, v. 1, n. 1, El Colegio de México, México, 1967, Solís hace cálculos relativos al período 1940-1962.

Aunque en varios de los trabajos que analizan las crisis se tienen en cuenta los flujos de transferencias intersectoriales, es en el trabajo de Gómez Oliver⁵¹ donde se trata más ampliamente estos aspectos, a la vez que se trata de cuantificar las transferencias. Gómez Oliver distingue los flujos mensurables de los que se dan a través de relaciones "extraeconómicas" y que, por lo mismo, son difícilmente cuantificables. Los primeros (llamados por G. Oliver, flujos institucionales) corresponden al funcionamiento de los mecanismos capitalistas, y por tanto, permiten estimar la magnitud de las transferencias. Gómez Oliver analiza los siguientes mecanismos.

- a) El sistema bancario, que actúa hacia el sector mediante la relación de captación —canalización de recursos.
- b) Transferencias intersectoriales de recursos debidos a cambios en la relación de precios.
- c) Transferencias a través de mecanismos fiscales, según la relación entre ingresos fiscales provenientes del sector agropecuario e inversión pública hacia ese sector.

Estos tres mecanismos darían la magnitud de las transferencias de capitales favorables o desfavorables para el sector agropecuario.

A nivel de la agricultura campesina hay otra serie de transferencias que corresponden a estructuras socioeconómicas atrasadas, y que son muy difícilmente cuantificables.

Aquí entrarían mecanismos como el crédito usurario, precios bajos pagados por los intermediarios, transferencias de fuerza de trabajo, etcétera. En estos y otros mecanismos similares podrían distinguirse los aspectos económicos de los extraeconómicos, donde la cuantificación resulta todavía más difícil.

⁵¹ Luis Gómez Oliver, "Crisis agrícola, de los campesinos", ob cit., p. 715.

De acuerdo al análisis de los flujos de capitales a través de los mecanismos citados, Gómez Oliver⁵² estima que de 1940 a 1970 (excluido este último), el sector agropecuario ha recibido 6,127 millones de pesos, mientras que los flujos de capital de este sector hacia el resto de la economía han sido de más de 16,000 millones de pesos, además de las transferencias no mensurables. Está claro, pues, que la agricultura ha contribuido, durante una larga etapa, a la capitalización de otros sectores de la economía.

La agricultura ha cumplido un importante papel facilitando la acumulación de capital en los otros sectores de la economía. El papel que ha cumplido este sector está claramente planteado en el trabajo de Castell y Rello*. Estos investigadores parten del papel que juega el Estado en el capitalismo dependiente como impulsor del proceso de acumulación de capital: "En el caso de México —opinan— el Estado ha concentrado sus políticas y sus acciones dentro de un esquema que él mismo ha contribuido decisivamente a configurar, siendo los ejes de su estrategia:

1. El congelamiento de los salarios reales mediante el control vertical de las organizaciones sindicales.
2. La canalización de su inversión y el manejo de los instrumentos de la política económica al servicio de la acumulación capitalista privada.
3. La subordinación de la agricultura y de los intereses de los campesinos a las necesidades de la acumulación de capital.

Estos tres procesos no solamente han contribuido a definir el esquema general de crecimiento, sino que su desenvolvimiento ha influido decisivamente en la configuración de las contradicciones básicas de la formación social mexicana de hoy en día. La política del régimen

⁵² Un análisis similar —aunque menos detallado— ya lo había realizado el CDIA, y puede ver en el libro Estructura agraria y desarrollo agrícola, citado anteriormente.

* Tomamos una amplia cita de este trabajo a fin de poder captar la parte esencial de sus planteamientos.

echeverrista pretendió ser una respuesta al reto que plantearon dichas contradicciones. De entre éstas, es a la crisis general de la agricultura mexicana que el Estado le concedió una mayor atención y ante la cual desplegó, con una mayor decisión, los instrumentos de su política modernizadora.

La subordinación de la agricultura a las necesidades de la acumulación de capital siguió dos caminos paralelos:

1. La especialización de un sector de la agricultura en la producción de las divisas que el desarrollo industrial requería, para lo cual el Estado promovió por todos los medios posibles el surgimiento de una agricultura capitalista exportadora.
2. La transferencia, al sector urbano, del excedente económico producido en el campo, que hizo posible la remuneración de las mercancías agrícolas por debajo de su valor.

Producir bienes alimenticios baratos que hicieran posible la operación de las empresas capitalistas, ha sido la aportación fundamental del campesinado mexicano al desarrollo del país. La baja remuneración del trabajo campesino hizo posible el suministro de los granos baratos que permitieron disminuir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y mantener casi invariables los salarios nominales. Ambos hechos no están desconectados sino que se interinfluyen. Así, la exacción del excedente económico campesino y el congelamiento de los precios de sus mercancías que la política oficial de precios de garantía produjo, explican la descomposición de la organización económica del campesinado y la importancia creciente que tiene para éste la venta de fuerza de trabajo, que, a su vez, es un elemento esencial para el crecimiento de la agricultura capitalista exportadora.

La subordinación de la agricultura fue exitosa y ésta pudo impulsar el crecimiento industrial del país. Sin embargo, los resultados de esta política, medidos en términos de las posibilidades del crecimiento de la producción agrícola y de la capacidad de satisfacer las necesidades de los campesinos, son muy discutibles. La crisis del

campo se manifiesta hoy en la insuficiencia de la producción agrícola y en movimientos sociales de descontento que se tornan cada vez más frecuentes y violentos. La política agraria de Echeverría, sus resultados y contradicciones se inscribieron en este contexto.⁵³

La política seguida respecto al maíz ha sido de mantener estables los precios de este producto; cuando la oferta era reducida y presionaba al alza, el Estado intervenía frenando esta tendencia mediante importaciones masivas de este cereal para ampliar su disponibilidad en el mercado. Este aumento de la producción lanzando al mercado cantidades importadas de este producto conlleva un franco deterioro de los precios y de la rentabilidad del cultivo del maíz y a la disminución de la superficie cultivada en las fincas capitalistas. La falta de apoyo lleva a un estancamiento del sector, a que no se pueda satisfacer la demanda global y a la dependencia del mercado externo.⁵⁴ Mantener los precios del maíz bajos era de suma importancia a partir de 1957-1958, cuando se inicia el período del llamado "desarrollo estabilizador", etapa en la cual México pasa de un crecimiento con inflación basado en la emisión monetaria a un crecimiento cuyo financiamiento reposa en la adquisición de créditos externos, o sea en el aumento de la deuda externa.

La política gubernamental continúa siendo una política de apoyo al sector capitalista. El Estado presiona para mantener constante el precio de la fuerza de trabajo, a la vez que permite la elevación de los precios de las manufacturas, lo que facilita las ganancias de las empresas particulares, apoyando preferentemente, los sectores de exportación.⁵⁵ De todas formas, esta etapa se caracterizó por una fuerte transferencia de la agricultura hacia los demás sectores, principalmente hacia el sector indus-

⁵³ Jorge Castell y Fernando Rello, "Las desventuras de un proyecto agrario: 1970-1976", CEDEM, UNAM, mimeo, México, s/f, s/p.

⁵⁴ Gómez Oliver, *ob. cit.*, p. 727.

⁵⁵ Ver Juan Felipe Leal, **México: Estado, burocracia y sindicatos**, México, El Caballito, 1976.

trial, una parte de estas transferencias en forma de bienes salario.

El sistema bancario ha contribuido, asimismo, a la descapitalización del sector. En varias ocasiones se alternaron las transferencias, pero, de 1961 a 1970, durante la etapa del "desarrollo estabilizador", sistemáticamente se dieron las transferencias de la agricultura hacia el sector industrial. Gómez Oliver se refiere a la política crediticia agrícola en los siguientes términos: "Los fondos canalizados a la agricultura de 1945 a 1965 representan de 12 a 17% del total de créditos otorgados por el sistema bancario. De 1955 a 1960 este porcentaje es superior a 15%. En cambio, de 1966 hasta la fecha la participación es decreciente; en todos los casos inferior a 12%, y de 1969 a 1975 siempre es inferior a 10%. El financiamiento de la agricultura en lugar de mostrar una política determinada en función del desarrollo, sólo refleja un seguimiento fiel de las condiciones económicas prevalecientes en el sector".⁵⁶ "Así, como existen malas condiciones en el desarrollo agrícola, la disminución del financiamiento acentúa la situación desventajosa. Esto parece indicar que el Estado no empleó el crédito como instrumento de desarrollo, sino que su utilización obedece más bien a la competitividad financiera del sector agrícola dentro del conjunto de posibilidades de inversión".⁵⁷

El crédito no fue utilizado como un instrumento de política económica de acuerdo a unas directrices y prioridades que se insertaban en un plan de desarrollo global y del sector.

Pero, si el flujo global de créditos fue desfavorable al campo, las preferencias crediticias llevaron a que los mayores volúmenes se canalizasen hacia la agricultura capitalista de exportación y al sector ganadero. Esta orientación se manifiesta especialmente en las priorida-

⁵⁶ Gómez, *ob. cit.*, pp. 715 y 716.

⁵⁷ *Ibidem.*

des del crédito externo a través del FIRA.⁵⁸ Este es un hecho ampliamente documentado sobre el que ya se ha tenido ocasión de reflexionar y sobre el cual se insistirá todavía. Por el momento, cabe señalar que incluso en el crédito concedido a los ejidos han prevalecido estos criterios, apoyándose preferentemente las áreas más ricas y los cultivos industriales—en buena parte orientados a la producción pecuaria— y ocupando un lugar muy secundario los productos orientados a la alimentación popular.

A partir de 1972 el flujo de recursos hacia el sector agropecuario ha sido considerable; algo más de 20 mil millones de pesos en cuatro años: “En relación al producto agropecuario, estos flujos representaron, respectivamente, 10, 21, 10 y 17%⁵⁹ durante los años 1973, 1974, 1975 y 1976. Estos 20 mil millones indicarían la magnitud de los esfuerzos gubernamentales para resolver la crisis de producción de granos básicos, aunque, a juzgar por algunos planes oficiales, no parecería que se intentase alterar las tendencias de producción. Al no insertarse estas inversiones de manera clara en planes coordinados, con objetivos y prioridades diferentes a las que se desprenden de la consideración del libre juego del mercado y, especialmente, al no haber tenido continuidad, su contribución a la resolución de la crisis agrícola ha sido bastante reducida. De todas maneras, es un hecho que la estrategia de desarrollo agropecuario seguida por Echeverría representó una reorientación de la política del sector, al quintuplicarse el crédito agropecuario oficial y aumentar notablemente la participación relativa del sector agropecuario en las inversiones públicas. Sin embargo, “en 1976, a causa de la política restrictiva que prevaleció particularmente en ese año como se dice anteriormente, cerca de 5 mil millones de pesos autorizados para inversiones en fomento agropecuario no fueron ejecutados; es

⁵⁸ Véase Luis Fernández y María Tarrío, **Colectivización ejidal y cambio rural en México: Un análisis histórico-sociológico**, UAJT, México, 1977, pp. 157 y 275.

⁵⁹ Gómez Oliver, *ob. cit.*, p. 718.

decir, alrededor del 25% del programa aprobado en esta actividad, por lo que disminuyó su participación dentro del total".⁶⁰ El crédito agropecuario ha registrado un incremento del 23% anual, siendo éste todavía mayor para 1976. No hay que olvidar, sin embargo, que la inflación redujo notablemente el monto real del capital destinado, vía crédito, al sector agropecuario. Todo ello ha contribuido a que la crisis de granos básicos siga aumentando, como en la mayoría de los países del Tercer Mundo y a que México se convierta, a fines de la década, en el tercer cliente en importancia de la demanda de granos en el mercado estadounidense, con tendencia a seguir importante, al menos en el corto y mediano plazo.

Como se puede apreciar, pese a los apoyos dados a la agricultura en el lapso 1970-1976, la situación crítica ha continuado, lo que nos revela el carácter estructural de la crisis que afecta al agro mexicano. "La política agropecuaria de Echeverría trataba de provocar la recuperación de la producción agrícola a niveles superiores a la tasa de crecimiento demográfico a través de mayores inversiones públicas, más crédito, mejores precios de garantía, organización colectiva de la producción y comercialización, reformas administrativas".⁶¹ "A pesar del esfuerzo público, la producción agropecuaria aumentó por debajo del crecimiento de la población debido, entre otros factores, a condiciones climatológicas adversas, a la falta de inversión privada y a los problemas agrarios".⁶²

Al respecto Carlos Tello⁶³ opina que ha sido en el sector agropecuario en donde el gasto público no fue correspondido proporcionalmente. Para este autor, la crisis de producción y productividad de las actividades agropecua-

⁶⁰ Carlos Tello, **La política económica en México 1970-1976**, Siglo XXI, México, 1979, p. 196.

⁶¹ Andrés Lambert, **El sector agropecuario mexicano: evolución y perspectivas**, CENAPRO, mimeo, 1980, p.181.

⁶² Carlos Tello, **La política económica en México, 1970-1976**, Siglo XXI, 1979, p. 196.

⁶³ *Ob. cit.*, p. 197.

rias durante la administración de Echeverría tiene sus orígenes en las políticas puestas en práctica durante el modelo de "desarrollo estabilizador", de ahí que, a pesar del gasto público en las actividades agrícolas, la crisis del campo y la pobreza que ahí prevalece no haya podido ser resuelta. El autor opina, asimismo, que al no registrarse un cambio radical en la política agraria y agrícola del país, difícilmente se podía esperar que se superara la crisis. Del reformismo sólo podía esperarse que se evitara su agudización.

Con la administración López Portillo se optó, al menos en la primera etapa, por una posición productivista y de poco apoyo al campesinado, a la vez que continuaba y se acentuaba la crisis de producción de granos básicos. El petróleo jugó, en los subsidios al sector industrial, un papel de sustitución del sector agropecuario a la vez que, pese a la enorme inflación que afectaba a la población los salarios reales prácticamente se habían congelado. Aunque la aportación que hizo la agricultura a la industria en forma de bienes-salario, pierde dinamismo por la crisis agrícola, el congelamiento de salarios aseguraba la continuidad de las altas ganancias empresariales. El proceso de acumulación recayó con más fuerza sobre la población trabajadora que, en términos reales, estaba recibiendo una remuneración decreciente.

La deuda externa, más que el petróleo, cumple ahora, un importante papel en los subsidios del sector industrial. Esta deuda fue creciendo en la misma proporción que disminuía la aportación de divisas del sector agropecuario y de servicios, tomados conjuntamente.

La crisis de alimentos básicos constituye uno de los elementos que impulsan al alza la espiral inflacionaria y, que al afectar en mayor medida los precios de los artículos de primera necesidad, golpea fuertemente a la población trabajadora y de bajos ingresos, constituyendo un factor que puede ser peligroso ya que puede convertirse en un elemento de desestabilización social. La historia lejana y reciente así lo ha demostrado.

2.8 Algunos desacuerdos con los planteamientos

2.8.1 El sector agropecuario como aportador de divisas

Retomando de nuevo este problema, señalaremos aquí algunos desacuerdos con los planteamientos más comunes y ciertos vacíos que todavía se encuentran en estos análisis.

En este sentido, uno de los aspectos más discutibles se refiere al papel de aportador permanente de divisas que suele atribuirse al sector agropecuario. Es evidente que, durante un largo período, el sector agropecuario ha venido cumpliendo un importante papel en el financiamiento del sector industrial, en cuanto que el superávit de la balanza comercial agropecuaria facilitaba la adquisición externa de bienes de capital necesarios para la industrialización. Sin embargo, ésta no es una función intrínseca al sector agropecuario, mientras que sí lo son las funciones de proporcionar alimentos para la población (que, sin embargo, se ha subordinado a la primera) y materias primas para la industria.

Si el sector industrial fuera más dinámico y alcanzase una mayor competitividad en el mercado externo, podría autofinanciarse en sus necesidades de divisas, e incluso revertir el proceso aportando divisas para el desarrollo agrícola. El sector industrial ha sido incapaz de cumplir un papel dinámico en la economía. Esta situación justifica la "necesidad" de seguir indefinidamente transfiriendo excedentes del campo hacia la industria, aunque esto implique profundas distorsiones en el medio rural y graves problemas sociales para el campesinado. A veces, estas distorsiones son tan fuertes que imposibilitan al propio sector agropecuario para seguir cumpliendo esta función de cofinanciador externo de la industrialización. Esto es lo que sucede con la actual crisis agrícola.

Cuadro 11

Fuentes de financiamiento del déficit comercial industrial (1961/65-1975)

	1961-1965	1966-1970	1971	1972	1973	1974	1975	Variación 1961/65-1975
Déficit industrial (en % de la producción manufacturera)	12	11	10	10	11	11	13	8.3
Superávit agropecuario ¹	49	38	29	29	19	3	2	-96
Superávit ¹ en servicios	43	36	42	40	48	43	29	-32.5
Superávit petrolero ¹	1	0	-3	-4	-9	-8	3	200
Endeudamiento externo ¹	7	26	32	35	42	62	66	842.8

¹ En porcentaje del déficit industrial.

FUENTE: Elaboración en base a Anuarios de Comercio Exterior. Anuarios Estadísticos de PEMEX e Informes Anuales del Banco de México. El déficit industrial comprende las exportaciones de manufacturas y minerales y las importaciones de bienes de consumo no agrícola, bienes intermedios y de capital. El superávit agropecuario se refiere a la balanza comercial de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. El superávit petrolero comprende la exportación neta de productos petroleros y petroquímicos. La balanza de servicios comprende turismo, transacciones fronterizas, servicios por transformación, transporte y otros. CIDE, **Economía Mexicana**, n. 1, 1979.

“La evolución de la economía mexicana en la década de los sesentas ha estado marcada por un progresivo deterioro de la capacidad de su aparato productivo para generar un monto de exportaciones suficiente para financiar las importaciones requeridas a las tasas históricas de crecimiento de la producción y del empleo. Los resultados de esta creciente incapacidad han sido una desaceleración del crecimiento económico combinada con un deterioro acelerado de la balanza comercial y en cuenta corriente”.⁶⁴

Para CIDE, el rápido deterioro de la balanza comercial tiene su origen en el progresivo agotamiento de las fuentes internas de financiamiento del modelo de industrialización seguido por el país y, en consecuencia, la creciente dependencia financiera del exterior. El cuadro refleja la evolución seguida por los sectores en función del financiamiento industrial así como el cambio en las fuentes de financiamiento. En el período 1961-1965 el superávit agropecuario financiaba prácticamente la mitad del déficit comercial industrial, mientras que, una década más tarde, esta fuente de financiamiento deja de ser significativa.⁶⁵

El petróleo contribuiría, sin duda, a evitar el estrangulamiento de la balanza de pagos; sin embargo, el superávit petrolero se vería fuertemente afectado por los altos costos de la tecnología importada para mantener la plataforma petrolera.⁶⁶

⁶⁴ CIDE, *ob. cit.*

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ “Una intensa polémica se ha creado en torno a la “plataforma petrolera”, o sea, el nivel específico de producción conveniente. Se trata de un problema de múltiples facetas. La meta fijada por la administración López Portillo a principios de 1977, fue alcanzada antes de lo previsto y en 1979 se planteó explícitamente la posibilidad de ampliarla. Muchos tendieron a considerar que ello correspondía a presiones del exterior, más que a necesidades nacionales, y se opusieron a ello. Otros apuntaron que el interés estratégico de ciertos países, en concreto de Estados Unidos, no se refiere tanto a la producción inmediata de petróleo (México sigue siendo un proveedor marginal de aquel país), como al desarrollo de la capacidad de

Por otra parte, este fenómeno de endeudamiento es preocupante. Brasil y México son los dos países más endeudados de América Latina. Aún con el petróleo, México sigue adquiriendo elevados montos de capital en el extranjero. Esto, junto a la salida de capitales a través de varios mecanismos entre los que cabe destacar las empresas transnacionales, "los sacadólares" y el costo de la deuda ha llevado a algunos investigadores a plantearse: ¿Hasta dónde alcanzará el petróleo y cuál será el México del año 2000?

Podría decirse pues que fue el sector industrial más que el agrícola el que no ha cumplido sus funciones pasando a ser el "eterno infante", siempre subsidiado.

La ineficiencia del sector industrial por las características de dependencia que reviste la industrialización del Tercer Mundo, y su incapacidad para competir en los mercados, pese a los enormes subsidios recibidos y a la fuerte explotación de la fuerza de trabajo, echaron sobre el sector agrícola toda una serie de cargas que están contribuyendo a generar y mantener la actual situación de crisis, e incluso de violencia en el medio rural.

Así, entre las tareas más pesadas que recaen sobre el sector agropecuario, cabe mencionar la necesidad de facilitar la reproducción de un altísimo porcentaje de la población en situación de gran precariedad y que contribuye incesantemente a engrosar las filas de los desocupados y marginados urbanos. Aunque es cierto que esta

explotación. Se trata, según este argumento, de que México "esté listo" para aumentar rápidamente su producción, aunque mantenga una política de "pozos cerrados" a fin de que pueda mantener demandas inesperadamente altas en momentos críticos. A pesar de que se han producido declaraciones oficiales que niegan la posibilidad de que México pueda llegar a sustituir la oferta del Medio Oriente, la cuestión sigue abierta: cuando el 18 de marzo de 1980 el presidente de la República anunció un moderado aumento en la plataforma petrolera, el director de Petróleos Mexicanos advirtió que podría seguirse incrementando la capacidad de producción, que es precisamente lo que muchos consideran inconveniente e irracional, de acuerdo con los intereses del país". Gustavo Esteva, **La batalla en el México rural**, Siglo XXI, 1980, pp. 199-200.

“sobrepoblación relativa” resulta funcional a la acumulación capitalista —en el campo y en la industria— de los países dependiente,⁶⁷ no es menos cierto que la presión generada sobre la tierra y el desempleo en el campo termina por constituir un serio problema y puede entrar en contradicción con la necesidad de producir excedentes agropecuarios. Por otra parte, con la integración vertical de inmensos conglomerados transnacionales, la burguesía nacional tiene pocas posibilidades de competir sin riesgos con el sector industrial, viéndose orillada a volver incesantemente sobre el sector agropecuario tanto a nivel del dominio sobre la tierra y la producción como a nivel de la comercialización de los productos del sector.

Este fenómeno de retorno o de reproducción de clase que la burguesía busca en el sector agropecuario acentúa la lucha por la tierra, la especulación con los productos del sector y el empobrecimiento de los campesinos, impulsando la represión campesina y originando un estado de violencia continua en el medio rural.

En estas condiciones, es difícil esperar que el sector agropecuario siga indefinidamente cumpliendo la función de financiador parcial de la industrialización del país. Esto, sin embargo, es lo que se plantea en casi todos los análisis de la crisis agrícola. Y es extraño comprobar que, mientras los investigadores continúan considerando esta función como permanente, los propios planificadores la han venido considerando como algo temporal, transitorio y, en cierto sentido, supletorio de lo que el propio sector industrial debería asumir plenamente desde el momento que alcanzase su madurez.

Liberado de la necesidad de producir divisas para la industrialización, el sector agropecuario podría cumplir satisfactoriamente las funciones que le son propias, especialmente la de proporcionar alimentos para la población, a condición, todavía, de que se estableciese una

⁶⁷ Debido a que permite pagar salarios bajos e incluso se reproduce sobre sus parcelas las temporadas en que no es ocupada en las explotaciones capitalistas.

política agrícola y agraria que considerase la autosuficiencia alimentaria como una prioridad absoluta. Esto implicaría, entre otras cosas, el establecimiento de una estrategia precisa de producción pero también de una estrategia muy clara de productores: No se trataría sólo de qué producir, sino también de saber quién debería producirlo. Y aquí vendría la necesidad de optar por el apoyo a los campesinos o el apoyo a los agricultores capitalistas. Indudablemente que en la segunda opción se correrían los riesgos ya conocidos y cuyas consecuencias estamos padeciendo: búsqueda de la mayor ganancia, especulación con los productos, cambio de cultivos tendiendo hacia los más rentables, etcétera, mientras que los campesinos hipotéticamente asegurarían al país los alimentos básicos con tal de que se les faciliten condiciones mínimas de producción: tierra, ciertos apoyos crediticios y de mercado, y poco más, además de que la producción básica se vincula estrechamente a la propia sobrevivencia campesina, lo que significa una garantía adicional de continuidad. A todo esto habría que agregar la enorme diferencia en cuanto a la generación de empleo y la gran contribución al bienestar campesino que podría significar una estrategia semejante de producción.

2.8.2 Crisis de los campesinos: precios de producción y abandono de tierras

Hay aquí dos elementos muy interrelacionados respecto a la crisis del campesinado: crisis sociopolítica y, como causa de ésta, la crisis socioeconómica que viven los campesinos.

En efecto, en el aspecto sociopolítico el campesinado se encuentra en crisis, misma que le lleva a impulsar organizaciones de tipo político de carácter independiente. Según Armando Bartra, "al plantear reivindicaciones

que el capitalismo no puede satisfacer, el campesinado se transforma en una fuerza social objetivamente revolucionaria que necesita una transformación antiburguesa".⁶⁸ A partir de 1972, la marea ascendente del movimiento campesino se pone en primer plano y se transforma en un hecho político a escala nacional, pasa de una serie de conflictos a escala nacional, pasa de una serie de conflictos regionales, a un movimiento de carácter nacional".⁶⁹

A nivel socioeconómico existen algunos aspectos que sería necesario matizar y profundizar en los análisis de la crisis agrícola. Uno de ellos sería la afirmación de que la crisis agrícola es una crisis de los campesinos. Pero sería necesario agregar que esta crisis de los campesinos se inserta en una crisis general de la economía. En estrecha relación con lo anterior habría que situar los intentos por introducir el **sistema de precios** como un elemento importante para explicar la crisis de granos básicos. He aquí uno de los razonamientos típicos al respecto:

"Algunas veces se ha dicho que los cambios de precios sólo estimulan o desalientan la producción en la agricultura comercial, sin causar efectos en la agricultura de subsistencia. Sin discutir ampliamente el problema de los efectos de los precios en la economía campesina, conviene tener en cuenta que los campesinos, además de productores, son también consumidores de maíz".

La producción de maíz en las zonas marginadas es, en gran parte, una actividad de autoconsumo que se articula con otras actividades que tienen una remuneración monetaria. Además de la integración del cultivo del maíz en el conjunto de actividades en las explotaciones campesinas (animales menores, aprovechamiento de frutales, etcétera), tiene una articulación con el trabajo asalariado temporal, ya sea del propio agricultor o de algún familiar (hijo, hermano menor, etcétera). Consecuentemente, la asignación de recursos familiares procura lograr equili-

⁶⁸ Armando Bartra, **Notas sobre la cuestión campesina (México 1970-1976)** Ed. Mecahual, México, 1979, p. 26.

⁶⁹ A. Bartra, *ob. cit.*, p. 9.

brio entre las distintas actividades que se realizan en la explotación familiar y el trabajo asalariado que se realiza fuera. **Sobre este equilibrio, los cambios en la relación del precio del maíz con el salario significan estímulos hacia uno u otro tipo de actividad. O producen maíz para autoconsumo, o lo compran, lo cual implica que deben buscar otra actividad que, con frecuencia, dada la escasez de opciones, sólo encuentran en la emigración.**

La influencia del precio del maíz con relación al salario de la otra actividad es evidente. Desde luego, no se trata de una sustitución automática, pero sí de un mayor o menor estímulo en cada sentido. Es decir, aunque la escasez de oportunidades de empleo puede hacer difícil que haya una respuesta fuerte o inmediata a los cambios en el precio del maíz, sería insostenible considerar que estos últimos no tuvieran efectos sobre la actividad de los campesinos. Sería llevar a extremos totalmente fuera de la realidad el supuesto en sí poco real de la autarcía campesina.

Por otra parte, el desaliento al sector campesino que produce la disminución del precio del maíz resulta subestimado en los datos agregados a escala nacional, ya que los incrementos en los rendimientos se concentran en las áreas de agricultura capitalista. El estancamiento de los rendimientos de las zonas marginales no se da sólo a partir de 1966; estas zonas no conocieron el importante incremento de rendimientos maiceros que conoció la agricultura de 1958 a 1965. El desestímulo a la producción de maíz en las zonas marginadas debe haber sido extraordinario.

Como en ellas no hay más posibilidad que la producción de maíz para autoconsumo (es decir, no se trata de una sustitución de cultivos) y como además dicha producción es la principal, por no decir la única actividad, la consecuencia inmediata es el deterioro de todo el subsector.

Una política de estabilidad de precios y producción creciente sólo es compatible con rendimientos crecientes. Si se mantiene la estabilidad de precios, o si éstos bajan

en condiciones de rendimientos estancados, la consecuencia no puede ser otra que la disminución de la producción. En la agricultura capitalista esto se presenta de acuerdo con las relaciones de competitividad con otros cultivos. En la economía campesina la relación relevante es con la posible remuneración adicional, pues un mayor precio estimula la actividad productiva agrícola y desestimula la emigración para buscar trabajo como asalariado. Una disminución del precio tendrá un efecto inverso. Para evaluar la importancia de este efecto, recuérdese que de 1963 a 1972 el precio del maíz disminuyó en términos reales, en un ¡33 por ciento!⁷⁰

Sin negar la validez de este tipo de razonamientos, creemos, que requieren de ciertas precisiones. Una objeción de tipo general y bastante de fondo se refiere a los planteamientos sobre las alternativas campesinas entre sembrar maíz o comprarlo mediante los ingresos del trabajo asalariado. Esto puede ser cierto en teoría, pero está lejos de constituir una opción real para el campesino que se inclinaría en uno u otro sentido de acuerdo a los simples movimientos de los precios del maíz. La realidad es bastante compleja. A este propósito se hacen las siguientes observaciones:

1. Optar por el trabajo asalariado dejando totalmente de producir maíz y frijol, supondría que existe una oferta de trabajo segura y permanente. El trabajo asalariado es temporal y por lo regular es un complemento de la parcela.⁷¹ Es una forma barata de reproducción social de la fuerza de trabajo para el capitalismo. En la economía campesina se dan múltiples actividades que integran esta economía una de las cuales es el trabajo

⁷⁰ L. Gómez Oliver, *ob. cit.*, p. 727.

⁷¹ Véase Luis Fernández Ortiz y Roberto Wassertrom: "Los municipios alteños de Chiapas (México) y sus relaciones con la economía regional: Dos estudios de caso". *Actas de la Reunión de la Comisión de Estudios Rurales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*; México, D.F., 21-24 julio de 1976; en **Cuadernos Sociales Centroamericanos**, n. 17, Extraordinario, mayo-agosto, 1977.

asalariado temporal, lo que implica dejar la producción de autoconsumo: maíz y frijol.

2. En el hipotético caso de un campesino que deje de cultivar su parcela por dedicarse al trabajo asalariado, todavía es poco probable que esa parcela quede sin cultivar, ya que existe una gran presión sobre la tierra, y por cada campesino que deje de cultivar una parcela siempre habrá tres o cuatro que estén dispuestos a cultivarla. Podrán darse algunos casos en los que el reemplazo no tiene lugar, porque se trate, por ejemplo, de ejidatarios temerosos de perder sus derechos; pero esto es poco común. Son bien conocidas las estrategias múltiples a que recurren los campesinos para aprovechar al máximo toda la tierra disponible: sustitución por familiares, ayuda de menores, ayuda mutua comunitaria, abandono temporal de cualquier otro trabajo para sembrar y cosechar, contratación de asalariados por tiempo corto para las tareas más urgentes de la parcela, trabajo familiar (a veces, la familia ampliada) durante los fines de semana, etcétera. Recordemos que la economía campesina no se rige internamente por las leyes de la producción capitalista.

Los precios no desestimulaban la producción campesina, porque ésta obedece ante todo a la demanda del estómago. Por lo regular, el campesino, si la extensión de tierra lo permite, siembra una parte para el consumo y otra como excedente para el mercado, que utiliza de acuerdo a la forma M-D-M, o sea mediante la circulación simple de mercancías, vende unas mercancías para comprar otras, que le son imprescindibles. El dinero termina convirtiéndose en el elemento intermedio para adquirir un valor de uso. El campesino no puede determinar los precios del mercado a través de su relación con el mismo.

Indudablemente esta función es diferente a la circulación de dinero como capital, el caso de la agricultura capitalista en que el dinero se invierte para producir una mercancía para adquirir con su venta, más dinero (D-M-D') persiguiéndose con este movimiento no la

producción de un valor de uso sino de un valor de cambio, en donde D' corresponde al capital valorizado por la apropiación de trabajo no pagado, es decir, plusvalía. Se dijo que la producción del campesino cumple ante todo una función como alimento del grupo campesino para reproducir su fuerza de trabajo, y una parte entra al mercado como circulación simple de mercancías para transformarse en otra mercancía que él necesita.

Esta función de las mercancías para transformarse en valor de uso es necesaria para la reproducción campesina que necesita adquirir en el mercado una amplia gama de bienes y servicios. Si el campesino, debido a la reducción de su parcela, no produce este excedente capaz de convertirse en mercancía, se verá obligado a vender su fuerza de trabajo, en la medida que encuentre dónde hacerlo, pero raramente sacrificará su producción de autoconsumo por el trabajo asalariado inseguro; es decir, difícilmente hará depender su producción de autoconsumo de los ingresos externos, si es que tiene la posibilidad de producirla en su parcela. Quiere esto decir que la producción campesina de autoconsumo raramente se verá abatida por el estancamiento e inclusive el descenso de los precios del mercado.

El abatimiento de esta producción tiene básicamente su origen en la falta de tierra que padecen los campesinos. En este sentido, y en la medida que la crisis de producción es atribuida a los campesinos (como insiste Gómez Oliver), el sistema de precios no tendría los alcances que muchas veces se le quiere atribuir para explicar la crisis agrícola.

Todavía con ciertas reservas, el sistema de precios podría tener influencia en los cambios de cultivo y, eventualmente, hasta el abandono por parte de los campesinos de lo que se ha llamado producción excedentaria comercializable. Puesto que tal producción se orienta a la obtención de ingresos monetarios para satisfacer necesidades complementarias a las de la

alimentación básica, el campesino podrá optar por sembrar cultivos más rentables que el maíz o por trabajar fuera de la parcela, de nuevo, en la medida que exista ese trabajo, y también cuando el cambio de cultivos sea posible. Pues no hay que olvidar la estrechez del mercado de trabajo ni tampoco que el maíz se siembra hasta en tierras marginales en las que no es posible desarrollar un cultivo comercial.

Nos parece que el sistema de precios no puede dar cuenta totalmente de la crisis campesina ya que esta economía no se mueve por el sistema de precios como la capitalista, hay otros elementos que es necesario tomar en cuenta.

3. Dejando entonces de lado el problema del abandono de producción campesina porque los bajos precios del maíz hagan más atractivo el trabajo asalariado (opción muy poco probable, como ya se ha visto), quedaría todavía por examinar el problema de los cambios de cultivos en las áreas campesinas de producción básica. Es indudable que, para estos cambios, ha tenido un peso determinante el sistema de precios diferenciales. El problema estaría en distinguir qué superficie del área propiamente campesina ha podido ser afectada por estos cambios.

Para no entrar ahora en esta discusión, se puede asegurar, con base incluso en investigaciones empíricas, que sólo una pequeña proporción de campesinos, que se sitúan entre los grupos medios, se ha dedicado a cultivos comerciales en pequeñas áreas, las mejores, de su parcela después de asegurar la producción de autoconsumo. Esto se ha dado tanto en áreas ejidales como privadas.

Y no hay que olvidar que una pequeña parte de las áreas ejidales se pueden clasificar como de agricultura comercial, especialmente en el norte del país. Entonces, el problema de los desplazamientos de la producción básica por cultivos comerciales, ubicado preferentemente en la agricultura capitalista, reviste unas características muy especiales y debe

ser tratado como una de las causas más importantes de la crisis agrícola. Aquí tiene un peso definitivo el sistema de precios; pero ya no es un problema de la agricultura campesina y menos de abandono de tierras por los campesinos.

4. Cabría reconocer, por último, que hay todavía dos situaciones bastante diferentes entre sí, pero que pueden contribuir al descenso de la producción básica entre los campesinos. Tendríamos, en primer lugar, aquellos casos en los que las necesidades inmediatas y urgentes de comida obligan a ciertos campesinos a comprometerse en un trabajo asalariado que les impide sembrar su parcela sin encontrar sustituto para ello. En segundo lugar, se podrían mencionar aquellas superficies cuyo aprovechamiento resulta incosteable, sin un apoyo que les es negado sistemáticamente por los bancos.

Situaciones de este tipo fueron denunciadas por algunos ejidatarios del norte en el II Congreso Nacional Agrario.⁷² Existe aquí un problema que valdría la pena examinar más a fondo y que tiene que ver con ciertas políticas —camufladas incluso en los medios oficiales— tendientes a boicotear al ejido, para después, esgrimir el fracaso de este sector como argumento de su “incapacidad para hacer frente a las necesidades crecientes del país en el campo”...

2.8.3 El mito de los excedentes de productos básicos

La crisis de granos básicos se analiza partiendo de unos excedentes casi míticos. Este mito de los excedentes de granos básicos se vino planteando a partir de la década de los sesentas en que, efectivamente, México registró superávits de maíz y trigo que tuvieron que colocarse

⁷² Celebrado en la Ciudad de México a fines de 1980.

mediante subsidios en el mercado externo, principalmente el trigo que gozaba de precios de garantía muy superiores a los precios existentes en el mercado mundial. Estas exportaciones habían representado una importante erogación al Estado durante las administraciones de López Mateos y Díaz Ordaz.

Estos excedentes y erogaciones (comentados anteriormente al comienzo de esta parte del trabajo) dieron base a una serie de planteamientos en torno a la elasticidad-ingreso según las cuales el aumento del PIB conllevaría a una contracción del consumo per cápita de maíz, que ocasionaría excedentes indeseables del grano debido a que este producto sufriría un problema de demanda comparado con otros cuyo problema estaría en la oferta. En el fondo se identifica el maíz y la tortilla como un consumo de pobreza, se ve como algo inaceptable que debería ser sustituido por el trigo y la carne, dentro de las tendencias a homogeneizar las dietas.

Esta idea de los excedentes se extendió a tal punto que pasó a ser un mito, incluso, para la mayor parte de los críticos sobre la crisis agrícola que presentan un país que pasa de excedentes incluso de exportador, a importador de granos básicos.

Para plantear esta situación de excedentes y la importancia de los mismos, hubiera sido necesario analizar más al detalle la producción, el crecimiento de la población y la demanda del país en base a las series históricas de datos de la producción y el comercio exterior de los granos básicos y sus tendencias, e incluso el creciente consumo de granos por los animales. Un análisis de las estadísticas al respecto nos lleva a observar la importancia que en todo momento han tenido las importaciones en la historia del país. Solamente en tres quinquenios hubo exportaciones de alimentos básicos y sólo en el quinquenio 1965-1969 han sido destacadas, precisamente cuando ya el sector agrario había perdido su dinamismo.

El fuerte problema de los excedentes de maíz, aceptado por los investigadores de la crisis agrícola, sigue siendo un mito más que una realidad, y los excedentes previstos

para 1975, que no se dieron, no eran, en las proyecciones, más que una cantidad irrisoria (400 mil toneladas de maíz) comparada con las importaciones de ese mismo producto que se dieron en ese año. (Recordemos que ascendieron a 2.6 millones de toneladas).

Cuadro 12

Evolución de la producción y el consumo de maíz en relación con el crecimiento de población

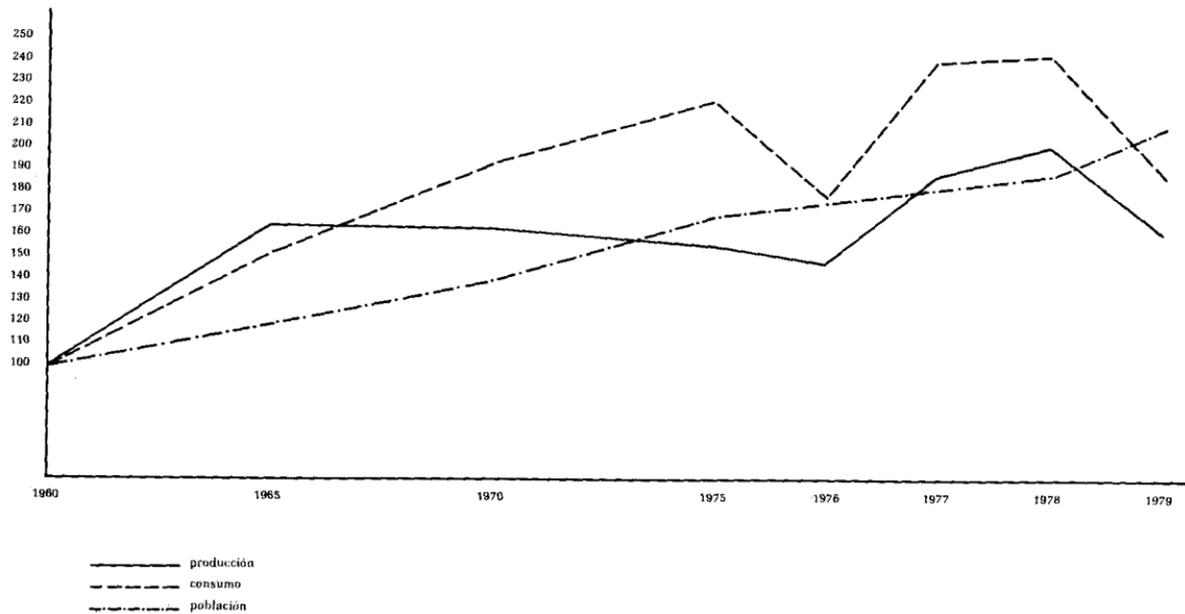
Año	Producción*	Indice	Consumo*	Indice	Población	Indice
1940	1 639 687		1 647 958		19 653 552	
1945	2 186 194		2 234 780			
1950	3 122 042		3 122 405		25 791 017	
1955	4 490 080		4 432 444			
1960	5 419 782	100	4 990 816	100	34 923 129	100
1965	8 936 381	164.9	7 601 225	152.3		
1970	8 879 384	163.8	9 638 309	193.1	48 933 000	140.1
1975	8 448 708	155.9	11 075 314	221.9	59 204 000	169.5
1976	8 017 294	147.9	8 928 660	178.9	61 196 000	175.2
1977	10 138 000	187	11 989 000	240.2	63 226 000	181.1
1978	10 909 000	201.3	12 128 000	243	65 416 000	187.2
1979	8 752 000	161.5	9 390 000	188.1	69 381 000	198.7

FUENTE: DGEA Econotecnia agrícola, v. I, n. 9, septiembre 1977. SARH. IV Informe de Gobierno José López Portillo, 1980.

* Toneladas.

Gráfica 5

Índice de crecimiento de la producción y consumo de maíz en relación a la población.



Fuente: SARH, Dirección General de Economía Agrícola.
Econotecnía Agrícola, v. I, n. 9, Septiembre 1977.

Cuadro 13

Productos básicos (maíz, frijol, arroz y trigo) en la República Mexicana

Año	Producción (toneladas)	Indice	Consumo (toneladas)	Indice	Población	Indice
1940	2 308 060	100	2 282 345	100	19 653 552	100
1945	2 815 788	122	3 128 963	137.1		
1950	3 946 217	170.9	4 509 456	197.6	25 791 017	131.2
1955	5 998 721	260	5 879 548	257.6		
1960	7 465 448	323.4	6 974 352	305.6	34 923 129	177.7
1965	12 323 850	533.9	10 189 663	446.4		
1970	12 886 262	558.3	13 480 080	590.6	48 933 000	249
1975	12 990 853	562.8	15 523 409	680.1	59 204 000	301.2
1976	12 583 837	545.2	13 449 088	589.3	61 196 000	311.4
1977	18 063 000	782.6	15 750 000	690.1	63 266 000	321.9
1978	18 939 000	820.5	16 152 000	707.7	65 416 000	332.8
1979	15 605 000	676.1	13 540 000	593.2	69 381 000	353

FUENTE: SARH

Dirección General de Economía Agrícola
Econotecnia Agrícola, v. I, n. 9, Septiembre 1977
IV Informe de Gobierno José López Portillo, 1980.

Cuadro 14

Comercio nacional de productos básicos*, toneladas

Año	Importación	Exportación	Balanza comercial de productos básicos relación (2-1)
	1	2	
1940	9 557	804	— 8 753
1945	350 990	6 638	— 344 352
1950	427 490	815	— 426 675
1955	20 064	67 924	47 840
1960	80 015	459 787	379 772
1965	30 325	2 048 686	2 018 361
1970	786 726	55 077	— 731 649
1975	2 823 282	47 077	—2 776 205
1976	917 821	62 316	— 855 505
1977	3 186,000	156 000	—3 030 000
1978	2 557 000	128 000	—2 429 000
1979	3 188 000	15 000	—3 173 000

FUENTE: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos.
Dirección General de Economía Agrícola.

Econotecnia Agrícola, v. I, Septiembre 1977 n. 9.

* Maíz, frijol, arroz y trigo, a partir de 1960 se incluye sorgo.
IV Informe de Gobierno José López Portillo, 1980.

Desde 1925 a 1960 el país ha sido un importador neto de maíz. Si bien las cantidades importadas distan mucho de las actuales, sólo un quinquenio se tuvo saldo favorable. En 1960-1964 la situación se invirtió y México exportó 148,000 toneladas si bien descontando las importaciones hubo exportaciones netas de 28,361 toneladas de este grano. En el quinquenio 1965-1969 se exportaron un millón veinte mil toneladas, una cifra elevada. Como ya se dijo anteriormente, la base de estos excedentes estaba más en una ampliación de la superficie que en un aumento de los rendimientos unitarios.

La cantidad exportada (incluso de todos los cereales) más que llevar a toda esa especulación en torno a los excedentes debiera de llevar a la formación de una reserva necesaria para la seguridad alimentaria nacional.⁷³ En efecto, estos excedentes sólo permitirían crear una reserva que no alcanzaría a cubrir el déficit del quinquenio 1970-1975. Estos excedentes fluctuantes exportables se dan totalmente en la década de los sesentas en la que, ocho años sobre diez, hubo exportaciones de maíz pero tampoco se dejó de importar maíz aunque haya sido en pequeñas cantidades que van de 4 mil toneladas a 240 mil...

Siempre hubo compras externas de maíz. Incluso si analizamos el período 1960-1976 tenemos, en 17 años, nueve en los que el saldo de la balanza comercial de maíz fue excedentario y ocho en que fue deficitario sumadas las cantidades, a partir de 1960, tenemos que en esos años importamos 7.5 millones de toneladas y exportamos 6.6 millones lo que nos da un déficit en el comercio de maíz de 952,872 toneladas. En promedio un déficit por año de 56 mil toneladas, (ver cuadro 15, 16 y gráfica 6).

El punto de partida para el análisis que presentan la mayor parte de los trabajos no ha sido muy realista, máxime si se tiene en cuenta que una buena parte de la

⁷³ Esta reserva no interesaba a la administración en turno. Una declaración de la época citada anteriormente así lo expresa.

producción de maíz descansa en tierras de temporal muy vulnerables a los fenómenos atmosféricos, y que, si bien en una década hubo algunos excedentes, la situación no ha correspondido a todo ese planteamiento que se hizo al estilo del que se venía haciendo en los Estados Unidos a partir de la primera guerra mundial, y más exteriorizado a partir de 1950, y en Europa en la primera mitad de la década de los sesentas, y que la FAO⁷⁴ recoge en algunos de sus escritos. Para nosotros el planteamiento ha tenido mucho de irreal.

2.8.4 ¿Es la crisis agrícola una crisis de producción?

Aunque últimamente han aparecido algunos estudios que intentan explicar integralmente la crisis agrícola, todavía es muy común la identificación de la crisis con un notable descenso de la producción de alimentos básicos. Esta afirmación es sólo parcialmente verdadera, por lo que, al aceptársela sin mayores precisiones, contribuye a subestimar algunas de las causas más importantes de esta situación.

Para esclarecer este problema, se mencionará únicamente a los cuatro productos básicos principales: maíz, frijol, arroz y trigo. De forma general, conviene recordar que el mayor problema de estos productos, en los últimos 15 años, ha sido el estancamiento y hasta la reducción de las superficies cosechadas (en lo que interviene tanto el descenso de las superficies dedicadas a estos cultivos como la eventual pérdida de algunas áreas sembradas por desastres climatológicos). Así, tomando globalmente estos cuatro productos básicos, vemos que, mientras en

⁷⁴ "La reforma estructural y la tendencia al aumento de los excedentes" en **Repercusiones de la ayuda alimentaria en los países donantes y en otros que exportan alimentos**, Roma, 1965, p. 49.

Cuadro 15

Comercio exterior del maíz por quinquenios 1925-1976, toneladas

Años Promedio	Importaciones	Exportaciones	Saldo Neto 2-1
1925/29	44 399	53	— 44 346
1930/34	19 643	14 217	— 5 246
1935/39	15 931	17 094	6 589
1940/44	34 802	4	— 34 798
1945/49	11 928	3 243	— 8 685
1950/54	119 884		— 119 884
1955/59	359 752	13 447	— 346 275
1960/64	120 555	148 916	28 361
1965/69	7 111	1 027 737	1 020 626
1970/74	680 919	98 832	— 582 082
1975	2 632 884	6 278	—2 626 606
1976	915 516	4 150	— 911 366

FUENTE: SARH, Econotecnia Agrícola, v. I, n. 9, Septiembre 1977.

Como se puede ver, solamente en dos quinquenios hubo excedentes en la balanza comercial del maíz: en 1960-1964, de muy escasa importancia; y en 1955-1969, algo más de un millón de toneladas. Ante esta situación cabe preguntarse, ¿con qué fundamentos se ha calificado a México de "país exportador de maíz?".

Cuadro 16

Comercio Exterior del maíz por años 1960-1976, toneladas

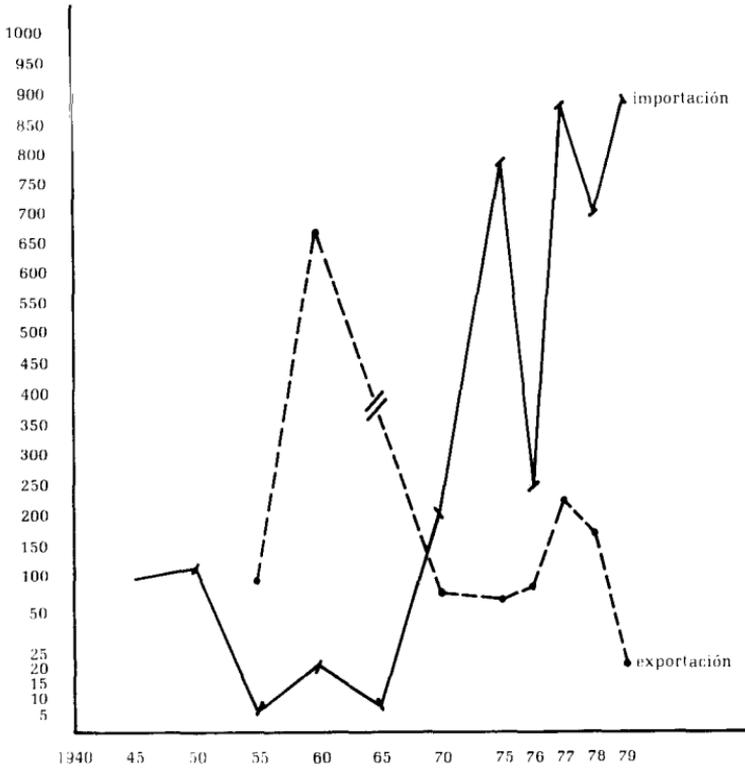
Año	Importaciones 1	Exportaciones 2	Saldo 2-1
1960	28 484	457 450	428 966
1961	34 060	78	-33 982
1962	17 902	3 829	-14 073
1963	475 833	411	-475 422
1964	46 496	282 811	236 315
1965	12 033	1 347 189	1 335 156
1966	4 502	851 865	847 363
1967	5 080	1 253 963	1 248 883
1968	5 500	896 607	891 107
1969	8 442	789 663	781 221
1970	760 990	2 065	-758 925
1971	17 336	277 216	259 880
1972	204 211	432 849	228 638
1973	1 145 184	31 018	-1 114 166
1974	1 276 873	1 012	-1 275 861
1975	2 632 884	6 278	-2 626 606
1976	915 516	4 150	911 366
Total	7 591 326	6 638 454	-952 872
Media anual	446 549	390 497	-56 051

FUENTE: Econotecnia Agrícola, v. I, n. 9, sept. 1977.

1965 la superficie cosechada alcanzó 10.8 millones de hectáreas, en el ciclo 1978-1979 fue de 7.8 millones, lo que implicó una reducción del 27.8%. Mientras tanto, el volumen total de producción pasó de 12.2 millones de toneladas en 1965 a 11.7 millones en el ciclo 1978-1979, siendo la disminución de sólo un 4.1%. Claro está, este decenio se enfrenta a un incremento de la población que agrava el problema pero, ¿hasta el punto de justificar estas enormes importaciones?

Gráfica 6

Balanza comercial de productos básicos, índices de crecimiento



Fuente: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
Dirección General de Economía Agrícola.
Econotecnia Agrícola, v. I, n. 9, septiembre 1977.

Este descenso brutal de las superficies de básicos, en un período de fuerte crecimiento de la población, abre pistas para la reflexión acerca de aquellos procesos que más han contribuido a esta reducción de superficies. **Se confirma así la hipótesis inicial de este trabajo sobre el peso de la ganadería en la crisis agrícola, tanto por la expansión de las áreas de pastos con el consiguiente confinamiento de la agricultura campesina, como por el crecimiento de los cultivos orientados a la producción pecuaria.** Este último aspecto se confirmaría, entre otras cosas,⁷⁵ por el comportamiento del sorgo, cuya superficie pasó de 314,373 hectáreas en 1965 a 1.2 millones de hectáreas en 1978-1979; y su producción, de 746,994 toneladas en 1965 a 3.7 millones en 1978-1979.

Como ya se ha indicado repetidamente en este trabajo, es a este proceso de sustitución y cambio de cultivos, al interior de una área agrícola confinada por la ganadería, a lo que hay que atribuir el mayor peso en la generación de la crisis agrícola y a su prolongación en el tiempo. (Y, a propósito del sorgo y su comportamiento, sería muy útil dejar de catalogar a este producto entre los básicos, ya que, al competir por la tierra con el maíz y el frijol, hace difícil la prosecución de una estrategia conjunta de auto-suficiencia productiva, y, además, distorsiona muchos de los análisis globales sobre esta problemática; el mismo SAM manifestó dificultades al respecto y no terminó de dar una solución satisfactoria).

El sorgo se expande a costa del maíz y el frijol. En efecto, el frijol tuvo un descenso del 53.3% en superficie (durante el período indicado), y de un 35.4% en la producción; mientras que el maíz perdió un 23.3% en superficie y solamente un 2.1% en producción. Parecería que este problema se ha intentado corregir en buena parte con el

⁷⁵ En otro trabajo analizamos la evolución especial que ha seguido el patrón de cultivos. Véase Luis Fernández, María Torrió y Ma. del Carmen García Aguilar, **Cambio en el patrón de cultivos y crisis alimentaria en México: El caso del sorgo**. Manuscrito para prensa, México, 1985.

programa de siembra del ciclo 1979-1980, ya que se estimaba (según los datos disponibles) una superficie de frijol de 1.8 millones de hectáreas, y se esperaba una producción de más de un millón de toneladas. También en los otros cultivos se esperaban notables aumentos para 1979-1980.

Sin entrar todavía a los últimos resultados de la producción a finales de 1980, cabe hacer una primera reflexión sobre el significado de los datos anteriores para la comprensión de la crisis agrícola y el sentido que pueden tener las elevadas importaciones en las que el país está comprometido. Desde luego que un estancamiento de la producción básica durante quince y hasta veinte años, representa un serio problema y puede ser tipificado como crisis de producción en cuanto que la población casi se ha duplicado y la demanda de cereales y frijol ha seguido creciendo. Sin embargo, resulta muy difícil justificar la magnitud de la crisis y, especialmente, la magnitud de las importaciones atendiendo únicamente a los crecientes requerimientos de granos por la población. Este sería un fuerte sesgo que se ha introducido en muchos de los estudios sobre la crisis: se concedió demasiado peso a los problemas del déficit productivo y se sobreestimó el crecimiento de la demanda humana de granos básicos.⁷⁶

Pensamos que el problema del déficit productivo se ha tornado cada vez más grave debido a las distorsiones que se han introducido en el destino de la producción. Quere-mos referirnos aquí, muy brevemente, a los cada vez más grandes volúmenes de granos básicos destinados a la industria y a la alimentación animal.

Piénsese nada más en lo que significa el hecho de que alrededor del 50% de los cereales sufre algún tipo de transformación industrial o se destina a la alimentación animal directa. Hay estimaciones en el sentido de que la proporción de granos sustraída al consumo humano directo sería todavía mayor.

⁷⁶ En la investigación más amplia se analiza la demanda de las firmas de alimentos balanceados y su peso en las importaciones de granos.

En tal sentido, serían los crecientes requerimientos de la alimentación pecuaria y de la transformación industrial los que estarían agravando la crisis alimentaria y justificando los enormes volúmenes de granos importados. Esto plantea serias dudas acerca de la racionalidad de esta política y de sus consecuencias para el país. No hay que olvidar, a este propósito, que los cereales importados se compran a precios muy elevados en el mercado estadounidense y se venden subsidiados en México. Cuando este subsidio oficial trata de facilitar la alimentación de las mayorías, puede ser fácilmente justificable; pero ya no lo es tanto cuando va a parar a las compañías transnacionales que transforman los cereales —o reciben la leche en polvo importada— para ofrecer después toda una serie de productos encarecidos en el mercado nacional, que resultan inaccesibles para las mayorías...

Dígame otro tanto de los cereales entregados a los ganaderos o a las fábricas de alimentos balanceados para producir carne destinada a un grupo cada vez más reducido en el país o exportarla a los Estados Unidos. Como alguien ha dicho acertadamente, aquí se está produciendo el milagro de los panes y los peces, pero completamente al revés.⁷⁷

De hecho, a lo largo de todos los años de crisis, la producción de cereales básicos más el frijol se ha mantenido en torno a los 12 millones de toneladas, que era el volumen previsto por el Instituto Nacional de la Nutrición para satisfacer los requerimientos del consumo humano, en lo tocante a cereales, hacia 1982. Y si nos limitamos al maíz, veremos que la trayectoria de su producción no ha estado muy lejos de las necesidades de consumo previstas por el SAM. Curiosamente los déficits de este cereal tan importante son ligeramente mayores —durante 1974-1976 y 1979— a los excedentes que se tuvieron en el período 1964-1972; si se hubiese constituido una reserva con aquellos excedentes, se habría asegurado la auto-

⁷⁷ Juan Ramírez, et. al., **La crisis de alimentos en México**, Instituto Nacional de Nutrición, México, 1975, p. 16.

suficiencia. El déficit de frijol ha resultado algo más grande, aunque también tuvo su etapa excedentaria.

Ahora bien, si tomamos en cuenta las estimaciones de la producción para 1979-1980 (que, según los primeros anuarios oficiales, habrían sido rebasadas ampliamente), los déficits en los productos básicos de consumo humano serían mínimos.

Todas estas consideraciones tienden a mostrar, **como decíamos anteriormente, que los déficits de productos no se deben tanto a una crisis de producción cuanto a una fuerte modificación de la demanda, es decir, del destino de la producción. Y todavía más. Todos los datos contribuyen a confirmar que tanto los problemas del déficit productivo en frijol y maíz como los grandes volúmenes de importación de granos recientemente realizados —y programados para los próximos años— se deben prioritariamente a la expansión y a los grandes requerimientos de un cereal que no es de consumo humano: el sorgo.** El crecimiento de la demanda de sorgo, para consumo animal, —directo o en balanceados—, viene a unirse a los crecientes requerimientos de otros granos —maíz, cebada, trigo— para consumo de los animales o para la transformación industrial. Todo esto vendría a modificar —y distorsionar— fuertemente la demanda global de granos, agravando los déficits hasta los límites actuales.

Recapitulando los datos y las observaciones que anteceden, podría afirmarse que la producción de los tres cereales básicos (maíz, arroz, trigo) y el frijol, desde 1965 hasta 1980 estuvo muy próximo a las necesidades del consumo humano (reconociendo que hay carencias fuertes en grandes capas de la población por falta de poder adquisitivo), y globalmente hubiese bastado para satisfacer esas necesidades, lo que hubiese implicado constituir una reserva con los excedentes de los primeros años para cubrir los déficits de los últimos. Por otra parte, el estancamiento y hasta la recesión temporal de esta producción encontraría su explicación más inmediata en el drástico proceso de sustitución de grandes áreas de cultivos por el sorgo y por algunas oleaginosas, como el cárt-

mo y la soya siendo el frijol y el maíz los que experimentaron los mayores desplazamientos por la expansión del sorgo, al mismo tiempo que el trigo de las áreas de riego se veía reducido por la expansión de la soya y el cártamo.

Todo esto tiene que ver con el desarrollo de un sistema modernizado de producción animal a la cabeza del cual se encuentran las empresas agroindustriales, principalmente las procesadoras de alimentos balanceados. Conviene aclarar que los alimentos balanceados se destinan, principalmente, a la producción de pollo y puerco y, en menor grado, a la ganadería bovina. Pero la expansión de la ganadería bovina ha contribuido a confinar a la agricultura, lo que dificultó enormemente la ampliación de las superficies que hubiesen podido evitar las bajas de producción causadas por la sustitución de los cultivos antes mencionadas.

Estrechamente ligado con este proceso de modernización pecuaria se encontraría el crecimiento de la demanda de granos (maíz, trigo, cebada), para la alimentación animal, ya sea directamente o procesados de una u otra forma. Estos requerimientos, aunados a los de la industria de procesamiento de granos para consumo humano, han acrecentado enormemente la demanda, lo que, en una situación de estancamiento productivo, ha significado un agravamiento del déficit y una fuerte presión para aumentar las importaciones.

Antes de plantear algunas interrogantes en torno a los altos volúmenes de importaciones de básicos, se hará una breve reflexión complementaria sobre el significado de estos procesos de industrialización agroalimentaria. Se mencionará, primeramente, a la industrialización de los cereales para ofrecer productos nuevos de consumo humano. Seguramente que esta modernización es inevitable y tendrá que darse incluso en países como México. Pero las características y el ritmo de este proceso tienen una serie de consecuencias que no pueden ni deben ignorarse.

Y, para evaluar estas consecuencias, no hay más remedio que referirse a las estructuras económicas, productivas y alimentarias del país. En este sentido, bastaría con

analizar lo que puede significar esta masiva sustracción de productos básicos del consumo directo y el consiguiente encarecimiento del proceso de industrialización en un país en el que una enorme proporción de la población no alcanza a satisfacer los mínimos necesarios de calorías ni de proteínas, donde existen déficits en la oferta interna de granos básicos y donde alrededor del 70% de las proteínas consumidas provienen de los vegetales. En tal contexto, la industrialización de los granos básicos está suponiendo pura y simplemente una severa disminución de la oferta de alimentos ya poco accesibles para grandes mayorías. Quienes salen más beneficiados de este proceso son los enormes negocios agroindustriales, en buena parte de capital y tecnología externos, que, al mismo tiempo, desarrollan una intensa labor de modificación de los hábitos alimentarios de acuerdo a sus propios intereses. Esto servirá para distorsionar el gasto, inclusive de la población de escasos ingresos. Pero el destinatario principal de los nuevos y encarecidos productos será, ante todo, un reducido grupo de población acomodada. Es así como se sustrae el maíz del consumo directo de las mayorías más pobres para transformarlo, por ejemplo, en carne, en vodka, etc.

El otro problema se refiere a la demanda de granos para alimentos balanceados, para animales, entendiendo esta demanda tanto en su componente de granos de consumo humano (maíz, trigo), como en el impulso a productos específicamente orientados a esta elaboración: sorgo, soya, cártamo, etc. Dado que los principales aspectos de esta problemática han sido tratados en otro trabajo,⁷⁸ aquí nos limitaremos a subrayar la importancia de este proceso para sustraer granos al consumo humano y para encarecer la **producción animal**. Para comprender la importancia de este proceso en la crisis de granos y su impacto en el agravamiento de la situación alimentaria

⁷⁸ María Tarrío y Luis M. Fernández, "El desarrollo de cultivos forrajeros", en Economía: **Teoría y Práctica**, n. 5 UAM, Primavera, 1984.

del país, habría que recurrir a los argumentos ya indicados en el caso anterior, teniendo en cuenta, además, que ahora se trata de volúmenes de granos muchísimo más elevados y que existe una fuerte competencia por el uso del suelo entre la producción destinada a la agroindustria pecuaria y la producción al consumo humano directo.

El análisis de estas contradicciones constituye uno de los temas principales de esta investigación, por lo que no va a insistirse aquí en ello. Sin embargo, queremos subrayar la importancia de profundizar en las características de este proceso de transformación de granos en proteína animal y en sus implicaciones socioeconómicas para un país como México. En varios apartados de este mismo trabajo hemos tenido ocasión de aportar algunos elementos para este análisis. Se tratará nada más de recapitular algunas ideas y de señalar temas para reflexiones ulteriores.

Ante todo, vale la pena subrayar la importancia de los enormes volúmenes de granos que absorbe la industria pecuaria y el bajo aprovechamiento de los recursos que se hace en ella. En tal sentido, nos parece muy elocuente un texto al que ya hicimos referencia anteriormente.

“En algunos aspectos la industria, en especial la industria pecuaria, está efectuando el conocido milagro de los panes y los peces, pero completamente al revés, utiliza la mejor tierra para los animales y sus alimentos: alfalfa, soya, sorgo y otros productos más, que en total significan cerca de 5 millones de toneladas, y después de industrializarlos en piensos y concentrados, sólo dan lugar a cerca de medio millón de productos animales y que por lo tanto son sumamente caros y benefician exclusivamente a los sectores acomodados del país. Esto mismo se puede decir de otra multitud de productos totalmente ilógicos para el mercado nacional que propician la estructura enajenada del consumo que en la actualidad sufre México. En el momento actual el 30% de la población más pobre dispone del 10% de los productos agrícolas, mientras que el sector acomodado, que no es mayor del 15%, consume directa o indirectamente, el 50% de dicha producción. Los **volúme-**

nes agrícolas totales son, en base per cápita, dos veces mayores en México que en China, sin embargo, el desperdicio y sobre todo el despilfarro de los recursos por las clases altas, condiciona que los sectores pobres y marginados de aquí sufran mayores carencias".⁷⁹

Otro aspecto digno de mención es el origen de los alimentos balanceados. En tal sentido, habría que comenzar por reconocer que la investigación y la experimentación de 40 años llevada a cabo en Estados Unidos sobre la soya (oleaginosa traída de China) tuvo resultados altamente positivos en cuanto a mejorar los rendimientos y acelerar el proceso productivo de esta planta. Sin embargo, las firmas transnacionales han retenido un férreo control y han organizado una enorme especulación en torno a la transformación de la soya, contribuyendo así al encarecimiento de los alimentos para animales.⁸⁰ Esto repercute fuertemente en los precios de los productos pecuarios alejándolos del alcance popular.

Después de estos rápidos señalamientos, se finalizará este apartado con algunas conclusiones que surgen casi inevitablemente al analizar los déficits de granos en el país. En efecto, si a la producción nacional de granos le agregamos los enormes volúmenes que se están importando (en torno a los 12 millones de toneladas en 1980) y los que se tienen programados importar para los próximos años, está claro que el destino de toda esta cantidad de granos, tiene que ser el consumo creciente de granos por los animales.⁸¹ (ver cuadros 17 y 18).

⁷⁹ Ramírez, *et. al.*, *ob. cit.*, pp. 16 y 17 (subrayado nuestro).

⁸⁰ Ver M. Marloie, *Le marché mondial des tourteaux oleagineux: Une nouvelle division international du travail*, INRA, 1974; y "L'alimentation et l'agriculture au Sénégal", **Faim et Développement**, Dossier 55B, Avril, 1977.

⁸¹ OCDE, **Etude des tendances de l'offre et de la demande mondiales des principaux produits agricoles**, París, 1976, p. 308 y 55.

Cuadro 17**Producción de básicos y participación relativa del sorgo en México. 1965-1976/78. toneladas**

Producto	1965	1970	1971-1972	1972-1973	1973-1974	1974-1975	1975-1976	1976-1978	1977-1978	1978-1979	1979-1980
Arroz	249 170	267 554	266 000	297 000	324 000	473 000	306 000	374 000	262 000	317 000	296 000
Frijol	859 584	925 042	870 000	1 000 000	972 000	1 027 000	739 000	770 000	940 000	555 000	1 005 000
Maíz	8 936 381	8 879 384	9 223 000	8 609 000	7 848 000	8 449 000	8 017 000	10 138 000	10 909 000	8 752 000	10 774 000
Trigo	2 150 354	2 676 451	1 809 000	2 091 000	2 789 000	2 799 000	8 364 000	2 456 000	2 643 000	2 273 000	2 731 000
Suma	12 195 489	12 748 431	12 168 000	11 997 000	11 933 000	12 748 000	12 426 000	13 738 000	14 754 000	11 897 000	14 806 000
Sorgo	746 994	2 747 211	2 612 000	3 270 000	3 499 000	4 126 000	4 027 000	4 325 000	4 185 000	3 708 000	4 562 000
Total	12 942 483	15 495 642	14 780 000	15 267 000	15 432 000	16 874 000	16 453 000	18 063 000	18 939 000	15 605 000	19 368 000
Participación porcentual del sorgo s/ el total nacional	5.8	17.7	17.7	21.4	22.7	24.4	24.5	23.9	22.1	23.8	23.6

FUENTE: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos Dirección General de Economía Agrícola.
IV Informe de Gobierno José López Portillo, 1980.

Cuadro 18

Superficies de maíz, frijol, sorgo y existencias de ganado bovino

Año	Maíz*	Frijol*	Sorgo*	Cabezas de ganado
1940	2 521 958	115 671	4 006	9 732 105
1950	5 726 768	577 508	12 967	15 605 328
1960	7 040 333	1 379 791	157 622	17 606 217
1965	7 683 442	2 128 208	434,699	22 768 649
1970	7 519 975	1 766 428	1 014 047	27 217 456
1975	7 061 968	1 869 873	1 539 893	29 621 944
1978	7 183 531	1 580 222	1 383 063	32 438 657
1979	6 236 101	1 228 952	1 367 600	33 535 026

* Hectáreas

Indices de crecimiento

1940	100			100
1950	227.1	100		160.3
1960	279.2	239.0	100	180.9
1965	304.7	368.5	275.8	233.9
1970	298.2	305.9	643.3	279.7
1975	280.0	323.8	976.9	304.4
1978	284.8	273.6	877.4	333.3
1979	247.2	212.8	867.6	344.6

FUENTE: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Dirección General de Economía Agrícola, Econotecnia Agrícola v. I, n. 9, septiembre, 1977.
Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal, NOTI-SARH.

2.8.5 El déficit de maíz y el comportamiento de la producción campesina

La pregunta que ahora sería pertinente hacerse podría formularse así: **¿Es la crisis de producción de maíz una crisis de producción de los campesinos?**

Si, a nivel general hay limitaciones en las fuentes de información para obtener datos que relacionen la produc-

ción y el tipo de predio, estas limitaciones son todavía mayores para la etapa de la crisis agrícola, ya que los datos más recientes corresponden al último censo agrícola, ganadero y ejidal de 1970, y es en la década de los setentas cuando se hace más profunda. Incluso en 1970 se importaron más de 800 mil toneladas de granos, predominando, en estas importaciones, el maíz.

La relación entre producción y tipo de predio no se puede considerar mas que a través de una serie de datos demasiado reducidos y que dejan fuera, como se decía anteriormente, una década fundamental para la comprensión de la crisis agrícola. Teniendo en cuenta estas limitaciones, se presentan aquí los rasgos más relevantes del cultivo del maíz en cuanto a superficie, producción y rendimientos, tratando de ver el comportamiento de los distintos tipos de productores, con lo que se tendrán los elementos básicos para responder a la pregunta: ¿Es la crisis agrícola una crisis de producción de los campesinos?

1. Entre 1940-1950 se observa un crecimiento rápido de la superficie de maíz, al que corresponde un aumento, aún mayor, en el volumen de producción, lo que indica que hubo un aumento en los rendimientos.
2. De 1950 a 1960 se desacelera el crecimiento de la superficie y de la producción, aunque siguen aumentando los rendimientos para, por fin, estancarse.⁸²

⁸² Existe un problema de las fuentes en cuanto presentan cierta diferencia en los datos, aún para las mismas épocas, y que subestiman o sobreestiman los fenómenos. A nivel de los Censos Agrícolas, los criterios han variado de un decenio a otro. Hasta 1970, las tierras comunales estaban incluidas en los predios mayores de 5 ha., con lo que los predios comunales de autoconsumo posiblemente inflaron la producción de maíz en el grupo de más de 5 ha. En 1970 se incluyen las tierras comunales en los ejidos, por lo cual aumentaron la producción del grano en este sector de tenencia. Pero habida cuenta de la elevación de los rendimientos por hectáreas, creemos que, aún así, las gráficas 7 y 8, reflejan bien las tendencias seguidas.

3. A partir de 1960 se da un acentuado descenso en la superficie y la producción y una elevación en los rendimientos unitarios. (En los datos de la Dirección General de Economía Agrícola de la SARH hay algunas variaciones respecto a los censos). De 1960 a 1965, se observa un aumento de la superficie, mientras que de 1965-1970 se da un estancamiento total; hay de nuevo una mínima elevación entre 1970-1973 para volver a descender hasta 1976-1977, período en el que la superficie dedicada al maíz se eleva un poco para descender en 1978-1979 a una situación cercana a 1960. Siendo la superficie una de las principales causas que alteran la producción, no es de extrañar que la producción de maíz haya descendido fuertemente en ese año. Mientras tanto, la demanda se incrementa en un 257%. Entre 1965-1979 hay un estancamiento en la producción más que una caída, como parece apreciarse en los datos de la SARH (no así en los censos). La SARH da una caída más fuerte en la superficie que en la producción.

Los datos de los censos considerados separadamente según tipo de predio y tipo de tenencia nos muestran algunos aspectos dignos de consideración:

1. En el sector mayor de 5 ha. se da un crecimiento similar al global hasta 1960 con una caída más brusca a partir de esta fecha. En la proporción de tierras dedicadas al maíz, en los predios de más de 5 ha., respecto al total de los predios, se puede notar, a partir de 1960, un notable descenso en la proporción de la superficie dedicada a este cultivo en 1970. Si consideramos que en este grupo de tenencia se integra un notable sector de subsistencia en el estrato superior a 5 ha. y más bajo de 10, que difícilmente abandona el maíz, se puede plantear como hipótesis que los predios capitalistas integrados al mercado han disminuido la producción de maíz, y, aquí sí,

debido a la relación desfavorable de los precios. Cabe destacar en este caso que la participación en la producción total de maíz ha seguido una proporción similar a la proporción de la tierra ocupada.

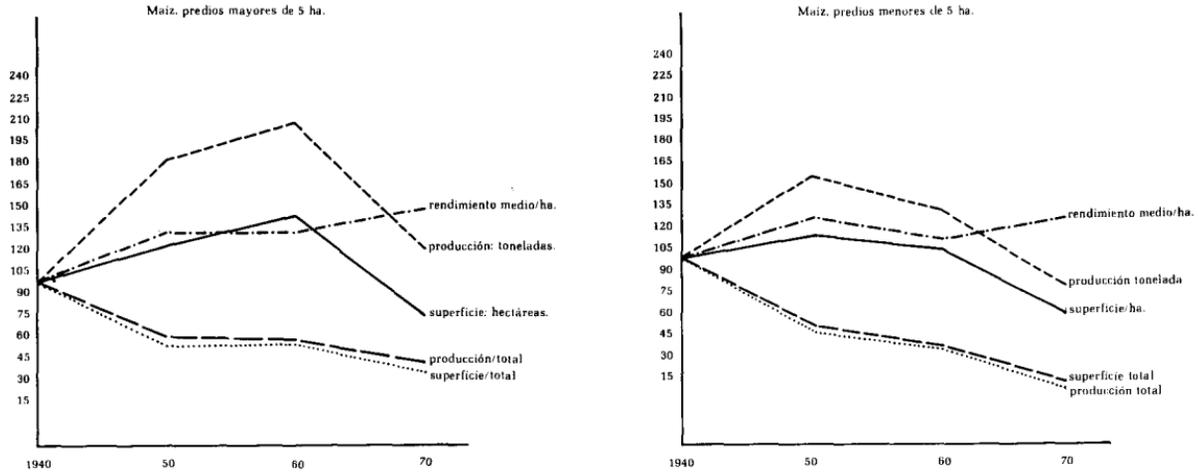
2. La producción de maíz en los predios privados de menos de 5 ha. sigue una tendencia descendente a partir de 1950, lo que bien puede demostrar un fenómeno de pauperización del grupo. Desde 1950 hasta 1960 se da, asimismo, en este grupo de tenencia, un descenso en los rendimientos unitarios, que se recuperan lentamente de 1960 a 1970. La participación relativa de este grupo de tenencia en la producción de maíz ha registrado un descenso tanto en las superficies como en el volumen de producción.
3. Frente a la situación anterior, el ejido registra un balance plenamente positivo en la producción de maíz. Ha tenido un aumento en las superficies a la vez que aumentaron los rendimientos unitarios, siendo similares a los rendimientos en los predios de más de 5 ha. Más del 65% de las superficies dedicadas al maíz pertenecen a los ejidos y comunidades. La cantidad de tierras ejidales dedicadas al maíz supera en un 36% las tierras privadas (ver gráficas 7 y 8).

La conducta seguida por los ejidos respecto a la producción de maíz parecería indicar que el ejido representaría la unidad de producción llamada a responder a la demanda de productos básicos y a los incentivos del gobierno para la programación del sector en función de las necesidades alimentarias nacionales. Este factor no parece que haya sido suficientemente considerado.

¿Qué pasó a partir de 1970? La producción de maíz en los ejidos pudo resentir la falta de apoyos de los primeros años del gobierno de López Portillo, sobre todo, en lo que se refiere al crédito; pero parece que ha sido más determinante el hecho de mantener estancadas las superficies de labor. Se ha dado, asimismo, un proceso de despojo campesino, lo que estaría muy en relación a una fuerte disminución del ritmo de dotaciones ejidales debido especial-

Gráfica 7

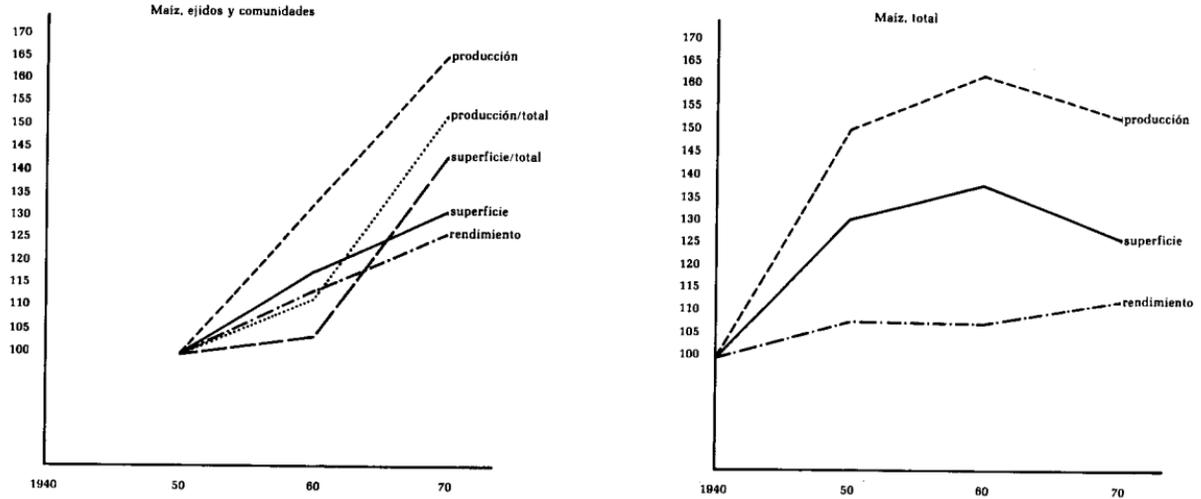
Índices de crecimiento de la producción de maíz por tipo de tenencia



Fuente: Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal

Gráfica 8

Indices de crecimiento de la producción de maíz a nivel nacional y en ejidos y comunidades



Fuente: Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal

mente a la expansión ganadera en tierras nacionales. Así puede comprobarse que la llamada "marcha hacia el mar" de los años cincuentas se convierte en la marcha de la ganadería hacia la conquista completa del trópico.

El otro fenómeno que contribuyó al descenso de la producción de maíz fue la sustitución de este cultivo por el sorgo en las mejores tierras ejidales y privadas (especialmente en el Bajío y en Tamaulipas).

La falta de datos por tipo de tenencia a partir del Censo de 1970 dificulta un análisis que permita reflejar los cambios ocurridos en el patrón de cultivos por sectores. Dadas las transformaciones a nivel general y las preferencias en el crédito de Banrural a favor de cultivos como las oleaginosas y el sorgo, los cambios en la composición de cultivos en el sector ejidal en la década de los setentas en deterioro del maíz se cree que puedan haber sido considerables.

Hasta aquí se ha tratado de explicar el desacuerdo con algunos aspectos de los planteamientos más comunes sobre la crisis agrícola. Se dijo, además, que se trataría de señalar algunos vacíos en estos planteamientos. Pues bien, uno de los vacíos más notorios es precisamente el análisis de la importancia que ha tenido la ganadería. Y aquí todavía sería necesario separar los distintos aspectos de esta problemática. Estaría, en primer lugar, el desarrollo acelerado de los llamados productos orientados a la producción ganadera: forrajeras y oleaginosas. Como ya se ha señalado, el desarrollo de estos cultivos ha contribuido fuertemente al desplazamiento de los cultivos básicos. Estos desplazamientos y sustituciones han sido los primeros aspectos que han merecido la atención de los analistas de la crisis agrícola al estudiarla en relación con la producción pecuaria. Pero hay dos aspectos muy poco analizados. La expansión de las áreas de pastos sobre tierras agrícolas⁸³ con los consiguientes

⁸³ El censo agrícola Ganadero y Ejidal de 1970, da cuenta de 4 millones de ha. de pastos cultivados en la parte denominada tierras de labor.

desplazamientos del maíz y frijol, y a lo que se ha llamado el **confinamiento** de la agricultura, como efecto indirecto de la expansión ganadera (aspecto que es tratado en otros trabajos).

Otra dimensión que ha sido poco tratada y que se considera de la mayor importancia, es la inserción de la crisis agrícola de México en la **crisis mundial de granos básicos**, lo que por sus características implica el recurso a la nueva división internacional del trabajo y a su papel en la generación y el mantenimiento de esta crisis en la mayor parte de los países del Tercer Mundo. Fruto de este gigantesco proyecto impulsado desde el exterior ha sido la remodelación de grandes áreas rurales del Tercer Mundo en función de los requerimientos del capital transnacional y del agronegocio.⁸⁴ A la cabeza de este proyecto se encuentran los lineamientos de política agropecuaria diseñados e implementados desde los Estados Unidos y el hábil manejo que ha venido haciendo de sus excedentes agrícolas desde el final de la segunda guerra mundial y principalmente a partir de 1954 mediante la estrategia seguida a través de la PL, 480.⁸⁵

A nivel de los países dependientes, esta política exterior se traduce en la conformación de toda una serie de políticas y de medidas agropecuarias alineadas —¿o alienadas?— de acuerdo a los principios de las llamadas "ventajas comparativas". A impulso de estas "ventajas", decenas de países del Tercer Mundo fueron perdiendo la autosuficiencia en granos básicos y orientando su producción agropecuaria de acuerdo al nuevo papel que debían cumplir en la nueva DIT: exportación y abasteci-

⁸⁴ Véase Marcel Morloie, "L'alimentation et l'agriculture au Sénégal", **Faim et Développement**, Dossier 55B, abril 1977; y **Le marché mondial des tourteaux oleagineux: Une nouvelle division international du travail**, Institute National de la Recherche Agronomique, París, 1974.

⁸⁵ La Public Law 480 representó unas de las principales estrategias de los Estados Unidos para dar salida a sus excedentes de cereales y soya. Véase FAO, **Ayuda en alimentos y otras formas de utilización de productos agrícolas**, Roma, 1965.

miento de la agroindustria y de un pequeño grupo de consumidores internos privilegiados. Es así como México, por ejemplo, pasa a ser el décimo país exportador de productos agropecuarios a los Estados Unidos y el **tercer país comprador de cereales en ese mismo mercado**.⁸⁶

Identificar los mecanismos por los que México se inserta en este proceso mundial se convierte en una tarea esencial de investigación y de análisis. Y el señalamiento de alternativas para salir de esta dependencia deberá constituir uno de los objetivos prioritarios de toda investigación sobre el medio rural mexicano.

La existencia de más de noventa países deficitarios⁸⁷ en su producción básica y fuertemente dependientes del mercado estadounidense de cereales (ver cuadro 19), pone de manifiesto la gravedad de las falsas expectativas depositadas en la famosa "revolución verde" y en los excedentes que de ella se derivarían,⁸⁸ expectativas que dieron origen a pronósticos tan optimistas como los expresados en la Conferencia de Ditchle Park, Inglaterra, al afirmar que cuando menos hasta el año 2000 habría comida para todos, y recogidos en una frase que hoy suena casi a sarcasmo: "Tanto los países adelantados como los atrasados nos hallamos en el paradójico umbral de una calamitosa época de vacas gordas".⁸⁹

⁸⁶ Para un análisis crítico de la PL, 480, véase P. Markov, **El problema de las subsistencias y la política del imperialismo**, Ed. Progreso, Moscú, 1974.

⁸⁷ Emma Rothschilds, "Food Politics", **Foreign Affairs**, v. 54, n. 2, New York, 1976.

⁸⁸ Véase, por ejemplo, FAO, "La reforma estructural y la tendencia al aumento de los excedentes", en **Repercusiones de la ayuda alimentaria en los países demandantes y en otros que exportan alimentos**. Roma, 1965, p. 49.

⁸⁹ En Edmundo Flores, *ob. cit.*, p. 291. (citado anteriormente).

Cuadro 19

Algunos indicadores del lugar que ocupan los principales países productores y Estados Unidos en la producción y el comercio mundial de cereales 1973/1975-1978

	Trigo				Cereales secundarios			
	1973-1975 Promedio	1976	1977 Provisional	1978 Estimado	1973-1975 Promedio	1976	1977 Provisional	1978 Estimado
1. Principales productores								
% que representa la producción de los principales productores sobre el total mundial	40	38.7	37.1	36.2	42.2	45.1	48.6	49
% sobre el total de países desarrollados	56	58.2	55	53.5	70.1	66.2	75.1	71.5
% total de países dependientes sobre los principales productores	79.5	85.5	86.7	89.1	68.8	70.7	65.7	64.5
1.2 Exportación								
% que representan las exportaciones de los 5 países en el comercio mundial	90.5	92.3	91	91.1	86	87.3	90	89.3
% sobre el comercio mundial de los países desarrollados	93.7	100	97.7	98	96.3 ²	93.8	92	94.7
% sobre el total de importaciones	92	93.8	92.2	98	85.6	88.4	91.8	89.3
1.3 Existencias								
% que representan los principales países sobre el total	64.8	65	65.8	68.2	54.3 ³	60.5	67.8	73
% existencias en otros países	35.2	35	34.2	31.8	45.7	39.5	32.2	27

continúa cuadro 19

Continúa cuadro 19

	Trigo				Cereales secundarios			
	1973-1975 Promedio	1976	1977 Provisional	1978 Estimado	1973-1975 Promedio	1976	1977 Provisional	1978 Estimado
2. Solo Estados Unidos de América								
2.1 Producción								
% que representa la producción de Estados Unidos sobre la producción mundial	14	14	14.3	11.5	26.7	27.6	28.6	29
% sobre la producción de países desarrollados	20	21	21	17	39.6	40.5	42	42.3
% sobre los principales países exportadores*	35.7	36	38.5	32	56.6	61.2	58.2	59.2
2.2 Exportación								
% que representa Estados Unidos en el comercio mundial	47.2	41.6	43.2	43.4	62	64.3	64.1	63.3
% sobre los países exportadores	52.1	45.2	47.5	47.6	72.3	73.6	71.3	70.8
% sobre el total de exportaciones de países desarrollados	48.8	46.5	46.4	46.6	75	78.4	77.4	74.7
% sobre el total de importaciones	48	42.5	43.5	43.5	61.8	65.1	65.4	63.3
% sobre el total de importaciones de países subdesarrollados	76.5	67.3	59	63.3	76	76.2	81	81

Continúa cuadro 19

	Trigo				Cereales secundarios			
	1973-1975 Promedio	1976	1977 Provisional	1978 Estimado	1973-1975 Promedio	1976	1977 Provisional	1978 Estimado
2.3 Existencias								
% que representan las existencias de Estados Unidos sobre el total	24.4	35.6	39.5	36.7	38.1	49.1	54.4	61.3
% sobre las existencias de los principales exportadores	37.6	55	59.6	53.8	70.2	81.1	80.2	84
3. Producción mundial de cereales								
% de los países subdesarrollados	31.1	33.1	32.2	32.3	32.5	32	32	31.5
% de los países desarrollados	68.9	66.9	67.8	67.7	67.5	68	68	68.5
—Exportación mundial de cereales								
% países subdesarrollados (sin Argentina)	3.4	10.2	7	6.8	17.2	18	17.1	15.3
% países desarrollados	96.6	89.8	93.0	93.2	82.8	82	82.9	84.7
—Importación mundial de cereales								
% países subdesarrollados	62.8	63.1	64	68.7	18.6	14.5	19.2	22
% países desarrollados	37.2	36.9	36	31.3	81.4	85.5	80.8	78

2.8.6 El crédito agrícola y la producción de granos básicos

La situación de los créditos oficiales de avío a la agricultura para productos seleccionados a partir de 1974-1975 ha seguido un comportamiento fluctuante. En el ciclo 1975-1976 hay un notable descenso en los créditos para el arroz, maíz y de algunas oleaginosas respecto al año anterior; se incrementan en 1977, hacia 1977-1978 se mantienen, excepto para el arroz que caen nuevamente y, en 1978-1979, se elevan los del arroz y el frijol, experimentando un estancamiento, e incluso un pequeño retroceso, para el maíz y descendiendo los del trigo. Para 1979-1980 se estima una fuerte elevación del crédito en todos los sectores por los incentivos del SAM. Parece que el crédito no sigue una línea coherente, y, no parece ser utilizado como un instrumento de planeación, de acuerdo a las necesidades previstas a largo plazo, más bien parece que a los años malos en la producción suceden incrementos al crédito, tratando de paliar un tanto la situación.

Las fluctuaciones del crédito a los cultivos industriales, como las oleaginosas, no reflejan la situación global debido a que estos productos se cosechan en mayor proporción en las áreas capitalistas y buena parte de los créditos corren por cuenta de la banca privada.⁹⁰

En los créditos del FIRA, hasta 1976, tomando comparativamente sorgo, maíz y frijol, se observa que, desde 1972 a 1976, la mayor proporción de crédito ha correspondido al sorgo. El maíz recibió en 1974-1975 un equivalente al 76% de lo recibido por los productores de sorgo; en 1975-1976, el 91%; en 1976-1977, el 65%; en 1977-1978, el 71% y en 1978-1979, el 66%; y la tendencia parecería cambiar a favor del maíz en 1979-1980.

Este incentivo crediticio a favor del sorgo se acentuó en los primeros años de la pasada administración y pone de manifiesto que las políticas crediticias fueron más enfocadas a la satisfacción de las necesidades de la in-

⁹⁰ Los datos manejados aquí son anteriores a la nacionalización de la banca.

Cuadro 20

Crédito de avío ejercidos por BANRURAL, millones de pesos.

Cultivos	1974-75		1975-76		1976-77		1977-78		1978-79		P	E
		%		%		%		%		%	1979-80	%
Arroz	377	4.7	330	3.9	422	3.7	337	2.7	634	4.5	1 058	5.6
Frijol	363	4.6	786	9.3	601	5.2	712	5.8	845	6	1 145	6.1
Maíz	2 018	25.4	1 903	22.5	2 037	23.1	2 869	23.3	2 860	20.2	5 083	27
Trigo	862	1.1	1 478	17.5	1 398	12.2	1 761	14.3	1 507	10.6	2 366	12.6
Ajonjolí	130	1.6	133	1.5	165	1.4	196	1.6	454	3.2	629	3.3
Cártamo	234	2.9	235	2.7	395	3.4	645	5.2	775	5.6	612	3.2
Soya	363	4.6	197	2.3	304	2.7	359	2.9	912	6.7	1 039	5.5
Sorgo	940	11.8	1 324	15.6	1 461	12.8	1 440	11.7	1 799	12.7	2 440	12.9
Semilla de algodón	2 651	33.4	2 074	24.5	4 026	35.3	4 013	32.5	4 307	30.5	4 468	23.7
Suma	7 938	100	8 460	100	11 409	100	12 332	100	14 113	100	18 840	100

Indices de crecimiento

Arroz	100	87.5	111.9	89.4	168.2	280.6
Frijol	100	216.5	165.6	196.1	232.8	315.4
Maíz	100	94.3	130.7	142.2	141.7	251.9
Trigo	100	171.5	162.2	204.3	174.8	274.5
Ajonjolí	100	102.3	126.9	150.8	349.2	483.8
Cártamo	100	100.4	168.8	275.6	331.2	261.5
Soya	100	54.3	83.7	98.9	259.5	286.2
Sorgo	100	140.8	155.4	153.2	191.4	259.6
Semilla de algodón	100	78.2	151.9	151.4	162.5	168.5
T o t a l	100	106.6	143.7	155.3	177.8	237.3

P = preliminar

E = estimado

FUENTE: Información proporcionada por el BANRURAL..

dustria de alimentos balanceados, que contó con jugosos subsidios, y a la alimentación animal, que a los cultivos básicos, lo que repercute en función de las ganancias de un sector y del consumo de un grupo limitado de población de altos ingresos, más que en la alimentación de la población mayoritaria.

Desde 1974-1975 hasta 1978-1979, de los créditos concedidos a cultivos entre los que se encuentran los cuatro cultivos básicos, el sorgo participó, excepto un año, con más del 30%. La participación osciló entre el 30 al 35% del total lo que da idea, una vez más, de la importancia concedida a este producto. El sorgo ha desplazado a otros productos en la superficie de buena calidad y de riego y ha obtenido una elevada proporción del crédito de avío del Banrural y del FIRA, indicadores todos ellos que reflejan la importancia concedida a este producto sobre los productos de consumo interno.

Si se considera asimismo la relación de los créditos otorgados por el FIRA (a interés bajo) a la ganadería, maíz, frijol, entre 1959-1976, se ve que la ganadería ha obtenido proporciones muy superiores a los productos de primera necesidad, observándose que tanto los alimentos balanceados como la ganadería han sido líneas prioritarias en las políticas crediticias de esta institución.

El crédito ha cumplido un papel importante en esta especialización mundial que se da de acuerdo a los nuevos esquemas de la DIT y que va deteriorando de manera creciente la producción de granos básicos y el consumo de la población de bajos ingresos, a la vez que cada día se profundiza la dependencia del exterior que caracteriza, desde hace más de una década, al sector alimentario. Sin embargo, desde 1970, el sorgo es, además, un producto que se importa debido a una confusa demanda de las filiales de las grandes firmas transnacionales de balanceadas en el país.⁹¹ (ver gráfica 9)

⁹¹ Al respecto véase Luis Fernández Ortiz y María Tarrío, **Colectivización ejidal y cambio rural en México; Un análisis histórico sociológico**, UAJT, México, 1977, p. 275 y de los mismos autores **Estructura agraria y ganadería en Chiapas**, UAM-X México, 1983, pp. 75-93.

2.8.7 Los “modelos indeseables” de Paul Lamartine Yates

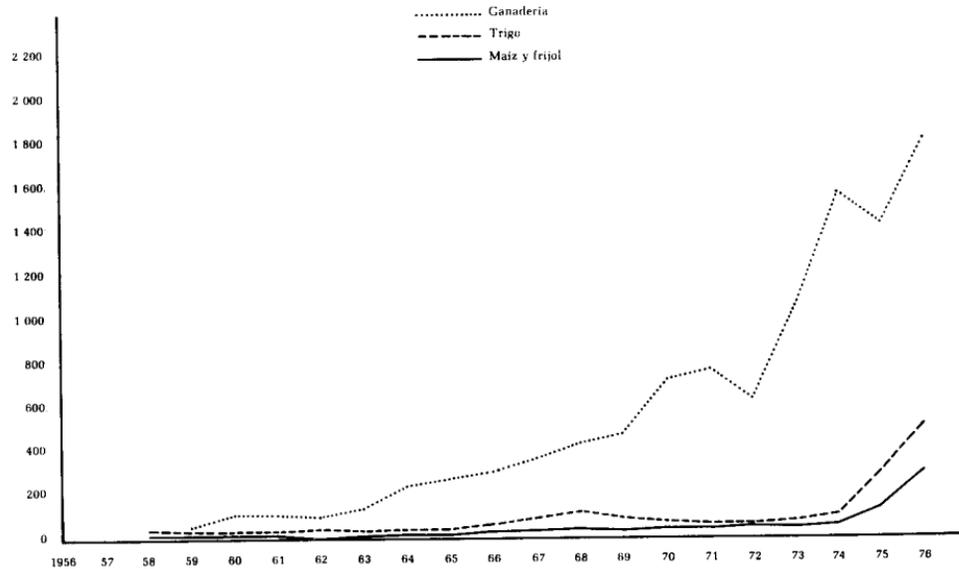
No se intenta discutir aquí todo el trabajo de Paul Lamartine Yates⁹² ni desenmascarar sus innumerables sofismas. El sesgo y la carga ideológica de esta obra son de tal magnitud que sería necesario realizar un trabajo específico para ponerla en su lugar y para señalar algunos de los peligros que encierran sus opciones. Esto resulta tanto más urgente cuanto que la obra de Paul Lamartine Yates presume de objetividad y pretende contribuir a la orientación de la política agropecuaria del país, lo que puede ser ya un hecho al existir un amplio grupo de tecnócratas dispuestos a escucharle y al tener el autor unos antecedentes y unos puestos que facilitan ser escuchados.

Sin embargo, por el momento se limitará a discutir algunos de los planteamientos de este autor sobre la política alimentaria y la crisis agrícola.

1. Paul Lamartine Yates propone como solución a la crisis agrícola precisamente lo que otros consideran como causas de esta crisis. Así, las políticas planteadas por la administración Echeverría como intento de solución a la crisis (y quizás otras propuestas posteriormente son consideradas por este autor como “modelos indeseables”. “...A corto plazo —opina— las dificultades agropecuarias paradójicamente no han de ser tan tremendas. Es posible que las medidas de emergencia ya puestas en marcha por el gobierno anterior, para aumentar la producción de cultivos básicos, tengan el suficiente éxito como para reducir pronto las importaciones de alimentos. Hasta cierto punto debe ser fácil movilizar algunas superficies de unos cultivos a otros más básicos; pero estas son medidas inmediatas y drásticas que no pueden extenderse indefinidamente. Además, como ya hemos subrayado, pueden tener

⁹² **El campo mexicano**, Ed. El Caballito, México, D.F., 1978.

Gráfica 9
Créditos otorgados por el FIRA
1956-1977



Fuente: Elaborado en base a los datos de los informes del FIRA, 1965, 1973, 1975, 1976

la desventaja de conducir al agro a “modelos indeseables” a largo plazo por ejemplo, el perpetuar el cultivo del maíz por minifundistas en tierras marginales erosionadas”.⁹³

Para este señor toda política que orienta al sector a cumplir un fin primario, como es la alimentación nacional, es un “modelo indeseable”. (Por lo demás, ni siquiera cae en la cuenta de que el cultivo del maíz por los minifundistas no es fruto de una política de autosuficiencia alimentaria, ni capricho de los propios minifundistas, sino que es consecuencia de una situación económica global que asigna papeles específicos a este grupo de productores dentro de la división social territorial del trabajo).

2. Para el autor, una opción de política alimentaria no es una opción real, porque las medidas de política agrícola de los setentas no podrían responder al volumen de demanda que existirá en los ochentas: “Aquí es donde las opciones reales empiezan a presentarse y es necesario aclarar cuáles son”.⁹⁴ Estas parece que son las de Paul Lamartine Yates.
3. Paul Lamartine Yates no considera la autosuficiencia alimentaria como uno de los factores más importantes para la independencia política, ni siquiera en una etapa en que Estados Unidos ya utilizaba los alimentos como medio de presión política y econó-

⁹³ *Ob. cit.*, p. 1010.

⁹⁴ *Ob. cit.*, p. 1010.

⁹⁵ “Cuando en febrero de 1951 la situación alimentaria fue alarmante en la India, el Congreso de los Estados Unidos recibió una petición de ayuda alimentaria de extrema urgencia. El Congreso no respondió sino hasta el 15 de junio después de largos y apasionados debates: ¿Habría que ayudar o no a un país que se proclamaba socialista y rehusaba enviar tropas a Corea? Si era verdaderamente imposible no enviar el socorro alimentario, ¿qué había que pedir en contrapartida? El texto del ‘Indian Emergence Food Act’ encomienda al funcionario americano encargado de la negociación la siguiente misión:

‘Deberá obtener en sus negociaciones con el gobierno de la India, hasta donde sea posible para el gobierno de los Estados Unidos,

mica; basta con citar al respecto casos como la India⁹⁵ y Bangladesh, la política Nixon y Ford.⁹⁶ Lo más increíble es que trate de igualar la capacidad de negociación del Tercer Mundo con la de países como Suiza y Noruega. Parecida falta de objetividad muestra este autor cuando se alarma por la abundancia muy conyuntural de cereales en ciertas partes del mundo: "Hacia 1974 tuvo lugar una Conferencia Mundial de la alimentación para enfocar la atención de los gobiernos hacia la escasez alimentaria en todo el mundo. Dos años después, como resultado de las buenas cosechas en América del Norte, la URSS, India, China y otros países importantes, el mundo tenía tanto cereal que se le salía por las orejas".⁹⁷ Y tanto se le salió por las orejas, que una parte de la población del Tercer Mundo siguió muriéndose de hambre. Claro que, si "el mundo" es Estados Unidos, ya no hay problema. Pero en otras muchas áreas del mundo continuaron aumentando los déficits y, en 1980, estos déficits, en los países del Tercer Mundo sobrepasaban los 80 millones de toneladas, y los precios de los cereales se elevaron enormemente (ver cuadro 22).

4. Paul Lamartine Yates, al igual que el secretario de la CNG,⁹⁸ está muy preocupado porque "producir maíz

la transferencia inmediata y continua de cantidades sustanciales de bienes estratégicos o de importancia crítica'. Se trataba principalmente del mineral de torio, esencial entonces para el programa atómico americano, así como el berilo, y, si era posible, hacer una prospección y explotación de los minerales de uranio en la India". Pierre Spitz, "Les aides alimentaire, technique et culturelle dans la politique agricole des Etats-Unis en Indie depuis la défaits du Kuomintang", **Mondes en developpements**, n. 4, 1973.

⁹⁵ La vigencia de esta política se pone de manifiesto en las declaraciones del secretario de Agricultura del gabinete de Reagan: "Los alimentos son la mejor arma del arsenal estadounidense" (Uno más Uno), 26 diciembre 1980).

⁹⁷ *Ob. cit.*, p. 1011. Cuando Paul Lamartine Yates escribió el libro no había tales excedentes.

⁹⁸ Confederación Nacional Ganadera.

es condenar a la gente a comer tortilla". La alternativa del ganadero y su ideólogo no podría ser más atractiva: Hay que producir carne para que todo el mundo coma filetes. Esto sería prosperar. En cambio, empeñarse en producir suficiente maíz es condenarse a la pobreza: "Este aspecto de la autosuficiencia condenaría a una parte significativa de la población agropecuaria, especialmente a los ejidatarios, comuneros y minifundistas privados en las áreas marginadas, a una continuación indefinida de su pobreza".⁹⁹ ¡Lástima que el libro de Paul Lamartine Yates no se traduzca al tzotzil para que la mayor parte de los chamulas se enteren de estas recomendaciones y salgan de la pobreza dejando de sembrar maíz y convirtiéndose en ricos ganaderos sobre su cuarto de hectárea pedregosa en los Altos de Chiapas!

5. Resultan de lo más contradictorio las relaciones entre población y autosuficiencia alimentaria: Dice que en 1960 México era un país autosuficiente y con excedentes exportables porque tenía 40 millones de habitantes, mientras que esto no será posible en la década de los ochenta porque la población se habrá duplicado. Habría que recordar a Paul Lamartine Yates que en la década de los 40 había menos población y, todavía menos en el porfiriato y, sin embargo, se importaron granos. En cuestión de política económica, no de población. Parecidas contradicciones al afirmar unas veces que la crisis alimentaria se origina por el crecimiento demográfico, mientras otras dice que las sombrías predicciones malthusianas en cuanto a la relación entre el crecimiento demográfico y la producción potencial de alimentos en el mundo no se justifican ¿Con qué opinión nos quedamos?¹⁰⁰

⁹⁹ *Ob. cit.*, p. 1011. Además había que comprarlos, no los regalaban.

¹⁰⁰ Las posiciones neomalthusianas, presentes en toda crisis económica como explicación ideológica de la pobreza y el hambre no se

6. En su empeño por demostrar la imposibilidad de la autosuficiencia alimentaria, Paul Lamartine Yates carga las tintas en los altos costos que la nación pagaría por esta política:

A medida que vaya empeorando la proporción hombre/tierra, subirá el precio que hay que pagar para que la nación sea autosuficiente. Desde luego, sería factible lograr y mantener este autoabastecimiento de alimentos, aún para una población de 100 millones, pero se necesitaría:

- a) una canalización masiva de los recursos de inversión hacia el sector agropecuario, recursos que se necesitan con urgencia para otros objetivos sociales y económicos, y

- b) la aplicación de un estricto programa de racionamiento para toda la población para poder distribuir equitativamente las cantidades persistentemente

hicieron esperar, siendo una década muy prolífica en la materia. Así se lanzaron toda una serie de análisis de corte malthusiano que van desde las explicaciones más burdas a las más sofisticadas. Un ejemplo sobre las primeras es retomado por Roger Burbach y Patricia Flynn en **Las agroindustrias transnacionales**, Era, México, 1983, p. 14; otros serían Paul R. Ehrlich, **The population Bomb**, New York, 1970, p. 224; Arthur Mc. Cormack, **The population problem**, New York, 1970 (entre otros muchos). En los planteamientos o análisis más sofisticados estarían una serie de modelos futuristas de corte malthusiano con medidas de control demográfico dentro del *statu quo* establecido. Aquí tendríamos los vinculados al Club de Roma: Meadows y asociados, *Los límites del crecimiento*; Mesarovic-Pestel, **La humanidad ante la encrucijada**, etc. Una de sus proposiciones sería el control de población (principalmente del Tercer Mundo) cuyo crecimiento lleva inexorablemente a la catástrofe. Otro grupo surge como opositor a las tesis neomalthusianas, y sus planteamientos tratan de ser explicativas de la realidad actual demostrando que son los sistemas político-económico imperantes los que están en tela de juicio. Tratan de rebatir las tesis malthusianas partiendo de un sistema hipotéticamente diferente. Dentro de esta línea el más importante sería el de la Fundación Bariloche. **¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo mundial latinoamericano**, publicado en Canadá en 1977. Una interesante discusión sobre la "explosión demográfica" para Africa se encuentra en Maaza Bekele, "Una explosión en el vacío", en FAO, **Los alimentos y la población**, Roma, 1976, p. 167.

Cuadro 21

Indices de precios del mercado mundial de cereales

1971-1972	1972-1973	1973-1974	1974-1975	
Trigo EEUU ^a	100	152	295	271
Arroz Tailandia ^b	100	128	337	330
Maíz ^c	100	138	228	253

^a No. 2, duro de invierno, ordinario, fob. Golfo.

^b Arroz blanco Tailandia 5%, fob. Bangkok.

^c Amarillo, No. 2, fob. Golfo.

FUENTE: FAO, Boletín mensual de economía y estadística agrícolas, n. 7 y 8, julio-agosto 1977.

mente insuficientes de alimentos de que dispondría.¹⁰¹

¿Puede haber objetivos más urgentes y prioritarios que la autosuficiencia en alimentos básicos? Parecería como si producirlos internamente fuese muy costoso, mientras su importación de los Estados Unidos resultase una ganga para México. Quizás estaba pensando que... **“Estados Unidos, con su característica e impulsiva generosidad...”**¹⁰² está haciendo un gran favor a México, mediante la venta de alimentos...

Un buen ejemplo de lo ventajoso de esta operación lo tenemos en los 35,000 millones de pesos que México pagó en 1980 por concepto de importación de alimentos, además de los enormes costos de almacenamiento y transporte y del congestionamiento que ocasionó en todo el sistema ferroviario.

¹⁰¹ Ob. cit., p. 1011.

Entonces, para evitar el racionamiento, incluso ante una hipotética y persistente insuficiencia de alimentos, mejor dejar que continúe el despilfarro y el consumo irracional de unos pocos, aunque las mayorías no logren ni los mínimos indispensables...

¹⁰² Palabras de Paul Lamartine Yates en **Un propósito ambicioso, Diez años de cooperación internacional en la lucha contra la miseria**, FAO Roma, 1955, p. 56 (subrayado nuestro).

Si esas cantidades se hubiesen dedicado a producir internamente los alimentos se hubiese multiplicado el empleo campesino y se hubiese ahorrado divisas que hicieron falta para la inevitable importación de muchos bienes de capital.¹⁰³ Pero lo que ya no sabríamos cómo calificar es el intento de Paul Lamartine Yates de vincular autosuficiencia alimentaria y racionamiento.

A cualquiera se le ocurriría pensar que el riesgo de racionamiento es mucho mayor cuando se depende de las importaciones de alimento que cuando se hacen esfuerzos significativos por la autosuficiencia, y esto por la sencilla razón de que las fuentes de aprovisionamiento externo de alimentos pueden cerrarse ya sea por problemas de escasez o por manejos políticos de los excedentes.¹⁰⁴ Además, la carestía de los alimentos importados excluirán cantidades crecientes de la población que no podría adquirirlos.

Esto es lo que ya está sucediendo y que se agravaría en una situación prolongada de dependencia alimentaria, como la que intenta proponer Paul Lamartine Yates. Pero este autor parece no estar tan preocupado por la gran cantidad de población "racionada a la fuerza" como por un racionamiento del consumo de los poderosos, a los que intenta asustar con este fantasma para suscitar apoyos en favor de sus ideas. También parece olvidar Paul Lamartine Yates que los esfuerzos por el autoabastecimiento nacional en granos básicos tiene como primer efecto asegurar la alimentación de los propios productores campesinos, mientras que esto se les dificulta enormemente cuando se ven obligados a proveerse de todo en el mercado.

¹⁰³ Ver Leopoldo Solís, *et. al.*, **Mexican financial development**, Austin, Texas, 1966, pp. 84-85.

7. La opción de P. Lamartine Yates se inserta claramente en la línea de las “ventajas comparativas” con una lamentable incapacidad para ver las nefastas consecuencias que este tipo de políticas ha tenido para países como México. No hace falta ser muy sagaz para caer en la cuenta de que bajo la apariencia de “ventajas comparativas” se esconden las adecuaciones productivas que se están haciendo en el país —como en otras partes del Tercer Mundo— bajo el impulso de la nueva división internacional del trabajo de acuerdo a los intereses de los Estados Unidos y de sus conglomerados agroindustriales. P. Lamartine Yates resulta objetivamente un incansable —y agresivo— defensor de estos intereses, lo que no puede ocultar con el ropaje de “piadoso saritano” que intenta dar sus planteamientos.

Modernizar y mecanizar la agricultura sin mayor consideración a la problemática estructural de la economía campesina, especializar al país en productos de exportación, sobre todo en ganadería, y depender cada vez más para productos básicos de las importaciones del vecino país del norte, éstas serían las grandes líneas del modelo agropecuario de Paul Lamartine Yates. Sin embargo, el experto consejero de las economías colonialistas¹⁰⁵ no encuentra mayor dificultad en destacar el contenido y el interés popular de este proyecto, al mismo tiempo que advierte de los “riesgos” de una política de autosuficiencia alimentaria:

“Estas consideraciones, o las ignoran o las ocultan los que proponen la autosuficiencia. Sin embargo,

¹⁰⁴ Recuérdense los ejemplos ya citados de India y Bangladesh.

¹⁰⁵ Entre las múltiples actividades de su carrera profesional destacan las de consejero económico de la FAO en una etapa de casi plena identificación de los objetivos de esta institución con los intereses de los países centrales (como tendremos ocasión de mostrar más adelante), y director de Asuntos Agrícolas en la Corporación de Desarrollo Colonial (Londres) (Datos biográficos de la portada de su trabajo).

no pueden desconocerlas los responsables de la política, especialmente porque las decisiones que se tomen durante el resto de los setentas afectarán al carácter y al desarrollo del sector agropecuario a fines de los ochentas. Puede ser que una muy pequeña minoría desee, por razones ideológicas, imponer la autosuficiencia en la nación sin tomar en cuenta el precio que habría que pagar en términos de pobreza, pero lo más probable es que esta política no tenga el apoyo de la gran mayoría del pueblo mexicano, que anhela una mejoría progresiva en su nutrición y en su nivel de vida".¹⁰⁶

Ya conocemos la mejoría en la nutrición y en el nivel de vida que garantizaría un proyecto como el de P. Lamartine Yates. Para concluir, semejante proyecto sería muy difícil de justificar actualmente en México, cuando, después de haber experimentado algunas de sus más negativas consecuencias, se ha optado, al menos a nivel de los planteamientos, por la autosuficiencia alimentaria y el fomento del empleo rural, y cuando se está adquiriendo una conciencia bastante clara sobre la dimensión estratégica de la llamada seguridad alimentaria.

¹⁰⁶ *Ob. cit.*, pp. 1011 y 1012.

Conclusiones

1. Las crisis agrícolas de la época colonial —caracterizadas básicamente por la escasez de maíz— tuvieron efectos muy negativos en la economía global de la Nueva España y, muy especialmente, en la salud de la población. Es evidente que este tipo de impactos pueden ser mitigados actualmente y, de hecho, lo son en la medida en que el desabastecimiento interno es parcial o totalmente corregido mediante el recurso a las importaciones del exterior, recurso poco menos que imposible en tiempos de la colonia. De todas formas, sería interesante poder comprobar si existe algún tipo de correlación entre crisis agrícola y deterioro de los niveles de salud en México.

Según estudios realizados por el SAM y posteriormente actualizados —o simplemente asumidos— por el PRONAL*, podría establecerse cierta correlación, entre crisis agrícola —en cuanto déficit de básicos— y deterioro de los niveles de nutrición en el país, especialmente en el medio rural. Vale la pena señalar, a este respecto, que los mayores deterioros nutricionales se encuentran precisamente en los estados y en las regiones de mayor expansión ganadera... Por otra parte, investigaciones directas, realizadas pusieron en evidencia los fuertes y negativos impactos, en la salud y en la economía de los indígenas de los altos de Chia-

* Programa Nacional Alimentario

pas, que estaba produciendo el déficit de maíz en los períodos de intercosechas.

2. Durante el porfiriato, mientras México comenzaba a sentar las bases de su industrialización y se consolidaba como país agroexportador, experimentaba serias dificultades para autoabastecerse de productos básicos, especialmente durante el último tercio de la dictadura, viéndose obligado a importar maíz de los Estados Unidos.
3. Tanto durante la colonia como el porfiriato, las crisis agrícolas, en cuanto acarreaban el hambre y la enfermedad, tuvieron un efecto fuertemente desestabilizador del sistema sociopolítico. De nuevo, también este tipo de impactos —y aún podría decirse que, sobre todo, este tipo de impactos— tratará de evitarse al máximo actualmente supliendo el déficit interno de básicos mediante las fuertes importaciones del exterior. El problema, actualmente, habría que plantearlo en cuanto al impacto que pueden tener estas importaciones en la economía global del país al existir en una dura competencia por las escasas divisas en este período de recesión generalizada.
4. Los antecedentes inmediatos de la actual crisis agrícola pueden identificarse claramente a lo largo del período 1940-1960 en cuanto que se sientan las bases de la reordenación del sector agropecuario de acuerdo a los intereses del capital transnacional, la ganadería y los cultivos industriales. Cancelado el proyecto cardenista por la autosuficiencia sostenida —proyecto que se sustentaba en una tecnología agrícola más controlable por el país y en un fuerte impulso al campesinado—, México tuvo solamente algunos breves períodos con excedentes de granos básicos, manteniéndose en otros con una precaria estabilidad en esta producción y experimentando ocasional y repetidamente el déficit de básicos aún durante esa veintena de años considerada habitualmente de bonanza agrícola.
5. Si, en un primer nivel de análisis, la crisis agrícola puede ser caracterizada como el déficit interno de pro-

ductos básicos —especialmente de maíz, frijol, arroz y trigo—, lo que significa realmente una crisis de producción, es necesario ir más allá en este análisis y tener en cuenta que, simultáneamente, se viene dando en el país la utilización, por parte de los animales, de una parte cada vez mayor de ciertos granos básicos (maíz y trigo), lo que distorsiona por completo cualquier estrategia de autosuficiencia alimentaria y obliga a replantear el problema de la crisis agrícola también en términos de **orientación** de la producción de básicos, y no sólo —ni quizás, principalmente— en términos de los volúmenes de producción.

6. Las principales causas de la crisis agrícola habría que buscarlas en la expansión de la ganadería (desplazando los cultivos básicos y confinando a la agricultura), y en el cambio del patrón tradicional de cultivos en México (sustitución de maíz y frijol por sorgo). El primero de estos procesos compite principalmente con la producción campesina de básicos (aunque se dan casos en que los propios ganaderos sustituyen maíz por pastizales en explotaciones más bien capitalistas); el segundo proceso se ha venido dando principalmente entre los agricultores maiceros mejor dotados de recursos (capitalistas) (aunque este cambio de cultivos está incorporando progresivamente a estratos cada vez más bajos del campesinado productor de maíz).
7. La progresiva mercantilización de la producción de granos básicos, la pérdida del autoabasto de estos productos (a nivel regional y nacional) y el aumento de las importaciones del exterior son fenómenos que afectan no sólo al desarrollo rural y al campesinado, sino también a la economía mexicana en su conjunto, y como tales deberán ser analizados. Consideramos que quienes reciben los impactos más directos de estos fenómenos son los campesinos productores de granos básicos, tanto por la reducción del empleo rural como inclusive por las dificultades crecientes que están experimentando para autoabastecerse de granos básicos y, más todavía, para lograr ciertos excedentes que

antes colocaban en el mercado. Los impactos de estos fenómenos en el resto de la población habría que medirlos en razón de la contribución que tales fenómenos tienen en la inflación general y, muy especialmente, en el encarecimiento de los productos alimenticios.

Especial atención deberá concederse, por lo demás, a las limitaciones que puede estar imponiendo a la industrialización dependiente (y no tenemos otra) la enorme salida de divisas (escasas) requeridas por las importaciones de alimentos. Estarían, además, los impactos de carácter político, especialmente los riesgos de la dependencia alimentaria para el ejercicio pleno de la soberanía nacional en el contexto de un mercado fuertemente cartelizado y dominado por los Estados Unidos.

8. Consecuencia de todos estos problemas deberá ser la progresiva toma de conciencia, a todos los niveles, en cuanto al carácter altamente estratégico de la autosuficiencia alimentaria en el país que deberá, por lo mismo, constituirse en una meta nacional de la más alta prioridad, y en torno a la cual se deberían aglutinar audaces programas de investigación interdisciplinaria, de planeación agropecuaria y de organización campesina.

Cuadro 12.	Evolución de la producción y el consumo de maíz en relación con el crecimiento de la población	96
Cuadro 13.	Productos básicos, (maíz, frijol, arroz y trigo) en la República Mexicana	98
Cuadro 14.	Comercio nacional de productos básicos	99
Cuadro 15.	Comercio exterior del maíz por quinquenios (1925-1976) (toneladas)	102
Cuadro 16.	Comercio exterior del maíz por años (1960-1976) (toneladas)	103
Cuadro 17.	Producción de básicos y participación relativa del sorgo en México (1965-1976/78)	113
Cuadro 18.	Superficies de maíz, frijol, sorgo y existencias de ganado bovino	114
Cuadro 19.	Algunos indicadores del lugar que ocupan los principales países productores y Estados Unidos en la producción y el comercio mundial de cereales (1973/1975-1978)	123
Cuadro 20.	Crédito agrícola por cultivos (millones de pesos)	127
Cuadro 21.	Indices de precios del mercado mundial de cereales	135

Índice de cuadros

Cuadro 1.	Destino de la producción agrícola durante el Porfiriato	18
Cuadro 2.	Salarios mínimos (general, en la agricultura e industria) y precios medios anuales al mayoreo en la Ciudad de México de alimentos básicos (maíz, frijol, chile) (índice 1900=100):	20
Cuadro 3.	Población total y producción para el consumo interno (maíz, frijol, chile) índice (1900=100):	21
Cuadro 4.	Población total y población proletarizada (índice 1895=100):	22
Cuadro 5.	Aumento de peones y obras (índice 1985=100):	24
Cuadro 6.	Algunos indicadores de la situación economicosocial de México 1970-1975	34
Cuadro 7.	Coefficientes de los índices de precios al mayoreo en la Ciudad de México, de alimentos y granos respecto al general, 1950-1977	38
Cuadro 8.	Evolución de la superficie mundial de semillas mejoradas (1960-1969)	46
Cuadro 9.	Tasa media anual de crecimiento del producto bruto sectorial (1940-1976)	64
Cuadro 10.	Tasas de crecimiento del producto bruto del sector agropecuario y forestal	65
Cuadro 11.	Fuentes de financiamiento del déficit comercial industrial (1961/65-1975)	83

Índice de gráficas

Gráfica 1. Relación entre los precios de los alimentos y los salarios (1960-1977)	37
Gráfica 2. Índice de crecimiento de la superficie dedicada al maíz 1950-1980	67
Gráfica 3. Evolución de superficies dedicadas a maíz, frijol y trigo	68
Gráfica 4. Evolución de las superficies, producción, consumo e importaciones de maíz en México (1960-1982)	69
Gráfica 5. Índice de crecimiento de la producción y consumo de maíz en relación a la población	97
Gráfica 6. Balanza comercial de producción básicos. Índices de crecimiento	104
Gráfica 7. Índices de crecimiento de la producción de maíz por tipo de tenencia	118
Gráfica 8. Índices de crecimiento de la producción de maíz a nivel nacional y en ejidos y comunidades	119
Gráfica 9. Créditos otorgados por el FIRA (1956-1977)	130



**Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de
Multidiseño Gráfico, S.A.
Nubes 329 Tel: 5 68 65 01
en el mes de diciembre de 1986.
La edición consta de 1,000 ejemplares
más sobrantes de reposición.**



Luis M. Fernández Ortiz y María Tarrío García, ambos de nacionalidad española, se doctoraron en Sociología en la Universidad de París. Han trabajado como investigadores en el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (1973-1978), en la Fundación Javier Barros Sierra (1979-1981) y, desde septiembre de 1981, en la UAM-Xochimilco donde son profesores titulares, adscritos al Departamento de Producción Económica (DCSE) y a la Maestría en Desarrollo Rural, de la cual Luis M. Fernández es coordinador. Han publicado diversos trabajos sobre la problemática rural de México entre los que destacan los libros *Colectivización ejidal y cambio rural en México: un análisis histórico-sociológico* (1977), y *Genderia y estructura agraria en Chiapas*, UAM-X, 1983, obteniendo por este último trabajo, como parte de una obra colectiva, el segundo lugar en el V Premio Nacional de Economía Política "Juan F. Neyola" (1979), convocado por el Colegio Nacional de Economistas. Se les otorgó el nombramiento de Investigador nacional (SNI) en 1984.

**División de Ciencias Sociales
y Humanidades**